

## EN LA PARTIDA DEL CONDE DE LEMUS Y DEL DUQUE DE FERIA A NAPOLES Y A FRANCIA.

El Conde mi señor se fue a Napoles;  
el Duque mi señor se fue a Francia;  
príncipes, buen viaje, que este día  
pesadumbre daré a unos caracoles.  
Como sobran tan doctos españoles,  
a ninguno ofrecí la Musa mía;  
a un pobre albergue sí, de Andalucía,  
que ha resistido a grandes, digo Soles.  
Con pocos libros libres (libres digo  
de expurgaciones) paso y me paseo,  
ya que el tiempo me pasa como higo.  
No espero en mi verdad lo que no creo:  
espero en mi conciencia lo que digo,  
mi salvación, que es lo que más deseo.  
De pura honestidad templo sagrado,  
cuyo bello cimiento y gentil muro  
de blanco néctar y alabastro duro  
fue por divina mano fabricado;  
pequeña puerta de coral preciado,  
claras lumbreras de mirar seguro,  
que a la esmeralda fina el verde puro  
habéis para viriles usurpado;  
soberbio techo, cuyas cimbrias de oro  
al claro Sol, en cuanto el torno gira,  
ornan de luz, coronan de belleza;  
ídolo bello, a quien humilde adoro,  
oye piadoso al que por ti suspira,  
tus himnos canta, y tus virtudes reza.  
Mientras por competir con tu cabello,  
oro bruñido, el sol relumbra en vano,  
mientras con menosprecio en medio el llano  
mira tu blanca frente el lilio bello;  
mientras a cada labio, por cogello,  
siguen más ojos que al clavel temprano,  
y mientras triunfa con desdén lozano  
del luciente cristal tu gentil cuello;  
goza cuello, cabello, labio y frente,  
antes que lo que fue en tu edad dorada  
oro, lilio, clavel, cristal luciente,  
no sólo en plata o viola troncada  
se vuelva, más tú y ello juntamente  
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.  
Cual parece al romper de la mañana  
aljófar blanco sobre frescas rosas,  
o cual por manos hecha, artificiosas,  
bordadura de perlas sobre grana,  
tales de mi pastora soberana  
parecían las lágrimas hermosas  
sobre las dos mejillas milagrosas,  
de quien mezcladas leche y sangre mana.  
Lanzando a vueltas de su tierno llanto  
un ardiente suspiro de su pecho,  
tal que el más duro canto enterneciera,  
si enternecer bastara un duro canto,  
mirad qué habrá con un corazón hecho,

que al llanto y al suspiro fue de cera.  
De chinches y de mulas voy comido,  
las unas culpa de una cama vieja,  
las otras de un Señor que me las deja  
veinte días y más, y se ha partido.  
De vos, madera anciana, me despido,  
miembros de algún navío de vendeja,  
patria común de la nación bermeja,  
que un mes sin deudo de mi sangre ha sido.  
Venid, mulas, con cuyos pies me ha dado  
tal cozo el que quizá tendrá mancilla  
de ver que me coméis el otro lado.  
A Dios, Corte envainada en una villa,  
a Dios, toril de los que has sido prado,  
que en mi rincón me espera una morcilla.

### **DE LA JORNADA DE LARACHE.**

-¿De dónde bueno, Juan, con pedorreras?  
-Señora tía, de Cagalarache.  
-Sobrino, ¿y cuántos fuistes a Alfarache?  
-Treinta soldados en tres mil galeras.  
-¿Tanta gente? -Tomámoslo de veras.  
-¿Desembarcastes, Juan? -¡Tarde piache!,  
que al dar un Santiago de azabache,  
dio la playa más moros que veneras.  
-Luego, ¿es de moros? -Sí, señora tía;  
mucho algazara, pero poca ropa.  
-¿Hicieron os los perros algún daño?  
-No, que en ladrando con su artillería,  
a todos nos dio cámaras de popa.  
-¡Salud serían para todo el año!

### **A UNA ROSA.**

Ayer naciste, y morirás mañana.  
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?  
¿Para vivir tan poco estás lucida?  
Y, ¿para no ser nada estás lozana?  
Si te engañó su hermosura vana,  
bien presto la verás desvanecida,  
porque en tu hermosura está escondida  
la ocasión de morir muerte temprana.  
Cuando te corte la robusta mano,  
ley de la agricultura permitida,  
grosero aliento acabará tu suerte.  
No salgas, que te aguarda algún tirano;  
dilata tu nacer para la vida,  
que anticipas tu ser para tu muerte.  
Ya besando unas manos cristalinas,  
ya anudándose a un blanco y liso cuello,  
ya esparciendo por él aquel cabello  
que Amor sacó entre el oro de sus minas,  
ya quebrando en aquellas perlas finas  
palabras dulces mil sin merecello,  
ya cogiendo de cada labio bello  
purpúreas rosas sin temor de espinas,  
estaba, oh, claro sol invidioso,

cuando tu luz, hiriéndome los ojos,  
mató mi gloria y acabó mi suerte.  
Si el cielo ya no es menos poderoso,  
porque no den los suyos más enojos,  
rayos, como a tu hijo, te den muerte.

#### **MIENTRAS POR COMPETIR CON TU CABELLO**

Mientras por competir con tu cabello  
oro bruñido el sol relumbra en vano,  
mientras con menosprecio en medio el llano  
mira tu blanca frente al lilio bello,  
mientras a cada labio, por cogello,  
siguen más ojos que a clavel temprano,  
y mientras triunfa con desdén lozano  
del luciente cristal tu blanco cuello,  
goza cuello, cabello, labio y frente,  
antes que lo que fue en tu edad dorada  
oro, lilio, clavel, cristal luciente,  
no sólo en plata o viola truncada  
se vuelva, mas tú y ello juntamente  
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

#### **A CÓRDOBA.**

¡Oh excelso muro, oh torres coronadas  
de honor, de majestad, de gallardía!  
¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,  
de arenas nobles ya que no doradas!  
¡Oh fértil llano, oh sierras levantadas  
que privilegia el cielo y dora el día!  
¡Oh siempre gloriosa patria mía,  
tanto por plumas cuanto por espadas!  
Si entre aquellas ruinas y despojos  
que enriquece Genil y Dauro baña  
tu memoria no fue alimento mío,  
nunca merezcan mis ausentes ojos  
ver tu muro, tus torres y tu río,  
tu llano y sierra, ¡oh patria!, ¡oh flor de España!

#### **DE LA BREVEDAD ENGAÑOSA DE LA VIDA**

Menos solicitó veloz saeta  
destinada señal, que mordió aguda;  
agonal carro por la arena muda  
no coronó con más silencio meta,  
que presurosa corre, que secreta  
a su fin nuestra edad. A quien lo duda,  
fiera que sea de razón desnuda,  
cada sol repetido es un cometa.  
¿Confiésalo Cartago y tu lo ignoras?  
Peligro corres, Licio, si porfías  
en seguir sombras y abrazar engaños.  
Mal te perdonarán a tí las horas;  
las horas, que limando están los días,  
los días, que royendo están los años.

#### **DE PURA HONESTIDAD TEMPLO SAGRADO,**

De pura honestidad templo sagrado,

cuyo bello cimientó y gentil muro  
de blanco nácar y alabastro duro  
fue por divina mano fabricado;  
pequeña puerta de coral preciado,  
claras lumbreras de mirar seguro,  
que a la esmeralda fina el verde puro  
habéis para viriles usurpado;  
soberbio techo, cuyas cimbrías de oro  
al claro sol, en cuanto en torno gira,  
ornan de luz, coronan de belleza;  
ídolo bello, a quien humilde adoro,  
oye piadoso al que por tí suspira,  
tus himnos canta y tus virtudes reza.

#### **AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.**

Pender de un leño, traspasado el pecho  
y de espinas clavadas ambas sienas,  
dar tus mortales penas en rehenes  
de nuestra gloria, bien fue heroico hecho;  
pero más fue nacer en tanto estrecho  
donde, para mostrar en nuestros bienes  
a dónde bajas y de dónde vienes,  
no quiere un portalillo tener techo.  
No fue esta más hazaña, oh gran Dios mío,  
del tiempo, por haber la helada ofensa  
vencido en flaca edad con pecho fuerte  
(que más fue sudar sangre que haber frío),  
sino porque hay distancia más inmensa  
de Dios a hombre, que de hombre a muerte.

#### **LA DULCE BOCA QUE A GUSTAR CONVIDA**

La dulce boca que a gustar convida  
un humor entre perlas destilado  
y a no invidiar aquel licor sagrado  
que a Júpiter ministra el garzón de Ida,  
amantes no toquéis, si queréis vida;  
porque entre un labio y otro colorado  
Amor está, de su veneno armado,  
cual entre flor y flor sierpe escondida.  
No os engañen las rosas, que a la aurora  
diréis que, aljofaradas y olorosas,  
se le cayeron del purpúreo seno;  
manzanas son de Tántalo, y no rosas,  
que después huyen del que incitan ahora,  
y sólo del Amor queda el veneno.

#### **NI EN ESTE MONTE, ESTE AIRE, NI ESTE RÍO**

Ni en este monte, este aire, ni este río  
corre fiera, vuela ave, pece nada,  
de quien con atención no sea escuchada  
la triste voz del triste llanto mío;  
y aunque en la fuerza sea del estío  
al viento mi querella encomendada,  
cuando a cada cual de ellos más le agrada  
fresca cueva, árbol verde, arroyo frío,  
a compasión movidos de mi llanto

dejan la sombra, el ramo y la hondura,  
cual ya por escuchar el dulce canto  
de aquel que, de Estrimón en la espesura,  
los suspendía cien mil veces. ¡Tanto  
puede mi mal, y pudo su dulzura!

#### **AL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE-DUQUE DE OLIVARES.**

En la capilla estoy, y condenado  
a partir sin remedio de esta vida;  
siento la causa aún más que la partida,  
por hambre expulso como sitiado.  
Culpa sin duda es ser tan desdichado;  
mayor, de condición ser encogida.  
Dellas me acuso en esta despedida,  
y partiré a lo menos confesado.  
Examine mi suerte el hierro agudo,  
que a pesar de sus filos me prometo  
alta piedad de vuestra excelsa mano.  
Ya que el encogimiento ha sido mudo  
los números, señor, de este soneto  
lenguas sean y lágrimas no en vano.

#### **TRES VECES DE AQUILÓN EL SOPLO AIRADO**

Tres veces de Aquilón el soplo airado  
del verde honor privó las verdes plantas  
y al animal de Colcos otras tantas  
ilustró Febo su vellón dorado,  
después que sigo, el pecho traspasado  
de aguda flecha, con humildes plantas,  
¡oh bella Clori!, tus pisadas santas  
por las floridas señas que da el prado.  
A vista voy -tiñendo los alcores  
en roja sangre- de tu dulce vuelo,  
que el cielo pinta de cien mil colores.  
Tanto, que ya nos siguen los pastores  
por los extraños rastros que en el suelo  
dejamos, yo de sangre, tú de flores.

#### **COSAS, CELALBA MÍA, HE VISTO EXTRAÑAS:**

Cosas, Celalba mía, he visto extrañas:  
cascarse nubes, desbocarse vientos,  
altas torres besar sus fundamentos  
y vomitar la tierra sus entrañas;  
duras puentes romper, cual tiernas cañas,  
arroyos prodigiosos, ríos violentos,  
mal vadeados de los pensamientos  
y enfrenados peor de las montañas;  
los días de Noé, gentes subidas  
en los más altos pinos levantados,  
en las robustas hayas más crecidas.  
Pastores, perros, chozas y ganados  
sobre las aguas vi, sin forma y vidas,  
y nada temí más que mis cuidados.

#### **A LOS RÍOS DE VALLADOLID.**

A los ríos de Valladolid.

Jura Pisuerga a fe de caballero  
que de vergüenza corre colorado  
sólo en ver que de Esgueva acompañado  
ha de entrar a besar la mano a Duero.  
Es sucio Esgueva para compañero  
-culpa de la mujer de algún privado-  
y perezoso para darle el lado,  
y así ha corrido siempre muy trasero.  
Llegados a la puente de Simancas  
teme Pisuerga, que una estrecha puente  
temerla puede el mar sin cobardía.  
No se le da a Esguevilla cuatro blancas;  
mas, ¿qué mucho, si pasa su corriente  
por más estrechos ojos cada día?

### **ANDE YO CALIENTE...**

Ande yo caliente,  
y ríase la gente.

Traten otros del gobierno  
del mundo y sus monarquías,  
mientras gobiernan mis días  
mantequillas y pan tierno,  
y las mañana de invierno  
naranjada y aguardiente,  
y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla  
el príncipe mil cuidados  
como píldoras dorados,  
que yo en mi pobre mesilla  
quiero más una morcilla  
que en el asador reviente,  
y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas  
de plata y nieve el enero,  
tenga yo lleno el brasero  
de bellotas y castañas,  
y quien las dulces patrañas  
del rey que rabió me cuente,  
y ríase la gente.

Busque muy en hora buena  
el mercader nuevos soles;  
yo conchas y caracoles  
entre la menuda arena,  
escuchando a Filomena  
sobre el chopo de la fuente,  
y ríase la gente.

Pase a media noche el mar  
y arda en amorosa llama  
Leandro por ver su dama;  
que yo más quiero pasar  
de Yepes a Madrigar  
la regalada corriente,  
y ríase la gente.

Pues Amor es tan cruel,  
que de Píramo y su amada  
hace tálamo una espada,

do se junten ella y él,  
sea mi Tisbe un pastel,  
y la espada sea mi diente,  
y ríase la gente.

### **LA MÁS BELLA NIÑA**

La más bella niña  
de nuestro lugar,  
hoy viuda y sola  
y ayer por casar,  
viendo que sus ojos  
a la guerra van,  
a su madre dice  
que escucha su mal:

Dexadme llorar,  
orillas del mar.

Pues me distes, madre,  
en tan tierna edad  
tan corto el placer,  
tan largo el penar,  
y me cautivastes  
de quien hoy de va  
y lleva las llaves  
de mi libertad.

Dexadme llorar,  
orillas del mar.

En llorar conviertan  
mis ojos de hoy más  
el sabroso oficio  
del dulce mirar,

pues que no se pueden  
mejor ocurpar  
yendose a la guerra  
quien era mi paz.

Dexadme llorar,  
orillas del mar.

No me pongáis freno  
ni queráis culpar,  
que lo uno es justo,  
lo otro por demás.

Si me queréis bien  
no me hagáis mal;  
harto peor fue  
morir y callar.

Dexadme llorar,  
orillas del mar.

Dulce madre mía,  
¿quién no llorará,  
aunque tenga el pecho  
como un pedernal,

y no dará voces  
viendo marchitar  
los más verdes años  
de mi mocedad?

Dexadme llorar,  
orillas del mar.

Váyanse las noche,  
pues ido se han  
los ojos que hacían  
los míos velar;  
váyanse, y no vean  
tanta soledad  
después que en mi lecho  
sobra la mitad.  
Dexadme llorar,  
orillas del mar.

### **HERMANA MARICA...**

Hermana Marica,  
mañana, que es fiesta,  
no irás tú a la amiga  
ni yo iré a la escuela.  
Pondráste el corpiño,  
y la saya buena,  
cabezón labrado,  
toca y albanega;  
y a mí me pondrán  
mi camisa nueva,  
sayo de palmilla,  
calza de estameña.

Y si hace bueno  
traeré la montera,  
que me dio la Pascua  
mi señora agüela.

Y el estadal rojo,  
con lo que le cuelga,  
que trujo el vecino  
cuando fue a la feria.

Iremos a misa,  
veremos la iglesia,  
darános un cuarto,  
mi tía la ollera.

Compraremos dél  
(que nadie lo sepa)  
choschos y garbanzos  
para la merienda.

Y en la tardecica  
en nuestra plazuela,  
jugaré yo al toro  
y tú a las muñecas,  
con las hermanas  
Juana y Madalena,  
y las dos primillas  
Marica y la Tuerta.

Y si quiere madre  
dar las castañetas,  
podrás tanto dello  
bailar en la puerta.

Y al son del adufe  
cantará Andregüela:  
"No me aprovecharon,  
mi madre, las yerbas."



Y yo de papel  
haré una librea,  
teñida de moras,  
porque bien parezca.  
Y una caperuza  
con mucha almenas;  
pondré por penacho  
las dos plumas negras  
del rabo del gallo  
que acullá en la huerta  
anaranjeamos  
las Carnestolendas.  
Y en la caña larga  
pondré una bandera,  
con dos borlas blancas  
en sus trenzaderas.  
Y en mi caballito  
pondré una cabeza  
de guadamecí,  
dos hilos por riendas.  
Y entraré en la calle  
haciendo corvetas  
yo y otros del barrio,  
que son más de treinta.  
Jugaremos cañas  
junto a la plazuela  
porque Barbolilla  
salga acá y nos vea.  
Barbola, la hija  
de la panadera,  
la que suele darme  
torta con manteca.  
Porque algunas veces  
hacemos, yo y ella,  
las bellaquerías  
detrás de la puerta.

### **SERVÍA EN ORÁN AL REY**

Servía en Orán al rey  
un español con dos lanzas,  
y con el alma y vida  
a una gallarda africana,  
tan noble como hermosa,  
tan amante como amada,  
con quien estaba una noche  
cuando tocaron al arma.  
Trescientos Zenetes eran  
desde rebato la causa,  
que los rayos de la luna  
descubrieron las adargas;  
las adargas avisaron  
a las mudas atalayas,  
las atalayas los fuegos,  
los fuegos a las campanas;  
y ellas al enamorado,

que en los brazos de su dama  
oyó el militar estruendo  
de las tropas y las cajas.  
Espuelas de honor le pican  
y freno de amor le para;  
no salir es cobardía,  
ingritud es dejalla.  
Del cuello pendiente ella,  
viéndole tomar la espada,  
con lágrimas y suspiros  
le dice aquestas palabras:  
"Salid al campo, señor;  
bañen mis ojos la cama  
que ella me será también,  
sin vos, campo de batalla.  
Vestíos, salid apriesa,  
que el general os aguarda;  
yo os hago a vos mucha sobra  
y vos a él mucha falta.  
Bien podéis salir desnudo,  
pues mi llanto no os ablanda,  
que tenéis de acero el pecho  
y no habéis menester armas."  
Viendo el español brioso  
cuánto le detiene y habla,  
le dice así:"Mi señora  
tan dulce como enojada,  
porque con honra y amor  
yo me quede, cumpla y vaya;  
vaya a los moros el cuerpo,  
y quede con vos el alma.  
Concededme, dueña mía,  
licencia para que salga  
al rebato en vuetro nombre,  
y en vuestro nombre combata."

### **ENTRE LOS SUELTOS CABALLOS...**

Entre los sueltos caballos  
de los vencidos Zenetes ,  
que por el campo buscaban,  
entre lo rojo lo verde  
aquel eapañol de Orán  
un suelto caballo prende,  
por sus relinchos lozano  
y por sus cernejas fuerte  
para que lo lleve a él  
y a un moro cautivo lleve,  
que es uno que ha cautivado,  
capitán de cien Zenetes.  
En el ligero caballo  
suben ambos, y él parece,  
de cuatro espuelas herido,  
que cuatro vientos lo mueven.  
Triste camina el alarbe,  
y lo más bajo que puede  
ardientes suspiros lanza

y amargas lágrimas vierte.  
Admirado el español  
de ver cada vez que vuelve  
que tan tiernamente llore  
quien tan duramente hiere,  
con razones le pregunta  
comedidas y corteses  
de sus suspiros la causa,  
si la causa lo consiente.  
El cautivo, como tal  
sin excusarlo, obedece,  
y a su piadosa demanda  
satisface desta suerte:  
"Valiente eres, capitán,  
y cortés como valiente,  
por tu espada y por tu trato  
me has cautivado dos veces.  
Preguntado me has la causa  
de mis suspiros ardientes,  
y dévote la respuesta  
por quien soy y por quien eres.  
Yo nací en Gelves el año  
que os perdisteis en los Gelves,  
de una berberisca noble  
y de un turco matasiete.  
En Tremecén me crié  
con mi madre y mis parientes  
después que murió mi padre,  
corsario de tres bajeles.  
Junto a mi casa vivía,  
porque más cerca muriese,  
una dama de linaje  
de los nobles Melioneses:  
Extremo de las hermosas,  
cuando no de las crueles,  
hija al fin destas arenas  
engendradoras de sierpes.  
Era tal su hermosura,  
que se hallaran claveles  
más ciertos en sus dos labios  
que en los floridos meses.  
Cada vez que la miraba  
salía el sol por su frente,  
de tantos rayos vestido  
cuantos cabellos contiene.  
Juntos así nos criamos,  
y Amor en nuestra niñeces  
hirió nuestros corazones  
con arpones diferentes.  
Labró el oro en mis entrañas  
dulces lazos, tiernas redes,  
mientras el plomo en las tuyas  
libertades y desdenes.  
Mas, ya la razón sujeta,  
con palabras me requiere  
que su crueldad perdone

y de su beldad me acuerde;  
y apenas vide trocada  
la dureza desta sierpe,  
cuando tú me cautivaste:  
mira si es bien que lamente.  
Esta, español, es la causa  
que a llanto pudo moverme;  
mira si es razón que llore  
tantos males juntamente."  
Conmovido el capitán  
de las lágrimas que vierte,  
parando el veloz caballo,  
que paren sus males quiere.  
"Gallardo moro, le dice,  
si adoras como refieres,  
y si como dices amas,  
dichosamente padeces.  
¿Quién pudiera imaginar  
viendo tus golpes crueles,  
que cupiera alma tan tierna  
en pecho tan duro y fuerte?  
Si eres del Amor cautivo,  
desde aquí puedes volverte;  
que me pedirán por robo  
lo que entendí que era suerte.  
Y no quiero por rescate  
que tu dama me presente  
ni las alfombras más finas  
ni las granas más alegres.  
Anda con Dios, sufre y ama  
y vivirás si lo hicieres,  
con tal que cuando la veas  
pido que de mí te acuerdes."  
Apeóse del caballo,  
y el moro tras él descende,  
y por el suelo postrado,  
la boca a sus pies ofrece.  
"Vivas mil años, le dice,  
noble capitán valiente,  
que ganas más con librarne  
que ganaste con prenderme.  
Alá se quede contigo  
y te dé victoria siempre  
para que extiendas tu fama  
con hechos tan excelentes

#### **CONVOCA A LOS POETAS DE ANDALUCÍA A QUE CELEBREN AL MARQUÉS DE AYAMONTE**

Cisnes de Guadiana, a sus riberas  
llegué, y a vuestra dulce compañía,  
cuya süave métrica armonía  
desata montes y reduce fieras;  
no a escuchar vuestras voces lisonjeras,  
sino al segundo ilustrador del día  
consagralle la humilde Musa mía,  
que cantó burlas y eterniza veras.  
Al Apolo de España, al de Ayamonte

culto honor. Si labraren vuestras plumas  
digna corona a su gloriosa frente,  
flores a vuestro estilo dará el monte,  
candor a vuestros versos las espumas  
de Helicon darán, y de su fuente.

**LOA QUE RECITÓ UN SOBRINO DE DON FRAY DOMINGO DE MARDONES, OBISPO DE  
CÓRDOBA, EN UNA COMEDIA QUE LE REPRESENTARON ÉL Y OTROS CABALLEROS  
ESTUDIANTES**

No vengo a pedir silencio,  
que la Cómica española  
no calza los zuecos que  
la antigüedad rigurosa.

A solicitar sí vengo  
una de las muchas trompas  
del monstruo que todo es pluma,  
del ave que es ojos toda;  
de la Fama, que, sin duda,  
muda a su pesar ahora,  
ha concurrido a este acto,  
o miembros vestida, o sombras.

Mas no creo será bien  
que tanta modestia rompa  
tan vocinglero instrumento:  
mienta, pues, ajenas formas,  
y a mi plectro agradecido  
de cítara numerosa,  
musa hoy culta me dicte  
cuanto el Boristhenes oya.  
En vez de prólogo quiero,  
pues lo llama España loa,  
ofender süavemente  
las orejas siempre sordas  
de tu prudencia, al encanto  
de la mágica lisonja,  
¡oh modelo de prelados  
cuando no primera copia!

De tu Patriarca santo,  
luciente de España gloria,  
sufre tus prerrogativas,  
y breve rato perdona,  
o excusa, al que parte indigna  
es de tu casa Mardona  
que en antiguo valle ilustra  
las Montañas generosas.

Permite que por mi lira  
el mundo todo conozca  
tu calificada cuna,  
tu educación virtuosa;  
y en tu adolescencia cana  
tu siempre afección devota  
al hábito que escogiste,  
de que Barbadillo se honra;  
tu perseverante estudio,  
decorado con la borla,  
honor del púlpito grave

y de la Cátedra docta;  
tu penitencia ejemplar;  
tu humildad, despreciadora  
de los lugares en que  
aun la obediencia coloca.  
Mas como al fin se le debe  
el candelero a la antorcha,  
y puede esconderse mal  
ciudad que el monte corona,  
los ojos venció del Duque  
tu esplendor, tus religiosas  
canas, luciente homenaje  
del muro de tu persona;  
y a tus pies, contrita su alma,  
bien como herida corza,  
del dictamo solicita  
las tres veniales hojas.  
Con invidia luego santa  
Filipo a tus pies se postran,  
y en cada rodilla suya  
no menos que un orbe dobla.  
De su consciencia clavero  
tres años, las dos heroicas  
le introdujiste virtudes:  
justicia y misericordia.  
De méritos, ya de edad  
cargado, y de las que corvan  
aún las espaldas de Atlante,  
comisiones onerosas,  
Córdoba te mereció,  
cuando pudiera bien Roma  
impedir tus venerables  
sienes con sus tres coronas.  
Aquí pues, de tu piedad,  
señas has dado no pocas;  
léase en Burgos aquel  
capítulo de tu historia;  
en el insigne Convento  
digo de San Pablo, pompa  
de la Provincia por ti,  
si admiración no de Europa.  
Las piedras de tu palacio  
lenguas sean de tus obras,  
que lenguas de piedra es bien  
que eternicen tu memoria.  
De esta Santa Iglesia hable  
la fábrica caudalosa  
que, agradecida, ser quiere  
de sus reliquias custodia.  
Díganlo, si no, las mudas,  
las cotidianas ondas  
del profundo, del inmenso  
océano de limosnas  
que inunda la Ciudad. Antes  
que en él pierda yo la sonda,  
me vuelvo a la que me espera

compañía, aunque bisoña,  
que por tener las vacantes  
de los estudios no ociosas  
le ha hecho al tiempo un engaño,  
a que yo convidado ahora.

LIJSONJEA A DOÑA ELVIRA DE CÓRDOBA, HIJA DEL SEÑOR DE ZUHEROS

¡Cuántos silbos, cuántas voces  
la nava oyó de Zuheros,  
sentidas bien de sus valles,  
guardadas mal de sus ecos!  
Vaqueros las dan, buscando  
la hermosa por lo menos,  
cerrera, luciente hija  
de el toro que pisa el cielo.

1. ¿Qué buscades, los vaqueros?

2. Una ay, novilleja, una,  
que hiera con media luna  
Y mata con dos luceros.

No contiene el bosque gruta,  
ni tronco ha roído el tiempo  
que no penetre el cuidado,  
que no escudriñe el deseo.

La diligencia, calzada,  
en vez de abarcas, el viento,  
los montes huella y las nubes,  
turbantes de sus cabezos.

¿Qué buscades, los vaqueros?

Una ay, novilleja, una,  
que hiera con media luna  
Y mata con dos luceros.

Aserrar quisiera escollos  
la juventud, infiriendo  
que peñascos viste duros  
quien se niega a silbos tiernos.

Tan sorda piedad acusa  
si rumiando, no, beleños,  
la alcanzaron tantas voces  
en la región del silencio.

1. ¿Qué buscades, los vaqueros?

2. Una ay, novilleja, una,  
que hiera con media luna  
y mata con dos luceros.

GIL

Pediros albricias puedo.

VAQUEROS

¿De qué, Gil?

GIL

No déis más paso,  
la novilla he visto.

VAQUEROS

¡Paso!

GIL

¡Quedo, ay, quedetico quedo!

Un no sé qué celestial  
que tiene de obscuro y claro

para safiro muy raro,  
muy azul para cristal,  
la niega con llave tal  
que cierra el paso al denuedo.

Pediros albricias puedo.

VAQUEROS

¿De qué, Gil?

GIL

No déis más paso,  
la novilla he visto.

VAQUEROS

¡Paso!

GIL

¡Quedo, ay, quedetico quedo!

Deidad previno celosa  
este dñáfano muro,  
donde el pie vague seguro  
de la novilla hermosa.

desmintiendo aquí reposa  
tanta precaución o miedo.

Pediros albricias puedo.

VAQUEROS

¿De qué, Gil?

GIL

No déis más paso,  
la novilla he visto.

VAQUEROS

¡Paso!

GIL

¡Quedo, ay, quedetico quedo!

Dulce la mira la Aurora.  
entre purpúreos albores  
pascen, las que troncó, flores,  
beber las perlas que llora.  
Los cuernos el Sol la dora  
que corona el mya ledó.

GIL

Pediros albricias puedo.

VAQUEROS

¿De qué, Gil?

GIL

No déis más paso,  
la novilla he visto.

VAQUEROS

¡Paso!

GIL

¡Quedo, ay, quedetico quedo!

### **DEL REY Y REINA, NUESTROS SEÑORES, EN ARANJUEZ, ANTES DE REINAR**

Las esmeraldas en yerba,  
los alcázares de quien,  
si jardinero el Jarama,  
el Tajo su Alcaide es,  
Fileno, que lo narciso  
desprecia por lo clavel,  
con Belisa coronaba,



divino lilio francés;  
pastores que, en vez de ovejas  
y de corderos, en vez,  
rayos del Sol guarda ella,  
de abril guarda flores él;  
Amor, que indignas sus flechas  
de tan altos pechos ve,  
los vínculos de Himeneo  
nudos hizo de su red.  
De algún álamo lo diga  
la corteza, que les fue  
bronce en la legalidad,  
y en la obediencia papel.  
¡Cuántos afectos les deben  
los ecos de Aranjüez,  
que naciendo a ser deseos,  
fueron suspiros después!  
A cuya casta armonía  
breves ofreció un laurel,  
para números sus hojas,  
para lámina su pie.  
Dulces les tejen los ríos,  
si en sus márgenes los ven,  
alegres coros de ninfas  
dos a dos y tres a tres.  
Un día, pues,  
que los cisnes de su espuma  
tiorbas fueron de su pluma,  
esto el aire oyó sereno:  
«Viva el amor de Fileno  
cuando no exceda a la par  
de la fe de su Belisa;  
que no hay más.  
Viva la fe de Belisa,  
cuando no mayor, igual  
al amor de su Fileno,  
que no hay más.  
Siempre amantes, venzan siempre.  
la recíproca amistad  
de las vides con los olmos;  
que no hay más.  
Sus años sean felices  
en número, y en edad  
las encinas destes sotos;  
que no hay más.  
Y no sabiendo jamás  
lo que la fortuna es,  
bese la envidia sus pies;  
que no hay más».

#### **DEL REY NUESTRO SEÑOR, EN LA MISMA OCASIÓN**

Al tronco de un verde mirto,  
enamorado Fileno  
dos escuadrones vio armados  
en la campaña de un sueño.  
Amor conducía en las señas,

que tremolaban deseos,  
esperanzas Bradamantes  
contra cuidados Rugeros.  
Las perezosas banderas  
seguían del tardo tiempo,  
horas en el mal prolijas  
días en el bien ligeros,  
Cerraron, pues, las dos haces,  
y el bello garzón durmiendo,  
que cerrados, es, los ojos,  
aun más Cupido que el ciego;  
«¡A ellos -dice-, a ellos;  
cierra, cierra,  
arma, arma,  
cierra, cierra,  
suenen las trompetas, suenen,  
guerra, guerra!  
A ellos -dice-, soldados,  
embestidlos, advirtiendo  
que láminas son de pluma  
cuantas mienten el acero;  
mas perdonad a sus alas,  
aunque las ignora el viento;  
que es fomentar su tardanza  
disminuilles su vuelo.  
No hagáis volver las espaldas  
a los enemigos nuestros;  
huyendo quiero los días,  
pero no retrocediendo.  
Las horas vuelen, mas, ¡ay!,  
que si bien saben que espero,  
por hacerme desdichado  
joven me harán eterno.  
«¡A ellos -dice-, a ellos;  
cierra, cierra,  
arma, arma,  
cierra, cierra,  
suenen las trompetas, suenen,  
guerra, guerra!

#### **DE LAS SENORAS DOÑA FRANCISCA Y DOÑA MARGARITA TAVORA Y DOÑA MARÍA COTIÑO**

Las tres Auroras, que el Tajo  
teniendo en la huesa el pie  
fue dilatando el morir  
por verlas antes nacer,  
las gracias de Venus son,  
aunque dice quien las ve  
que las Gracias solamente  
las igualan en ser tres.  
Flores que dio Portugal,  
la menos bella un clavel,  
dudoso a cuál más le deba,  
al ámbar o al rosicler.  
La que no es perla en el nombre,  
en el esplendor lo es,  
y concha suya la misma

que cuna de Venus fue.  
Luceros ya de palacio,  
ninfas son de Aranjuez,  
napeas de sus cristales,  
dríadas de su vergel.  
Tirano Amor de seis soles,  
süave cuanto crüel,  
si mata a lo castellano,  
derrite a lo portugués.  
Francelisa es quien abrevia  
los rayos de todos seis;  
sé que fulmina con ellos;  
cómo los vibra no sé.  
En un favor homicida  
envaina un dulce desdén,  
sus filos atrocidad  
y su guarnición merced.  
Forastero, a quien conduce  
cuanto aplauso pudo hacer  
a los años de Fileno  
Belisa, lilio francés,  
de los tres dardos te excusa,  
y si puedes, más de aquél  
que resucita a que ha muerto  
para matallo otra vez.

**EN EL DICHOSO PARTO DE LA SEÑORA REINA DOÑA MARGARITA, CUANDO NACIÓ EL REY  
DON PHELIPE IV, N. S.**

Abra dorada llave  
las puertas de la edad, y el nuevo Jano  
(pues entre siglos sabe  
que el tercer año guarda el tiempo cano,  
peinando día por día  
para el Tercer Filipo a quien le envía)  
hoy le introduzga a España,  
de paz vestido y de victoria armado;  
la copia a la campaña  
rubias espigas dé con pie dorado,  
la salud pise el suelo,  
purgando el aire y aplacando el cielo.  
Tráiganos hoy Lucina  
al Palacio Real, real venera  
de nuestra perla fina,  
madre de perlas, y que serlo espera  
de un Sol luciente ahora,  
si ha pocos años que nació la Aurora.  
Venga alegre, y con ella  
vengan las gracias, que dichosas Parcas,  
rayos de amiga estrella,  
hilen estambre digno de Monarcas;  
cuide real Fortuna  
del dulce movimiento de la cuna.  
Felicidades sean  
las que administren sus primeros paños,  
las virtudes se vean

mover el pie de sus segundos años.  
Unas y otras edades  
Virtudes sean y felicidades.  
Armada a Palas veo,  
soltar el huso y empuñar la lanza;  
lisonja es del deseo:  
corresponda el deseo a la esperanza.  
Príncipe tendrá España.  
que nunca una deidad tanta fe engaña.

#### **DE LOS MARQUESES DE AYAMONTE, CUANDO SE ENTENDIÓ PASARAN A NUEVA ESPAÑA**

Verde el cabello undoso  
y de la barba al pie escamas vestido,  
aliento sonoro  
daba Tritón a un caracol torcido,  
y en las alas del viento  
voló el son para el húmido elemento.  
Cuantos las aguas moran  
antiguos dioses y deidades nuevas,  
por las ondas que doran  
los rayos de la luz dejan sus cuevas,  
y ocupan los vacíos  
que a la playa perdonan los navíos.  
«¿Véis (dice el dios marino),  
estas que de la barra a las arenas  
despliegan blanco lino,  
solicitan timón, calan entenas?  
Nubes son, y no naves,  
carros de un Sol en dos ojos süaves.  
En estos ojos bellos,  
Febo su luz, Amor su monarquía  
abrevian, y así en ellos  
parte a llevar al Occidente el día  
con naval pompa extraña  
la gloria de los Zúñigas de España.  
Si a un Sol los caracoles  
dejan su casa, dejan su vestido,  
a estos divinos soles  
el fondo es bien dejar más escondido,  
y coronar su popa  
cuernos del toro que traslada a Europa.  
Serenísimas plumas  
vista del Alción el Austro insano;  
perlas sean las espumas,  
y las olas cristal del Oceano;  
no ya cristal de roca.  
que en sólo el nombre cada bajel toca.  
Regale sus orejas  
en dulce sí, más bárbaro instrumento,  
de corales y almejas,  
de las Ninfas el coro, y su concontento  
no lisonjee aquel sueño,  
que la falsa armonía al griego leño».

#### **A JUAN DE VILLEGAS, ALCALDE MAYOR DE LUQUE, POR DON EGAS VENEGAS, SEÑOR DE AQUELLA VILLA**

En villa humilde sí, no en vida ociosa,  
vasallos riges con poder no injusto,  
vasallos de tu dueño, si no agosto,  
de estirpe en nuestra España generosa.

Del bárbaro rüido a curïosa  
dulce lección te hurta tu buen gusto;  
tal del muro abrasado hombro robusto  
de Anquises redimió la edad dichosa.  
No invidies, oh Villegas, del privado  
el palacio gentil, digo el convento,  
adonde hasta el portero es Presentado.  
De la tranquilidad pisas contento  
la arena enjuta, cuando, en mar turbado  
ambicioso bajel da lino al viento.

#### **MADRIGAL A LA SERENÍSIMA INFANTA MARÍA, DE UN JABALÍ QUE MATÓ EN ARANJUEZ**

Las duras cerdas que vistió celoso  
Marte, viste hoy amante,  
y deidad fulminante,  
el planeta ofrecido belicoso,  
de un plomo al rayo muere glorïoso.  
Muere, dichosa fiera;  
que España ilustrará la quinta esfera.  
Bellísima tú, pues, Cintia española,  
cerdosos brutos mata;  
en cuanto de tu hermano,  
no esplendor soberano,  
sombra sí de las señas que tremola,  
altamente desata  
vapores de la invidia coligados,  
ejércitos, provincias, potentados.

#### **MADRIGAL PARA INSCRIPCIÓN DE LA FUENTE DE QUIEN DIJO GARCILASSO: «EN MEDIO DEL INVIERNO», ETC.**

El líquido cristal que hoy desta fuente  
admiras, caminante,  
el mismo es de Helicon:  
si pudieres, perdona  
al paso un solo instante;  
beberás (cultamente)  
ondas que del Parnaso  
a su Vega tradujo Garci-lasso.

#### **EN LA CREACIÓN DEL CARDENAL DON ENRIQUE DE GUZMAN**

Generoso mancebo,  
purpúreo en la edad más que en el vestido  
en rosicler menos luciente Febo  
a invidiarte ha salido.  
Tú en tanto esclarecido  
del rubí en hilos reducido a tela,  
dignamente serás hoy agregado  
al Colegio sagrado,  
fecundo seminario de claveros.  
¡Oh cuánta beberás en tanta escuela  
religión pura, dogmas verdaderos,  
gobierno prudencial, profundo estado,

politica divina!  
¡Consistorio del Santo  
Espíritu asistido!  
Dígalo tanto dubio decidido,  
tanta sana doctrina.  
¿Aclamaré a los tales,  
príncipes? Mucho más es cardenales,  
flamante en celo el más antiguo manto:  
si bien toda la púrpura de Tiro  
grana es de polvo al último suspiro.  
Tu exaltación instada  
de Filipo fue el Cuarto, del monarca  
que al Sol fatiga tanto  
lustralle sus dos mundos en un día.  
Al siempre Urbano santo,  
Octavo en nombre y en prudencia uno,  
santísimo piloto de la barca  
que repetido en él Pedro le fía,  
no fue el ruego importuno  
del Católico: pues si dilatada  
tu creación, la gracia le fue hecha.  
¡Oh, quiera Dios unir en liga estrecha  
estos dos de la Iglesia tutelares  
y al joven Cristianísimo, con ellos!  
Libarán tres abejas lilios bellos,  
y melificarán, no en corchos vanos,  
sino en las que abrirán nuestros leones  
bocas, de paz tan dulce alimentadas,  
llaves dos tales, tales dos espadas,  
escondiendo con velas ambos mares,  
cuantos le dio sacrílegos altares  
Europa a la herejía  
extirparán un día.  
Y otro, no sólo, no, abominaciones,  
darán de Babilonia al fuego, entrando  
los muros de Sión; mas alternando  
himnos sagrados, cánticos divinos,  
abrirán paso a cuantos peregrinos  
tan libres podrán ya como devotos  
besando el mármol desatar sus votos.  
El Conde-Duque, cuya confidencia  
reclinatorio es de su gran daño,  
(¡cuán bien su providencia  
timón del vasto ponderoso leño,  
gobierno al fin de tanta monarquía,  
lamiendo escollos ciento  
le ha conducido en paz a salvamento!).  
Este, pues, pompa de la Andalucía,  
gloria de los clarísimos Sidones,  
de los Guzmanes, digo, de Medina,  
solicitó süave tu capelo.  
¿Qué mucho ya, si el cielo,  
entre los muchos que te incluye dones,  
sobrino te hizo suyo, de una hermana  
valerosa y real, sobre divina?  
Dígalo el Betis, de quien es Diana;

el Carpio, de quien es deidad, lo diga.  
Tú a la Fortuna amiga  
átomo no perdones de propicia.  
Goza la dignidad cardenalicia,  
unos días clavel, otras viola.  
La ingenuidad observes española,  
la duplicidad huyas extranjera;  
tus colegas admiren la severa  
dulce afabilidad que te acompaña  
¡Que el duodécimo lustro, si no engaña  
cuanto abrazan las zonas,  
te espera el Tíber con sus tres coronas!

#### **DEL MARQUÉS DE SANTA CRUZ**

No en bronces que caducan mortal mano  
¡oh católico Sol de los Bazanes!  
que ya entre gloriosos capitanes  
eres deidad armada, Marte humano,  
esculpirá tus hechos, sino en vano,  
cuando descubrir quiera tus afanes,  
y los bien reportados tafetanes  
del turco, del inglés, del lusitano.  
Él un mar de tus velas coronado,  
de tus remos el otro encanecido,  
tablas serán de cosas tan extrañas.  
De la inmortalidad el no cansado  
pincel las logre, y sean tus hazañas  
alma del tiempo, espada del olvido.

#### **A DON LUIS DE VARGAS**

Tú (cuyo ilustre, entre una y otra almena  
de la Imperial Ciudad, patrio edificio,  
al Tajo mira en su húmido ejercicio  
pintar los campos y dorar la arena),  
descuelga de aquel lauro enhorabuena  
aquellas dos (ya mudas en su oficio),  
reliquias dulces del gentil Salicio,  
heroica lira, pastoral avena.  
Llégalas, ¡oh clarísimo mancebo!,  
al docto pecho, a la süave boca,  
poniendo ley al mar, freno a los vientos;  
sucede en todo al castellano Febo  
(que ahora es gloria mucha y tierra poca),  
en patria, en profesión, en instrumentos.

#### **A DON CRISTÓBAL DE MORA**

Árbol de cuyos ramos fortunados  
las nobles moras son quinas reales,  
tenidas en la sangre de leales  
capitanes, no amantes desdichados;  
en los campos del Tajo más dorados  
y que más privilegian sus cristales,  
a par de las sublimes palmas sales,  
y más que los laureles levantados.  
Gusano, de tus hojas me alimentos,  
pajarillo, sosténganme tus ramas

y ampáreme tu sombra, peregrino.  
Hilaré tu memoria entre las gentes,  
cantaré enmudeciendo ajenas famas,  
y votaré a tu templo mi camino.

#### **DE DON RODRIGO SARMIENTO, CONDE DE SALINAS**

Del león, que en la silva apenas cabe  
o ya por fuerte, o ya por generoso,  
que a dos Sarmientos, cada cual glorioso.  
obedeció mejor que al bastón grave,  
real cachorro, y pámpano suave  
es este infante en tierna edad dichoso;  
Cupido con dos soles, que hermoso  
de ángel tiene lo que el otro de ave.  
La alta esperanza en él se vea lograda  
del claro padre, y de la antigua casa  
que a España le da héroes, si no leyes,  
tal, que do el Norte yela al mar su espada  
temida, y donde el Sol la arena abrasa,  
triunfador siempre, coma con sus reyes.

#### **A DOÑA BRIANDA DE LA CERDA**

Al Sol peinaba Clori sus cabellos  
con peine de marfil, con mano bella;  
mas no se parecía el peine en ella  
como se obscurecía el Sol en ellos.  
Cogió sus lazos de oro, y al cogellos  
segunda mayor luz descubrió aquello  
delante quien el Sol es una estrella,  
y esfera España de sus rayos bellos.  
Divinos ojos, que en su dulce Oriente  
dan luz al mundo, quitan luz al cielo,  
y espera idolatrallos Occidente.  
Esto Amor solicita con su vuelo,  
que en tanto mar será un arpón luciente.  
de la Cerda inmortal mortal anzuelo.

#### **A DON SANCHO DÁVILA, OBISPO DE JAÉN**

Sacro pastor de pueblos, que en florida  
edad, pastor, gobiernas tu ganado  
más con el silbo que con el cayado,  
y más que con el silbo con la vida;  
canten otros tu casa esclarecida,  
mas tu Palacio, con razón sagrado,  
cante Apolo de rayos coronado,  
no humilde Musa de laurel ceñida.  
Tienda es gloriosa, donde en lechos de oro  
victoriosos duermen los soldados,  
que ya despertarán a triunfo y palmas;  
milagroso sepulcro, mudo coro  
de muertos vivos, de ángeles callados,  
cielo de cuerpos, vestuario de almas.

#### **A DON FRAY PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA Y SILVA, ELECTO ARZOBISPO DE GRANADA, MUY MOZO**

Consagróse el seráfico Mendoza,



gran dueño mío, y con invidia deja  
al bordón flaco, a la capilla vieja,  
báculo tan galán, mitra tan moza.  
Pastor que una Granada es vuestra choza,  
y cada grano suyo vuestra oveja,  
pues cada lengua acusa, cada oreja,  
la sal que busca, el silbo que no goza,  
síbelas desde allá vuestro apellido,  
y al Genil, que esperándoos peina nieve,  
no frustréis más sus dulces esperanzas;  
que sobre el margen, para vos florido,  
al son alternan del cristal que mueve  
sus ninfas coros, y sus faunos danzas.

#### **A DON ANTONIO VENEGAS, OBISPO DE PAMPLONA**

¡Oh de alto valor, de virtud rara  
sacro esplendor, en toda edad luciente,  
cuya fama los términos de Oriente  
ecos los hace de su trompa clara!  
Vuestro cayado pastoral, hoy vara  
dará flores, y vos gloriosamente  
del pellico a la púrpura ascendiente,  
subiréis de la mitra a la tiara.  
No es voz de fabulosa Deidad esta,  
consultada en oráculo profano,  
sino de la razón muda respuesta.  
Deja su urna el Betis, y lozano  
cuantos engendra toros la floresta  
por vos fatiga en hábito africano.

#### **AL SERENÍSIMO INFANTE CARDENAL**

Purpúreo creced, rayo luciente  
del Sol de las Españas, que en dorado  
ya trono el Tíber os verá sagrado,  
leyes dar algún día a su corriente.  
De coronas entonces vos la frente,  
vuestro Padre de orbes coronado,  
deba el mundo un redil, deba un cayado  
a vuestras llaves, a su espada ardiente.  
Cresced a fines tan esclarecidos,  
oh vos, a cuyo glorioso manto  
sombras son eritreos esplendores,  
y en quien debidamente repetidos  
de vuestros dos se ven progenitores  
el nombre, lo católico, lo santo.

#### **PANEGÍRICO AL DUQUE DE LERMA**

Si arrebatado merecí algún día  
tu dictamen, Euterpe, soberano,  
bese el corvo marfil hoy desta mía  
sonante lira tu divina mano;  
émula de las trompas su armonía,  
el séptimo Trión de nieves cano,  
la adusta Libia sorda aún más lo sienta  
que los áspides fríos que alimenta.  
Oya el canoro hueso de la fiera,

pompa de sus orillas, la corriente  
del Ganges, cuya bárbara ribera  
baño es supersticioso del Oriente;  
de venenosa pluma, si ligera,  
armado lo oya el Marañón valiente,  
y débale a mis números el mundo  
del fénix de los Sandos un segundo.  
Segundo en tiempo, sí, mas primer Sando  
en togado valor; dígallo armada  
de paz su diestra, díganlo trepando  
las ramas de Minerva por su espada,  
bien que desnudos sus aceros, cuando  
cerviz rebelde o religión postrada  
obligan a su rey que tuerza grave  
al templo del bifronte Dios la llave.  
Este pues, digno sucesor del claro  
Gómez Diego, del Marte cuya gloria  
a las alas hurtó del tiempo avaro  
cuantas le prestó plumas a la historia;  
este, a quien guardará mármoles Paro,  
que engendre el arte, anime la memoria,  
su primer cuna al Duero se la debe,  
si cristal no fue tanto cuna breve.  
Del Sandoval, que a Denia aun más corona  
de majestad que al mar de muros ella,  
Isabel nos le dio, que al Sol perdona  
los rayos que él a la menor estrella;  
hija del que la más luciente zona  
pisa glorioso, porque humilde huella  
(general de una sancta compañía)  
las insignias ducales de Gandía.  
Alta resolución, merecedora  
del que ya le previene digno culto  
su nieto generoso, oculto ahora,  
bien que prescribe su esplendor lo oculto:  
debido nicho la piedad le dora;  
la devoción al no formado bulto  
de bálsamo, en el oro que aún no pende,  
alimenta los rayos que le enciende.  
Joven después el nido ilustró mío,  
redil ya numeroso del ganado,  
que el silbo oyó de su glorioso tío,  
pastor de pueblos bien aventurado;  
con labio alterno, aun hoy, el sacro río  
besa el nombre en sus árboles grabado  
¡Tanta le mereció Córdoba, tanta  
veneración a su memoria santa!  
Dulce bebía en la prudente escuela  
ya la doctrina del varón glorioso,  
ya centellas de sangre con la espuela  
solicitaba al trueno generoso,  
al caballo veloz, que envuelto vuela  
en polvo ardiente, en fuego polvoroso.  
De Quirón no biforme aprende luego  
cuantas ya fulminó armas el Griego.  
Tal vez la fiera que mintió al amante

de Europa; con rejón luciente agita;  
tal, escondiendo en plumas el turbante,  
escaramuzas bárbaras imita;  
dura pala, si puño no pujante,  
viento dando a los vientos, ejercita,  
la vez que el monte no fatiga vasto,  
Hipólito galán, Adonis casto.  
De espumas sufre el Betis argentado  
remos que le conduzgan, ofreciendo  
el oro al tierno Alcides, que guardado  
del vigilante fue dragón horrendo;  
delicias solicita su cuidado  
a las nudosas redes, expuniendo  
lo que incógnito más sus aguas mora,  
que extraña el cónsul, que la gula ignora.  
Napea en tanto a descubrir comienza  
bien peinado cabello, mal enjuto,  
siendo al Betis un rayo de su trenza  
lo que es al Tajo su mayor tributo;  
salió al fin, y hurtando con vergüenza  
sus bellos miembros a silvano astuto,  
que infamar le vio un álamo prolijo,  
esto en sonantes nácares predijo:  
«Crece, oh de Lerma tú, oh tú de España  
bien nacido esplendor, firme coluna,  
que al bien creces común, si no me engaña  
el oráculo ya de tu fortuna;  
Cloto el vital estambre de luz baña  
al que Mercurio le previene cuna,  
al santo Rey que a tu consejo cano  
los años deberá de Octaviano».  
Siguió a la voz, mas sin dejar rompido  
a Juno el dulce transparente seno,  
aplauso celestial, que fue al oído  
trompa luciente, armonioso trueno;  
a mayoral en esto promovido  
su pastor sacro, el margen pisó ameno,  
en que, de velas coronado el Betis,  
los primeros abrazos le da a Tetis.  
No después mucho lazos tejió iguales  
de Calfope el hijo intonso al bello  
garzón augusto, que a coyundas tales  
rindió no sólo, mas expuso el cuello:  
abejas de los tres lilios reales,  
dándole Amor sus alas para ello,  
dulce aquella libó, aquella divina  
del cielo flor, estrella de Medina.  
Deidad, que en isla no, que errante baña  
incierto mar, luz gémina dio al mundo,  
sino Apolos lucientes dos a España,  
y tres Dianas de valor fecundo;  
gloria del tiempo Uceda, honor Saldaña,  
orbes son del primero y del segundo;  
sidonios muros besan hoy la plata  
que ilustra la alta Niebla que desata.  
La antigua Lemus de real corona

íncrito es rayo su menor almena  
a la segunda hija de Latona,  
que de Seбето aun no pisó la arena,  
cuando al silencio métrico perdona  
la tantos siglos ya muda sirena,  
cantando las que invidia el Sol estrellas,  
negras dos, cinco azules, todas bellas.  
De un Duque esclarecido la tercera  
Cintia el siempre feliz tálamo honora,  
la que bien digna de mayor esfera,  
su luz abrevia Peñaranda ahora;  
al padre en tanto de su primavera  
los verdes años ocio no desflora,  
marqués ya en Denia, cuyo excelso muro  
de africanos piratas freno es duro.  
Al régimen atento de su estado.  
a sus penates le admitió el prudente  
Filipo, afecto a su elocuente agrado.  
y aun entre acciones mudas elocuente.  
Ya mal distinto entonces, el rosado  
propicio albor del Héspero luciente,  
que ilustra dos eclípticas ahora,  
purpureaba al Sandoval que hoy dora.  
Ceptro superior, fuerza sūave  
a la gracia, si bien implume, hacía  
del pollo Fénix hoy que apenas cabe  
en los prolijos términos del día,  
de quien será en los siglos, la más grave,  
la mayor gloria de su monarquía:  
elección grata al cielo aun en la cuna,  
si a la emulación áulica importuna.  
A la invidia, no ya a la qu'el veneno  
del chelidro que más el Sol calienta,  
sino el alado precipicio ajeno  
de las frustadas ceras alimenta;  
esta pues que aun el más oculto seno  
de los augustos Lares pisa lenta,  
celante altera el judicioso terno  
de los sátrapas ya de aquel gobierno.  
Mentida un Tulio, en cuantos el senado  
ambages de oratoria le oyó culta,  
la yedra acusa, que del levantado  
apenas muro la estructura oculta;  
temor induce y del temor cuidado,  
tan ponderosamente, que resulta  
la merced castigada, que en Valencia  
los eslabones arrastró de ausencia.  
¡Oh ceguedad! ¿Acuerdo intenta humano  
fatal corregir, curso, fácilmente?  
Tal ya de su reciente mies villano  
divertir pretendió raudo torrente;  
mucho le opuso, monte, mas en vano,  
bien que desenfrenada su corriente,  
a cuanta Ceres inundó vecina,  
riego le fue la que temió rüina.  
Sale al fin, y del Turia la ribera

vestida siempre de frondosas plantas,  
dulce continuada primavera  
le jura muchas veces a sus plantas.  
De apacibilidad hace severa  
homenaje recíproco otras tantas  
el Virrey, confirmando su gobierno,  
ósculo de justicia y paz alterno.  
Examinó tres años su divino  
talento el que no sólo de alabanza,  
mas de premio paréntesis bien dino  
al período fue de la privanza.  
Dejando al Turia sus delicias, vino  
donde ya le tejía su esperanza  
los verdes rayos de aquel árbol solo  
que los abrazos mereció de Apolo.  
Camina, pues, de afectos aplaudido  
a expectación tan infalible iguales,  
cual del puente espacioso que has roído  
con diente oculto, Guadiana, sales,  
de los campos apenas contenido,  
que templo son bucólico de Pales.  
La ceremonia en su recibimiento,  
oro calzada, plumas le dio al viento.  
No del impulso conducido vano  
de la ambición, al pie de su gran dueño  
asciende, en cuya poderosa mano  
dos mundos continente son pequeño;  
alas batiendo luego, al soberano  
sucesor se remonta, en cuyo ceño  
se ríe el Alba, Febo reverbera,  
águila generosa de su esfera.  
Menos dulce a la vista satisface  
cristal, o de las rosas ocupado  
o del clavel que con la Aurora nace,  
de aljófares purpúreos coronado;  
que un pecho agosto, ¡oh cuánta al favor yace  
-en líbica no arena, en variado  
jaspe luciente sí- pálida insidia,  
bebiendo celos, vomitando invidia!  
Servía y agradaba; esta le cuente  
felicidad, y en urna sea dorada,  
piedra, si breve, la que más luciente  
la antigüedad tenía destinada;  
servía, y el enfermo Rey prudente,  
de su vida la meta ya pisada,  
con el hijo asentía en el afeto,  
dignando de dos gracias un sujeto.  
Al mayor ministerio proclamado  
de los fogosos hijos fue del viento,  
que al Betis le bebieron ya el dorado,  
ya el cerúleo color de su elemento;  
de sus miembros en esto desatado  
el Rey Padre, luz nueva al firmamento  
en nueva imagen dio: pórvido sella  
la porción que no pudo ser estrella.  
El heredado auriga, Faetón solo

en la edad, no Faetón en la osadía,  
al diadema de luciente Apolo  
en sombra obscura perdonó algún día.  
Luto vestir al uno y otro polo  
hizo, si anegar no su Monarquía  
en lágrimas, que pío enjugó luego  
de funerales piras sacro fuego.  
Entre el esplendor pues alimentado  
de flores ya süave, ahora cera,  
y el dulcemente aroma lagrimado  
que fragante del aire luto era,  
los oráculos hizo del estado  
digna merced del Sandoval primera  
el Júpiter novel, de más coronas  
ceñido que sus orbes dos de zonas.  
Su hombro ilustra luego suficiente  
el peso de ambos mundos soberano,  
cual la estrellada máquina luciente  
doctas fuerzas de monte, si africano;  
ministro escogió tal, a quien valiente  
absuelto de sus vínculos en vano  
el inmenso hará, el celestial orbe  
que opreso gima, que la espalda corve.  
Próvido el Sando al gran consejo agrega  
de espada votos, y de toga armados,  
que cuarto apenas admitió colega  
la ambición de los Triúnviro pasados;  
de competente número la griega,  
la prudencia romana sus senados  
establecieron; bárbaro hoy imperio  
concede a pocos tanto ministerio.  
Tan exhausta, sino tan acabada,  
halló no sólo la real hacienda,  
mas lastimosa aun a la insaciada  
del interés voracidad horrenda,  
que España, del Marqués solicitada,  
generosa a su Rey le hizo ofrenda,  
siglos de oro arrogándose la tierra,  
copia la paz y crédito la guerra.  
Confirmóse la paz, que establecida  
dejó en Vervín Filipo ya Segundo,  
que las últimas sombras de su vida  
puertas de Jano, horror fueron del mundo.  
De álamos temió entonces vestida  
la urna del Erídano profundo  
sombras que le hicieron no ligeras  
sus Helíades no, nuestras banderas.  
Alegre en tanto, vida luminosa  
el hijo de la Musa solicita  
a la tea nupcial, que perezosa  
le responde su llama en luz crinita;  
en sus conchas el Savo, la hermosa  
guardó al tercer Filipo Margarita,  
cuyo candor en mejor cielo ahora  
süave es risa de perpetua Aurora.  
Esta, pues, gloria nuestra, conducida

con esplendor real, con pompa rara  
de Graz, con mayor fausto recibida  
del Octavo Clemente fue en Ferrara.  
De joya tal quedando enriquecida  
tan gran corona de tan gran tiara,  
en leños de Liguria el mar incierto  
vencido, Vinaroz le dio su puerto.  
De Valencia inundaba las arenas  
España entonces, que su antiguo muro,  
digno sí, mas capaz tálamo apenas  
del Himeneo pudo ser futuro.  
Desatadas la América sus venas  
de uno ostentó y otro metal puro;  
¿qué mucho, si pisando el campo verde  
plata calzó el caballo que oro muerde?  
Del leño aun no los senos inconstante  
la bella Margarita había dejado,  
y de su esposo ya escuchaba amante  
lisonjas dulces a Mercurio alado;  
al Sandoval en céfiros volante  
de treinta veces dos acompañado  
títulos en España esclarecidos,  
en grana, en oro, el Alba, el Sol vestidos.  
Con pompa recibida al fin gloriosa,  
la perla boreal fue soberana  
en ciudad vanamente generosa  
de nación generosamente vana.  
Dulce un día después la hizo esposa,  
flamante el Castro en púrpura romana;  
fuese el Rey, fuese España, e irreverente  
pisó el mar lo que ya inundó la gente.  
Esperaba a sus reyes Barcelona  
con aparato, cual debía, importuno  
a rayo ilustre de tan gran corona,  
a murado tridente de Neptuno;  
ninguna, de las dos reales, persona,  
ni de los cortesanos partió alguno  
sin arra de su fe, de su amor seña,  
aquella grande, estotra no pequeña.  
Al Santuario luego su camino  
del Monte dirigieron aserrado,  
donde el báculo viste peregrino  
las paredes, que el mástil derrotado;  
deste segundo en religión Cassino  
sus pasos votan al Pilar sagrado;  
ufana al recibillos se alborozaba,  
mirándose en el Ebro, Zaragoza.  
Del reino convocó los tres estados  
al servicio el Marqués, y al bien atento  
del interés real, y convocados,  
Dacio logró magnífico su intento;  
sus parques luego el Rey, sus deseado  
lares repite, donde entró contento,  
cuando a la pompa respondía el decoro  
en estoque desnudo, en palio de oro.  
Entre el conciento pues nupcial oyendo

del Arno los silencios, nuestro Sando  
las armas solicita, cuyo estruendo  
freno fue duro al florentín Fernando;  
el Fuentes bravo, aun en la paz tremendo,  
vestido acero, bien que acero blando,  
terror fue a todos mudo, sin que entonces  
diestras fuesen de Júpiter sus bronces.

La quietud de su dueño prevenida  
sin efusión de sangre, la campaña  
de Carrión le duele, humedecida,  
fértil granero ya de nuestra España;  
pobre entonces y estéril, si perdida,  
la mejor tierra que Pisuerga baña,  
la corte les infunde, que del Nilo  
siguió inundante el fructuoso estilo.  
De la esterilidad fue, de la inopia  
Carrión dulcemente perdonado;  
las espigas, los pomos de la copia  
a Júpiter debidos, hospedado,  
Pisuerga sacro por la urna propia,  
y sacro mucho más por el cayado,  
en muros tanto, en edificios medra,  
que sus márgenes bosques son de piedra.

Vigilante aquí el Denia, cuantos pudo  
prevenir leños fía a Juan Andrea,  
que a Argel su remo los conduzga mudo,  
si castigado hay remo que lo sea,  
venda el trato al genízaro membrudo,  
cuando al Corso no hay Turco que no crea  
su bajel, que no importa, si en la playa  
el mar se queda, que el bajel se vaya.

¡Oh Argel! ¡oh de rüinas españolas  
voraz ya campo tu elemento impuro!  
¡Oh, a cuántas quillas tus arenas solas,  
sino fatal, escollo fueron duro!

Imiten nuestras flámulas tus olas,  
tremolando purpúreas en tu muro,  
que en cenizas te pienso ver surcado  
o de tus ondas, o de nuestro arado.

No ya esta vez, no ya la que al prudente  
Cardona, desmentido su aparato,  
las velas que silencio diligente  
convocaba, frustró segundo trato,  
volviéronse los dos, que llama ardiente,  
si vanas previas de naval recato  
la justicia vibrando está divina  
contra esta pirática sentina.

En el mayor de su fortuna halago,  
la que en la rectitud de su guadaña  
Astrea es de las vidas, en Buitrago  
rompió crüel, rompió el valor de España  
en una Cerda. No mayor estrago,  
no, cayendo, rüina más extraña  
hiciera un astro, deformando el mundo,  
enjugando el océano profundo,  
que de Lerma la ya Duquesa, dina



de pisar gloriosa luces bellas,  
que a su virtud del cielo fue Medina  
cuna, cuando su tálamo no estrellas.  
Cuantas niega a la selva convecina  
lagrimosas dulcísimas querellas  
da a su consorte ruiseñor viudo,  
músico al cielo, y a las selvas mudo.  
Prorrogando sus términos el duelo,  
los miembros nobles, que en tremendo estilo  
trompa final compulsará del suelo,  
en los bronce selló de su lucilo;  
de Pisuerga al undoso desconsuelo  
aun la urna incapaz fuera del Nilo.  
¿Qué mucho, si afectando bulto triste,  
llora la adulación, y luto viste?  
Parte en el Duque, la mayor, tuviera  
el sentimiento y aun el llanto ahora,  
si la serenidad no le trujera  
alta, del Infantado, sucesora;  
la que el tiempo le debe primavera  
al Favonio en el tálamo de Flora,  
Siempre bella, florida siempre, el mundo  
al Diego deberá Gómez segundo;  
al que, delicia de su padre, agrado  
de sus Reyes, lisonja de la corte,  
en coyunda feliz tan grande estado,  
el dote fue menor de su consorte;  
Mecenas español, que al zozobrado  
barquillo estudioso ilustre es norte.  
¡Oh cuánta le darán acciones tales  
jurisdicción gloriosa a los metales!  
No después mucho, madre esclarecida  
a Margarita hizo el mejor parto  
que ilustró el hemisferio de la vida  
desde el adusto Can al gélido Arto.  
Palas en esto, láminas vestida,  
quinto de los planetas, quiere al cuarto  
de los Filipos, duramente hecho  
genial cuna su pavés estrecho.  
Sus gracias Venus a ejercer conduce  
el ministerio de las Parcas triste;  
cardó una el estambre, que reduce  
a sutil hebra la que el huso viste;  
devanándole otra, le traduce  
a los giros volúbiles que asiste,  
mientras el culto de las Musas coro  
sueño le alterna dulce en plectros de oro.  
Agradecido el padre a la divina  
Eterna Majestad, himnos entona  
en regulados coros, que termina  
la devoción de su real persona;  
piadoso luego Rey, cuantas destina  
penas rigor legal, tantas perdona  
a los que al son de sus cadenas gimen  
en los tenaces vínculos del crimen.  
Señas dando festivas del contento

universal, el Duque las futuras  
al primero previene sacramento,  
que del Jordán lavó aún las ondas puras:  
émulo su esplendor del firmamento,  
si piedras no lucientes, luces duras  
construyeron salón, cual ya dio Atenas,  
cual ya Roma teatro dio a sus scenas.

Diligencia en sazón tal afectada,  
o casüal concurso más solene,  
del Rey hizo britano la embajada,  
y el aplauso que España le previene;  
de la vocal en esto Diosa alada,  
aunque literal Calpe, aunque Pirene,  
siempre fragoso convocó la trompa  
a la alta expectación de tanta pompa.

Ambicioso Oriente se despoja  
de las cosas que guarda en sí más bellas;  
Ceilán cuantas su esfera exhala roja  
engasta en el mejor metal centellas;  
de sus veneros registró Camboja  
las que a pesar del Sol ostentó estrellas,  
el esplendor, la vanidad, la gala,  
en el templo, en el coso y en la sala.

Desmentido altamente del brocado,  
vínculo de prolijos leños ata  
el Palacio Real con el sagrado  
templo, erección gloriosa de no ingrata  
memoria al Duque, donde abreviado  
el Jordán sacro en márgenes de plata,  
dispensó ya el que, digno de tiara,  
de la fe es, nuestra, vigilante vara.

Ingenioso polvorista luego  
luminosos milagros hizo, en cuanto  
purpúreos ojos dando al aire ciego:  
mudas lenguas en fuego llovió tanto,  
que adulada la noche deste fuego,  
no echó menos las joyas de su manto;  
que en la fiesta hicieron subsecuente  
la gala más lucida más luciente.

Pisó el Zenit, y absorto se embaraza,  
rayos dorando el Sol en los doseles,  
que visten, si no un fénix, una plaza,  
cuyo plumaje piedras son noveles;  
de Dafnes coronada mil, que abraza  
en mórbidos cristales, no en laureles;  
turbado las dejó, porque celoso  
a Júpiter bramar oyó en el coso.

No en circos, no, propuso el Duque atroces  
juegos, o gladiatorios, o ferales;  
no ruedas que hurtaron ya veloces  
a las metas, al polvo las señales;  
en plaza sí, magnífica, feroces  
a lanza, a rejón muertos, animales,  
flechando luego en céfiros de España  
arcos celestes una y otra caña.  
Apenas confundió la sombra fría

nuestro horizonte, que el salón brillante,  
nuevo epiciclo al gran rubí del día,  
y de la noche dio al mayor diamante,  
por Lactéa después segunda Vía  
un orbe desató y otro sonante:  
astros de plata, que en lucientes giros  
batieron, con alterno pie, zafiros.  
Prolija prevención en breve hora  
se disolvió, y el lúcido topacio,  
que occidental balcón fue de la Aurora,  
ángulo quedó apenas del Palacio.  
que cuantos la edad mármoles devora,  
igual restituyendo al aire espacio  
que ámbito a la tierra, mudo ejemplo,  
al desengaño le fabrica templo.  
Solicitado el holandés pirata  
de nuestra paz o de su aroma ardiente,  
no sólo no al Ternate le desata,  
mas su coyunda a todo aquel Oriente;  
del mar es de la Aurora la más grata,  
cuando no la mayor de continente  
isla Ternate, pompa del Maluco,  
de éste inquirida siempre y de aquel buco.  
Esta, pues, que de aquel gran mundo ha sido  
universal emporio de su clavo  
al político lampo, al de torcido  
labio y cabello tormentoso cabo.  
domada fue de quien por su apellido  
y por su espada ya dos veces Bravo,  
mayor será trofeo la memoria  
que el adelantamiento a su victoria.  
Gracias no pocas a la vigilancia  
del Duque atento, cuya diligencia,  
próxima siempre a la mayor distancia,  
sombra individua es de su presencia;  
veneciana estos días arrogancia,  
de vana procedida preeminencia,  
al sacro, opuesta, celestial clavero  
esgrimió casi el obstinado acero.  
¡Oh del mar reina tú, que eres esposa,  
cuyos abetos el León seguros  
conduce sacros, que te hace undosa  
Cibeles, coronada de altos muros!  
Alción de la paz ya religiosa,  
los reinos serenaste más impuros;  
¡Oh Venecia, ay de ti! Sagrada hoy mano,  
te niega el Cielo, que desquicia a Jano.  
¡Ay mil veces de ti precipitada,  
mas república al fin prudente! ¿sabes  
la que a Pedro le asiste cuanta espada  
a sus dos remos es, a sus dos llaves?  
De una y de otra lámina dorada  
sus miembros aún no el Fuentes hizo graves,  
que señas de virtud dieron plebeya  
las togadas reliquias de Aquileya.  
Confuso hizo el Arsenal armado

reseña militar, naval registro  
de sus fuerzas, en cuanto oyó el Senado  
alto del Rey Católico ministro;  
Néstor mancebo en sangre, y en estado  
Castro excelso, dulzura de Caístro;  
éste, pues, variando estilo y vulto,  
duro amenaza, persüade culto.  
Oración en Venecia rigurosa,  
en Lombardía trompas elocuentes,  
violencia hicieron judiciosa  
a la mayor corona de prudentes.  
Adria, que sorbió ríos ambiciosa,  
tímida ahora, recusando Fuentes,  
reducida desiste, humilde cede  
al Quinto Paulo y a su sancta Sede.  
Jacobó, donde al Támesis el día  
mucho le esconde sinüosa vela,  
legítimas reliquias de María,  
sucesión adoptada es de Isabela;  
lo materno que en él ceniza fría  
de nuevos dogmas, semivivo cela,  
a paz con el Católico le induce  
afecto que humea, si no luce.  
Este, pues, embrión de luz, que incierto  
vivir apenas esplendor no sabe,  
la nunca extinta púrpura de Alberto  
alentó pía, fomentó süave;  
España a ministerio tanto experto  
varón delega, cuya mano grave,  
alternando instrumentos, persüada  
o con el caduceo o con la espada.  
El Tassis fue de Acuña esclarecido.  
ya de Villamediana honor primero,  
el que a tan alto asumpto delegido,  
süavemente le trató severo;  
el de sierpes al fin leño impedido,  
el fulminante aun en la vaina acero  
la paz solicitaron, que Bretaña,  
que deberá, al glorioso Conde, España.  
Alma paz, que después establecida  
del Velasco, del rayo de la guerra,  
la tantos años puerta concluída  
abrió al trífico el mar, abrió la tierra;  
Iris sancta, que el símbolo ceñida  
de la serenidad, a Ingalaterra,  
a España en nudo las implica blando,  
de los odios recíprocos ovando.  
No menos corvo rosicler sereno  
el país coronó agradable, donde  
en varios de cristal ramos el Reno  
las sienas al Océano le esconde;  
el belicoso de la Haya seno,  
bélgico siempre título del Conde,  
tronco del néctar fue, que fatigada  
labró la guerra, si la paz no armada.  
A la quietud de este rebelde polo

asintió el Duque entonces indulgente,  
que por desenlazarle un rato solo,  
no ya depona Marte el yelmo ardiente,  
su arco Cintia, su venablo Apolo,  
arrimado tal vez, tal vez pendiente  
a un tronco éste, aquélla a un ramo fía,  
ejercitados el siguiente día.

#### **AL CONDE DE LEMUS, VINIENDO DE SER VIRREY DE NÁPOLES**

Florido en años, si en prudencia cano,  
riberas del Sebeto, río que apenas  
obscurecen sus aguas sus arenas  
gran freno moderó tu cuerda mano;  
donde mil veces escuchaste en vano  
entre los remos y entre las cadenas,  
no ya ligado al árbol, las Sirenas  
del lisonjero mar napolitano.  
Quede en mármol tu nombre esclarecido,  
firme a las ondas, sordo a su armonía,  
blasón del tiempo, escollo del olvido,  
¡oh Águila de Castro!, que algún día  
será para escribir tu excelso nido  
un cañón de tus alas pluma mía.

#### **DEL CASAMIENTO QUE PRETENDIÓ EL PRÍNCIPE DE GALES CON LA SERENÍSIMA INFANTA MARÍA, Y DE SU VENIDA**

Undosa tumba da al farol del día  
quien ya cuna le dio a la hermosura,  
al Sol que admirará la edad futura,  
al esplendor agosto de María.  
Real, pues, ave, que la región fría  
del Arcturo corona, esta luz pura  
solicita no sólo, mas segura,  
a tanta lumbre vista y pluma fía.  
Bebiendo rayos en tan dulce sfera,  
querrá el Amor, querrá el cielo, que cuando  
el luminoso objeto sea consorte,  
entre castos afectos verdadera  
divina luz su ánimo inflamando,  
Fénix renazca a Dios, si águila al Norte.

#### **AL MARQUÉS DE GUADALCÁZAR; DE LAS DAMAS DE PALACIO**

No os diremos, como al Cid,  
que en Cortes no habéis estado,  
porque, aunque disimulado,  
sé que venís de Madrid.  
Señor don Diego, venid  
mil veces en hora buena,  
y aunque os hayan puesto pena,  
haced del Palacio plaza,  
si no os ha puesto mordaza  
la que os puso en su cadena.  
Decidnos, señor, de aquellas  
flores y luces divinas,  
en Palacio clavellinas  
y en el firmamento estrellas;

ángeles que plumas bellas  
baten en sus jerarquías,  
donde son buenos los días,  
pero las noches son malas,  
porque al coger de las alas  
sienten las plumas muy frías.

Galantísimo señor,  
deste cielo, la primera  
sea el puerto, y la carrera  
de las Indias del Amor;  
el más hermoso, el mejor  
extremeño serafín  
que dio a España Medellín.  
¡Dichosa la tierra que  
besa el cristal de su pie  
en la plata del chapín!  
Allí donde entre alhelfes  
Guadiana se dilata,  
la pluma peinó de plata  
con el pico de rubíes  
esta de tantos neblíes  
garza real perseguida,  
ya que en sus flores la anida  
el Tajo, glorioso el vuelo,  
que en puntas corona el cielo  
de ave tan esclarecida.  
Si la gloria de Chacón  
de la cabeza a los pies  
azúcar y almendras es,  
dulce será el corazón.

Néctar sus palabras son;  
mas sepa quien no lo sabe  
que, de agudas flechas grave,  
en sus palabras Cupido  
como abeja está escondido  
en el panal más suave.

A la bellísima Cerda,  
para el arco que da enojos,  
saetas pide a sus ojos  
y a su apellido la cuerda  
el niño Dios, porque pierda  
la libertad y el juicio  
quien se le da en sacrificio.

¡Venturoso el ermitaño  
que trajese todo el año  
destas cerdas el silicio!  
Mucho tiene de admirable  
la deidad de Monterrey,  
pues al mismo Amor da ley  
por lo bello y por lo afable;  
cuando dulcemente hable,  
cuando dulcemente mire,  
¿quién habrá que no suspire?  
Cuando corone su frente  
de los rayos del Oriente,  
¿quién habrá que no se admire?

De la beldad de las Navas,  
dice Amor que, cuando mira,  
dorados arpones tira  
más que tiene en sus aljabas;  
las dos, pues, reales pavas  
de la Coruña y Belmar  
muy bien pueden coronar  
el Palacio con sus plumas,  
que oscurecen las espumas  
del uno y del otro mar.

Aquella belleza rara  
que adora el Ebro por diosa,  
sol es de Villahermosa,  
hermosísimo de cara;  
aurora luciente y clara  
deste Sol aragonés,  
si no naciera después,  
fuera su hermana divina;  
mas si no es Luna menina,  
estrella de Venus es.

De la que nació en el mar  
las veneras cunas son,  
y su hijo en el blasón  
no las hace venerar;  
de aquel Fénix singular,  
honor de los Pimenteles,  
buscad, amantes fieles,  
entre estas conchas la perla,  
si dejan sus ojos verla,  
que son caribes crüeles.

Decidme de aquella dama,  
gloria del nombre de Ulloa,  
que pues la invidia la loa,  
no es bien la calle la Fama;  
cuarta Gracia Amor la llama  
en el Palacio Real,  
y a fe que no dice mal  
el Dios que yela y abrasa:  
que el título de su casa  
y las gracias, todo es sal.

La extranjera soberana  
que en las montañas no sólo,  
mas en cuanto pisa Apolo  
no la desvió Diana;  
¡oh, venturosa alemana,  
que privas a cualquier hora  
con la casta cazadora,  
dichoso el que en ti aventura  
el logro de tu hermosura  
y el favor de tu señora!

Aquel resplandor rosado  
de la luz que al mundo viene,  
aunque es Alvarado, tiene  
más de Alba que de Alvarado;  
no amanece, y da cuidado  
a los dulces ruiseñores,

que esperan entre las flores  
saludar al rayo nuevo  
del lucidísimo Febo,  
que ha de dorar los alcores.  
Al Mondego dio cristal,  
si de oro al Tajo no arena,  
doña Beatriz de Villena,  
trofeo de Portugal;  
y a la que no tiene igual  
en hermosura y saber,  
gloria, majestad y ser  
de los Osorios de Astorga,  
Amor dice que le otorga  
sus armas y su poder.  
Puesta en el brinco pequeño  
de Altamira, la mira alta,  
hallaréis que él sólo esmalta  
cuantas joyas os enseño;  
crecerá, y quitará el sueño  
a la beldad y a la gala;  
en el balcón y la sala  
prestará rayos al Sol,  
sin que haya ángel español  
que no venza ala por ala.  
Las blancas tocas, señor,  
no perdono de la guarda  
mayor, sí, pero gallarda  
tanto como la menor;  
santo y venerable honor  
de mi patria y de su estado,  
mas pastora de un ganado  
que está convidando al lobo,  
yo sé decir, aunque bobo,  
que a Argos diera cuidado.

#### **A LA SEÑORA DOÑA ANTONIA DE MENDOZA**

Ni a rayo el Sol perdonó,  
ni a splendor suyo dorado,  
el día que examinado  
del cristal por do pasó,  
temerario os envistió,  
y os solicitó importuno,  
sin valor quedando alguno  
de vuestros ojos vencido;  
si bien alega, corrido,  
que fueron dos contra uno.

#### **DON FRANCISCO DE PADILLA, CASTELLANO DE MILÁN**

A este que admiramos en luciente,  
émulo del diamante, limpio acero,  
igual nos le dio España caballero,  
que de la guerra Flandes rayo ardiente.  
Laurel ceñido, pues, debidamente,  
las coyundas le fían del severo  
süave yugo, que el lombardo fiero  
le impidió sí, no le oprimió la frente.



¿Qué mucho, si frustró su lanza arneses,  
si fulminó escuadrones ya su espada,  
si conculcó estandartes su caballo?  
Del Cambresí lo digan los franceses:  
mas no lo digan, no, que en trompa alada,  
Musa aun no sabrá heroica celebrallo.

#### **AL MARQUÉS DE AYAMONTE**

Alta esperanza, gloria del estado,  
no sólo de Ayamonte mas de España,  
si quien me da su lira no me engaña,  
a más os tiene el cielo destinado.  
De vuestra Fama oirá el clarín dorado,  
émulo ya del Sol, cuanto el mar baña;  
que trompas hasta aquí han sido de caña,  
las que memorias han solicitado.  
Alma al tiempo dará, vida a la historia  
vuestro nombre inmortal, ¡oh digno esposo  
de beldad soberana y peregrina!  
Corónense estos muros ya de gloria,  
que serán cuna y nido generoso  
de sucesión real, si no divina.

#### **A DON JERONIMO MANRIQUE, OBISPO DE SALAMANCA, ELECTO DE CÓRDOBA**

Huésped sacro, señor, no peregrino,  
llegué a vuestro palacio. El cielo sabe  
cuánto el deseo hizo más suave  
la fatiga del áspero camino.  
Mas ¡ay!, qué apriesa en mis alcances vino  
la cruda enfermedad, ministro grave  
de aquella inexorable en quien no cabe  
piedad, si no es de sólo lo divino.  
Conseguí la salud por la piadosa  
grandeza vuestra. Libre destos daños  
piséis del Betis la ribera umbrosa  
y, en púrpura teñidos vuestros paños,  
concedaos Dios, en senectud dichosa,  
en blancas plumas ver volar los años.

#### **SEÑORA DOÑA LUISA DE CARDONA**

Señora doña Luisa de Cardona,  
del bel donaire y del color quebrado,  
así goce el galán iluminado,  
y logre la capilla cagalona,  
que de su vista queda la persona  
con ciertos dolorcillos en un lado,  
que, si no son dolores de costado,  
son flechas de «el que a nadie no perdona»  
Mil ratos he pasado sin sentido  
después que Dios no quiere que la vea;  
quiero decir, los que pasé durmiendo.  
Si ausencia por allá no causa olvido,  
cuando en melada trate, o en jalea,  
en sus manos mi espíritu encomiendo.

#### **A LAS FIESTAS DEL NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE DON FELIPE DOMÍNICO VÍCTOR, Y A LOS**

## **OBSEQUIOS HECHOS AL EMBAJADOR DE INGLATERRA**

Parió la Reina; el Luterano vino  
con seiscientos herejes y herejías;  
gastamos un millón en quince días  
en darles joyas, hospedaje y vino.  
Hicimos un alarde o desatino,  
y unas fiestas que fueron tropelías,  
al ánglico Legado y sus espías  
del que juró la paz sobre Calvinio.  
Bautizamos al niño Dominico,  
que nació para serlo en las Españas;  
hicimos un sarao de encantamento;  
quedamos pobres, fue Lutero rico;  
mandáronse escribir estas hazañas  
a don Quijote, a Sancho, y su jumento.

### **ÉRASE UNA VIEJA**

Érase una vieja  
de gloriosa fama  
amiga de niñas,  
de niñas que labran.  
Para su contento  
alquiló una casa  
donde sus vecinas  
hagan sus coladas.  
Con la sed de amor  
corren a la balsa  
cien mil sabandijas  
de natura varia,  
a que con sus manos,  
pues tiene tal gracia  
como el unicornio,  
bendiga las aguas.  
También acudía  
la viüda, honrada,  
del muerto marido  
sintiendo la falta,  
con tan grande extremo,  
que allí se juntaba  
a llorar por él  
lágrimas cansadas.

### **AHORA QUE ESTOY DESPACIO,**

Ahora que estoy despacio,  
cantar quiero en mi bandurria  
lo que en más grave instrumento  
cantara, mas no me escuchan.  
Arrímense ya las veras  
y celébreñse las burlas,  
pues da el mundo en niñerías,  
al fin, como quien caduca.  
Libre un tiempo y descuidado,  
Amor, de tus garatusas,  
en el coro de mi aldea  
cantaba mis aleluyas;  
con mi perro y mi hurón

y mis calzas de gamuza,  
por ser recias para el campo  
y por guardar las velludas,  
fatigaba el verde suelo,  
donde mil arroyos cruzan  
como sierpes de cristal  
entre la hierba menuda,  
ya cantando orilla el agua,  
ya cazando en la espesura,  
del modo que se ofrecían  
los conejos o las Musas.  
Volvía de noche a casa,  
dormía sueño y soltura,  
no me despertaban penas  
mientras me dejaban pulgas;  
en la botica otras veces  
me daba muy buenas zurras  
del triunfo con el Alcalde,  
del ajedrez con el Cura;  
governaba de allí el mundo,  
dándole a soplos ayuda  
a las católicas velas  
que el mar de Bretaña surcan;  
y, hecho otro nuevo Alcides,  
trasladaba sus columnas  
de Gibraltar a Japón  
con su segundo Plus Ultra;  
daba luego vuelta a Flandes,  
y de su guerra importuna  
atribuía la palma,  
ya a la fuerza, ya a la industria:  
y con el Beneficiado.  
que era doctor por Osuna,  
sobre Antonio de Lebrija  
tenía cien mil disputas.  
Argüíamos también,  
metidos en más honduras,  
si se podían comer  
espárragos sin la bula.  
Veníame por la plaza  
y de paso, vez alguna  
para mi compraba pollos,  
para mis vecinas turmas.  
Comadres me visitaban,  
que en el pueblo tenía muchas;  
ellas me llaman compadre  
y taita sus criaturas.  
Lavábanme ellas la ropa,  
y en las obras de costura  
ellas ponían el dedal  
y yo ponía la aguja.  
La vez que se me ofrecía  
caminar a Extremadura,  
entre las más ricas de ellas  
me daban cabalgaduras.  
A todas quería bien,

con todas tenía ventura,  
porque a todas igualaba  
como tijera de murtas.  
Esta era mi vida, Amor,  
antes que las flechas tuyas  
me hicieran su terrero  
y blanco de desventuras.  
Enseñásteme, traidor,  
la mañana de San Lucas  
en un rostro como almendras,  
ojos garzos, trenzas rubias.  
Tales eran trenzas y ojos,  
que tengo por muy sin duda  
que cayera en tentación  
un viejo con estangurria.  
Desde entonces acá sé  
que matas, y que aseguras  
que das en el corazón  
y que a los ojos apuntas.  
Sé que nadie se te escapa,  
pues cuando más de ti huya,  
no hay vara de Inquisición  
que así halle al que tú buscas.  
Sé que es tu guerra civil  
y se que es tu paz de Judas;  
que esperas para batalla  
y convidas para justa.  
Sé que te armas de diamante  
y nos das lanzas de juncia,  
y para arneses de vidrio  
espada de acero empuñas.  
Sé que es la del rey Fineo  
tu mesa, y tu cama dura  
potro en que nos das tormento;  
tu sueño, sueño de grullas.  
Sé que para el bien te duermes  
y que para el mal madrugas;  
que te sirves como grande  
y que pagas como mula.  
Perdona, pues, mi bonete;  
no muestres en él tu furia;  
válgame esta vez la Iglesia:  
mira que te descomulga.  
Levantas el arco, y vuelves  
de tus saetas las puntas  
contra los que sus juicios  
significan bien sus plumas;  
mas con los que ciñen armas  
bien callas y disimulas.  
De gallina son tus alas,  
vete para hideputa.

**HANME DICHO, HERMANAS,**

Hanme dicho, hermanas,  
que tenéis cosquillas  
de ver al que hizo

a Hermana Marica.  
Porque no mováis  
él mismo os envía  
de su misma mano  
su persona misma:  
digo su aguileña  
filomocosía,  
ya que no pintada,  
al menos escrita;  
y su condición,  
que es tan peregrina  
como cuantas vienen  
de Francia a Galicia.  
Cuanto a lo primero,  
es su Señoría  
un bendito zote  
de muy buena vida,  
que come a las diez  
y cena de día,  
que duerme en mollido  
y bebe con guindas;  
en los años mozo,  
viejo en las desdichas,  
abierto de sienes,  
cerrado de encías;  
no es grande de cuerpo,  
pero bien podría  
de cualquier higuera  
alcanzaros higas;  
la cabeza al uso,  
muy bien repartida:  
el cogote atrás,  
la corona encima;  
la frente espaciosa,  
escombrada y limpia,  
aunque con rincones  
cual plaza de villa;  
las cejas en arco,  
como ballestillas  
de sangrar a aquellos  
que con el pie firman;  
los ojos son grandes,  
y mayor la vista,  
pues conoce un galgo  
entre cien gallinas;  
la nariz es corva,  
tal, que bien podría  
servir de alquitara  
en una botica;  
la boca no es buena  
pero, a mediodía,  
le da ella más gusto  
que la de su ninfa;  
la barba, ni corta  
ni mucho crecida,  
porque así se ahorran

cuellos de camisa;  
fue un tiempo castaña,  
pero ya es morcilla;  
volveránla penas  
en rucia tordilla;  
los hombros y espaldas  
son tales que habría,  
a ser él San Blas,  
para mil reliquias;  
lo demás, señoras,  
que el manteo cobija,  
parte son visiones,  
parte maravillas.  
Sé decir al menos  
que en sus niñerías  
ni pide a vecinos  
ni falta a vecinas.  
De su condición  
deciros podría,  
como quien la tiene  
tan reconocida,  
que es el mozo alegre,  
aunque su alegría  
paga mil pensiones  
a la melarquía.  
Es de tal humor  
que en salud se cría  
muy sano, aunque no  
de los de Castilla;  
es mancebo rico  
desde las mantillas,  
pues tiene (demás  
de una sacristía)  
barcos en la sierra,  
y en el río viñas,  
molinos de aceite  
que hacen harina,  
un jardín de flores,  
un jardín de flores,  
y una muy gran silva  
de varia lección,  
adonde se crían  
árboles que llevan,  
despues de vendimias,  
a poder de estiércol  
pasas de lejía.  
Es enamorado  
tan en demasía,  
que es un mazacote,  
que diga un Macías;  
aunque no se muere  
por aquestas niñas  
que quieren con presa  
y piden con pinta,  
dales un botín,  
dos octavas rimas,

tres sortijas negras,  
cuatro clavellinas;  
y a las damicelas  
más graves y ricas  
costosos regalos,  
joyas peregrinas;  
porque para ellas  
trae cuanto de Indias  
guardan en sus senos  
Lisboa y Sevilla;  
tráeles de las huertas  
regalos de Lima,  
y de los arroyos  
joyas de la China.  
Tampoco es amigo  
de andar por esquinas  
vestido de acero,  
como de palmilla;  
porque, para él,  
de la Ave María  
al cuarto de la alba  
anda la estantigua;  
y porque a su abuela  
oyó que tenían  
los de su linaje  
no más de una vida,  
así, desde entonces,  
la conserva y mira  
mejor que oro en paño  
o pera en almíbar;  
no es de los curiosos  
a quien califican  
papeles de nuevas  
de estado o milicia;  
porque son (y es cierto  
que el Bernia lo afirma)  
hermanas de leche  
nuevas y mentiras;  
no se le da un bledo  
que el otro le escriba,  
o dosel le cubra  
o adórnele mitra;  
no le quita el sueño  
que de la Turquía  
mil leños esconda  
el mar de Sicilia,  
ni que el Inglés baje  
hacia nuestras islas,  
después que ha subido  
sobre quien le envía.  
Es su Reverencia  
un gran coronista,  
porque en Salamanca  
oyó teología,  
sin perder mañana  
su lección de prima,

y al anochecer  
lección de sobrina;  
y así es, desde entonces;  
persona entendida  
si a su oído tañen  
una chirimía;  
de las demás lenguas  
es gran humanista,  
señor de la griega  
como de la scithia;  
tiene por más suya  
la lengua latina  
que los alemanes  
la persa o la egipcia;  
habla la toscana  
con tal policía,  
que quien le oye, dice  
que nació en Coímbra;  
y en la portuguesa  
es tal que dirías  
que mamó en Logroño  
leche de borricas;  
de la Cosmografía  
pasó pocas millas,  
aunque oyó al Infante  
las Siete Partidas;  
y así entiende el mapa  
y de sus medidas,  
lo que el mapa entiende  
del mal de la orina;  
sabe que en los Alpes  
es la nieve fría,  
y caliente el fuego  
en las Filipinas;  
que nació Zamora  
del Duero en la orilla,  
y que es natural  
Burgos de Castilla;  
que desde la Mancha  
llegan a Medina  
más tarde los hombres  
que las golondrinas;  
es hombre que gasta  
en astrología  
toda su pobreza  
con su picardía;  
tiene su astrolabio  
con sus baratijas,  
su compás y globos  
que pesan diez libras;  
conoce muy bien  
las Siete Cabrillas,  
la Bocina, el Carro  
y las tres Marías;  
sabe altar figura,  
si halla por dicha



o rey, o caballo  
o sota caída;  
es fiero poeta,  
si le hay en la Libia,  
y cuando le toma  
su mal de poesía  
hace verso suelto  
con Alejandría,  
y con algarrobas  
hace redondillas;  
compone romances  
que cantan y estiman  
los que cardan paños,  
y ovejas desquilan;  
y hace canciones  
para su enemiga,  
que de todo el mundo  
son bien recibidas:  
pues en sus rebatos  
todo el mundo limpia  
con ellas de ingleses  
a Fuenterrabía;  
finalmente él es,  
señorazas mías,  
el que dos mil veces  
os pide y suplica  
que con los gorriones  
de las plumas rizas  
os hagáis gorronas  
y os mostréis arpías;  
que no sepultéis  
el gusto en capillas,  
y que a los bonetes  
queráis las bonitas.

#### **HERMANO PERICO**

Hermano Perico,  
que estás a la puerta  
con camisa limpia  
y montera nueva,  
sayo alagartado,  
jubón de las fiestas,  
zapatos de dura,  
de lazos y orejas;  
calzas atacadas  
de gamuza, y medias  
de color de bayo,  
con sus rodilleras:  
mi hermano Bartolo  
se va a Ingalaterra,  
a matar al Draque  
y a prender la Reina,  
y a los Luteranos  
de la Vandomesa.  
Tiene de traerme  
a mí de la guerra

un luteranico  
con una cadena,  
y una luterana  
a señora agüela.  
Vámonos yo y tú  
para la azotea:  
desde allí veremos  
a las lejas tierras,  
los montes y valles,  
los campos y sierras;  
mas, si allá nos vamos,  
diré una conseja  
de la blanca niña  
que tomó la griega.  
Yo tengo una poca  
de miel y manteca,  
turrón de Alicante  
y una piña nueva:  
haremos de todo  
cochaboda y buena.  
Dorotea, vamos  
a pasar la siesta,  
y allá jugaremos  
donde no nos vean;  
harás tú la niña,  
y yo la maestra;  
veré tu dechado,  
labor y tarea;  
haré lo que suele  
hacer la maestra  
con la mala niña  
que su labor yerra.  
Tengo yo un cochito  
con sus cuatro ruedas,  
en que tú rodando  
lleves tus muñecas;  
un peso de limas,  
hecho de dos medias,  
y un corre-verás  
que compré en la feria.  
Cuando yo sea grande,  
seora Dorotea,  
tendré un caballito,  
daré mil carreras;  
tú saldrás a verme  
por entre las rejas,  
casarme he contigo  
y habrá boda y fiesta;  
dormiremos juntos  
en cama de seda,  
y haremos un niño  
que vaya a la escuela.

**ESCUCHADME UN RATO ATENTOS,**

Escuchadme un rato atentos,  
cudiciosos noveleros,

pagadme de estas verdades  
los portes en el silencio.  
Del Nuevo Mundo os diré  
las cosas que me escribieron  
en las zabras, que allegaron  
cuatro amigos chichumecos.  
Dicen que es allá la tierra  
lo que por acá es el suelo,  
muy abundante de minas  
porque lo es de conejos.  
Que andaban los naturales  
desnudos por los desiertos,  
pero que ya andan vestidos,  
si no es el que se anda en cueros.  
Que comían carne cruda,  
pero que ya en este tiempo  
la cuecen y asan todos,  
si no es el mujeriego.  
Que no hay zorras en ayunas,  
y que hay monas en bebiendo,  
y que hay micos que preguntan  
«¿Véseme el rabo de lejos?».  
Que hay unos gamos abades,  
y unos bien casados ciervos,  
según picos de bonetes,  
y garcetas de sombreros.  
Que hay unos fieros leones,  
digo fieros, por sus fieros;  
que son leones de piedra  
desatados en sus hechos.  
Que hay unas hermosas grullas,  
que darán por vos el sueño  
si les ocupáis las manos  
con un diamante de precio.  
Que hay también unas cigüeñas  
que anidan en monasterios,  
largas por eso de pico,  
y de honrar torres de viento.  
Que hay unas bellas picazas  
vestidas de blanco y negro  
cuya música es palabras,  
y cuyo manjar es necios.  
Que hay unas gatas que logran  
lo mejor de sus eneros  
con gatos de refitorios  
y con gatos de dineros.  
Que hay unas tigres que dan  
con manos de vara, y menos,  
tal bofetón a una bolsa,  
que escupe las muelas luego.  
Que andan unos avestruces  
que saben digerir hierros  
de hijas, y de mujeres:  
¡oh, qué estómagos tan buenos!  
Que hay unas vides que abrazan  
unos ricos olmos viejos

porque sustentan sus ramas  
sus cudiciosos sarmientos.  
Que hay en aquellas dehesas  
un toro... Mas luego vuelvo,  
y quédese mi palabra  
empeñada en el silencio.

### **SI SUS MERCEDES ME ESCUCHAN,**

Si sus mercedes me escuchan,  
les contaré a sus mercedes  
no las hazañas del Cid,  
ni de Zaida los desdenes,  
sino más de cuatro cosas  
que sé yo que se cometen,  
o se dejan de hacer  
por el decir de las gentes.  
Sale el otro cazador,  
o Rodamonte de liebres,  
o Bravonel de perdices,  
vestido de necio y verde,  
y si se siente cansado  
su ventor, al lugar vuelve  
con lo que compró al ventero  
por el decir de las gentes.  
Aun no echó el cobarde mano  
a la de loannes me fecit  
cuando se calzan sus pies  
las alas de un alfanegue,  
y al trasponer de una esquina  
da a la capa tres piquetes,  
y seis mellas a la espada,  
por el decir de las gentes.  
Estáse el otro don Tal  
desde las doce a las trece  
rezando aquella oración  
de la mesa sin manteles,  
y sálese luego al barrio  
escarbándose los dientes  
con un falso testimonio,  
por el decir de las gentes.  
Embolsa el otro escribano  
Cien Fernandos e Isabeles  
en cien monedas de oro  
porque escriba, o porque teste.  
y si os ordena un poder,  
y vos le dais diez y siete,  
os vuelve un maravedí,  
por el decir de las gentes.  
Hace un doctor dos de claro  
de San Andrés a la puente  
sin topar aros de casa  
(aunque sea año de peste);  
es el pienso de su mula  
pensar en los alcaceres.  
y alquila un sayo de seda  
por el decir de las gentes.

Yo canto lo que me dijo  
un poeta, cuyas sienes  
ciñe el bañado tejón  
en las orillas del Betis;  
y alguno que me ha escuchado  
abrió la boca de un jeme,  
tendió la oreja de un palmo  
por el decir de las gentes.

**DEJAD LOS LIBROS AHORA,**

Dejad los libros ahora,  
señor licenciado Ortiz,  
y escuchad mis desventuras,  
que a fe que son para oír.  
Yo soy aquel gentilhombre,  
digo, aquel hombre gentil,  
que por su dios adoró  
a un ceguezuelo ruín;  
sacrifiquéle mi gusto  
no una vez, sino cien mil,  
en las aras de una moza  
tal cual os la pinto aquí:  
El cabello es de un color  
que ni es cuarto ni florín,  
y la relevada frente  
ni azabache ni marfil;  
la ceja entre parda y negra,  
muy más larga que sutil,  
y los ojos más compuestos  
que son los de quis vel qui,  
entre cuyos bellos rayos  
se deriva la nariz,  
terminando las dos rosas,  
frescas señas de su abril;  
cada labio colorado  
es un precioso rubí,  
y cada diente el aljófara  
que el Alba suele vertir;  
el aliento de su boca  
(todo lo que no es pedir)  
mal haya yo, si no excede  
al más süave jazmín.  
Con su garganta y su pecho  
no tienen que competir  
el nácar del mar del Sur,  
la plata del Potosí;  
la blanca y hermosa mano,  
hermoso y blanco alguacil  
de libertad y de bolsa,  
es de nieve y de neblí.  
Lo demás, letrado amigo,  
que yo os pudiera decir,  
por mi fe que me ha rogado  
que lo calle el faldellín;  
aunque por brújula quiero  
(si estamos solos aquí)

como a la sota de bastos  
descubriros el botín.  
Cinco puntos calza estrechos;  
y esto, señor, baste. Al fin,  
si hay serafines trigueños,  
la moza es un serafín.  
Pudo conmigo el color,  
porque una vez que la vi  
entre más de cien mil blancas,  
ella fue el maravedí;  
y porque, no sin razón,  
el discreto en el jardín  
coge la negra violeta  
y deja el blanco alhelí.  
Dos años fue mi cuidado,  
lo que llaman por ahí  
los jacarandos, respeto,  
los modernos, tahalí;  
en cuyos alegres años  
desde el ave al perejil,  
por esta negra odisea  
la bucólica le di.  
Sus piezas en el invierno  
vistió flamenco tapiz,  
y en el verano sus piezas  
andaluz guadamecí.  
Hoy desechaba lo blanco,  
mañana lo carmesí,  
hasta que en la Peña Pobre  
quedó ermitaño Amadís.  
Preguntadlo a mi vestido,  
que riéndose de mi  
si no habla por la boca  
habla por el bocací.  
Ya iba quedando en cueros  
a la lumbre de un candil,  
casi pasando el estrecho  
de no tener y pedir,  
cuando (Dios en hora buena)  
me fue forzoso partir  
a la ciudad de la Corte,  
a la villa de Madrid.  
Comenzó a mentir congojas,  
y a suspirar y gemir  
más que viuda en el sermón  
de su padre fray Martín.  
Dijo que acero sería  
en esperar y sufrir;  
fue después cera, y si acero,  
ella se tomó de orín.  
Ternísima me pidió  
que, ya que quedaba así  
la ovejuela sin pastor,  
no quedase sin mastín;  
y así la dejé un mulato  
por espía y adalid,

que me espío a mí en saliendo  
y se lo vino a decir.  
Dejéla en su antiguo lustre,  
y luego que me partí  
echó la carnaza afuera;  
¡oh maldito borceguí!  
Púsome el cuerno un traidor  
mercadante corchapín,  
que tiene bolsa en Orán  
e ingenio en Mazalquivir;  
rico es, y mazacote  
de los más lindos que vi,  
precioso, pero pesado  
como palo de Brasil.  
¡Oh, interés, y cómo eres  
o por fuerza o por ardid,  
para los diamantes, sangre,  
para los bronces, buril!  
Deme Dios tiempo en que pueda  
tus proezas escribir,  
y quítemelo en buen hora  
para los hechos del Cid.  
Y vos, tronco a quien abraza  
la más lujuriosa vid  
que este lagrimoso valle  
ha sabido producir,  
vivid en sabrosos nudos,  
en dulces trepas vivid  
siempre juntos, a pesar  
de algun loco paladín.

**¡QUÉ NECIO QUE ERA YO ANTAÑO,**

¡Qué necio que era yo antaño,  
aunque hogaño soy un bobo;  
mucho puede la razón,  
y el tiempo no puede poco!  
A fe que dijo muy bien  
quien dijo que eran de corcho  
casco de caballo viejo  
y cascos de galán mozo.  
Serví al Amor cuatro años,  
que sirviera mejor ocho  
en las galeras de un turco,  
o en las mazmorras de un moro.  
Lisonjas majaba, y celos,  
que es el esparto de todos  
los majaderos captivos  
que se vencen de unos ojos.  
De esta dura esclavitud  
(hace un año por agosto)  
me redimió la merced  
de un tabardillo dichoso.  
A este mal debo los bienes  
que en dulce libertad gozo,  
y vame tanto mejor  
cuanto va de cuerdo a loco.

Héme subido a Tarpeya  
a ver cuál se queman otros  
en tan vergonzosas llamas,  
que su honor volará en polvo;  
y he de ser tan inhumano,  
que a quien otra vez piadoso  
ayudara con un grito  
acudiré con un soplo.

Háganse tontos cenizas,  
que con cenizas de tontos  
discretos cuelan sus paños,  
manchados, pero no rotos.  
Quince meses ha que duermo,  
porque ha tantos que reposo  
sobre piedras como piedra,  
sobre plumas como plomo.  
No rompen mi sueño celos,  
ni pesadumbre mi ocio,  
ni serenos mi salud,  
ni mi hacienda mal cobro.

Tengo amigos, los que bastan  
para andarme siempre solo,  
y vame tanto mejor  
cuanto va de cuerdo a loco.

Con doblados libros hago  
los días de mayo cortos,  
las noches de enero breves  
por lo lacio y por lo tosco.

Cuando ha de echarme la Musa  
alguna ayuda de Apolo,  
desatácase el ingenio,  
y algunos papeles borro  
a devoción de una ausente,  
a quien ausente y devoto  
con tiernos ojos escribo  
y con dulce pluma lloro.  
Discreciones leo a ratos  
y necesidades respondo  
a tres ninfas que en el Tajo  
dan al aire trenzas de oro,  
y a la que ya vio Pisuerga,  
la aljaba pendiente al hombro,  
seguir la casta Diana  
y eclipsar su hermapo rojo.  
Salgo alguna vez al campo  
a quitar al alma el moho  
y dar verde al pensamiento,  
con que purgue sus enojos.  
En mi aposento otras veces  
una guitarrilla tomo,  
que como barbero templo  
y como bárbaro toco.  
Con esto engaño las horas  
de los días perezosos,  
y vame tanto mejor  
cuanto va de cuerdo a loco.



Pagaba al tiempo dos deudas  
que tenía tras de un torno;  
mas ya ha días que a la iglesia  
del desengaño me acojo;  
en cuyo lugar sagrado  
me ha comunicado Astolfo  
todo el licor de su vidrio  
y la razón sus antojos;  
con que veo a la Fortuna  
de la fábrica de un trono  
levantar un cadahalso  
para la estatua de un monstro,  
y por las calles del mundo  
arrastrar colas de potros  
a quien de carro triunfal  
se apeó en el Capitolio.  
Veo pasar como humo  
afirmado el tiempo cojo  
sobre un cetro imperial  
y sobre un cayado corvo.  
Después que me conocí  
estas verdades conozco,  
y vame tanto mejor  
cuanto va de cuerdo a loco.

#### **MURMURABAN LOS ROCINES**

Murmuraban los rocines  
a la puerta de Palacio,  
no en sonoros relinchos,  
que eso es ya muy de caballos,  
sino en bestial idioma.  
ni gruñendo ni rifando,  
para mejor engañar  
las varas de los lacayos.  
Cabecijuntos murmuran,  
tres a tres y cuatro a cuatro,  
de sus amos lo primero,  
por más parecer criados.  
Un castaño comenzó,  
rocín portugués fidalgo,  
cuyo pelo es un erizo.  
por ser fruta de castaño,  
con más paramentos negros  
que el rocín de Arias Gonzalo,  
que en la cadera y el luto  
más es tumba que caballo.  
«Sirvo, les dijo, a un ratiño,  
Macías enamorado,  
tan flaco en la carne él,  
como yo en los huesos flaco.  
Como un esclavo le sirvo,  
aunque nunca me ha herrado  
ni la cadera con S  
ni la herradura con clavo.  
Dos cosas pretende en corte,  
y ambas me cuestan mis pasos

la verde insignia de Avis  
y un serafín castellano.  
Porque en África su abuelo  
mató un león cuartanario,  
desde una palma subido,  
de cuarenta arcabuzazos.  
Fatiga tanto al Consejo.  
y al Amor fatiga tanto,  
que no irá cruzado el pecho  
sin ir el rostro cruzado;  
porque el padre de la moza  
me dicen que le ha jurado  
de darle la cruz en leño,  
que él pide al Consejo en paño».

Apenas el portugués  
acabó sus quejas, cuando  
una remendada pía,  
de un comiscal cortesano.  
mordiéndolo el freno tres veces,  
y otras tres humo espirando  
(que es cólera, a lo que escriben  
autores arrocinos):  
«Sirvo -les dice- a un pelón,  
que no sólo ha veinte años  
que come de aventurero,  
mas que duerme de prestado.  
Con esta gualdrapa corta,  
y tan corta, que ha guardado,  
mejor que si fuera cuello,  
la medida del dozavo,  
la tercia parte me cubre  
deste nudoso espinazo,  
que puede ser mojonera  
de un término pleiteado.

No hay halcón hoy en Noruega,  
donde el sol es más escaso,  
tan solícito en cebarse  
como mi dueño, o mi daño,  
que volando pico al viento  
sale muy bien santiguado  
a escuchar los almireces  
de las casas do hacen plato.  
Éntrase donde los oye,  
limpiándose los zapatos,  
y déjame a la pared  
pegado como gargajo.  
No sé cómo le reciben;  
mas si sé que días hartos,  
mirándome a mí los pajes  
esto salen murmurando:  
«Juro a Dios que en el comer,  
es el dueño deste haco  
sabañón en el invierno,  
salpullido en el verano».

Desciende luego tras ellos  
a mi pesar, porque al cabo

ya que no hay cebada, hay ocio,  
que no es mal pienso el descanso.

Cobíjame los cuadriles  
y sale podenqueando  
nuevas que el día siguiente  
valgan cocido y asado».

De un Procurador de Cortes  
habló allí un rocín más largo  
que una noche de diciembre  
para un hombre mal casado:  
«Escuchado he vuestras quejas  
con las orejas de un palmo,  
y a no sentir yo mis duelos,  
sintiera vuestros trabajos.

Diez años tiramos juntos  
por toda Tierra de Campos  
yo y un tío de Babieca  
el carretón de Laín Calvo.

Serví a Condes, serví a Reyes,  
hasta que por varios casos  
tendimus in Latium, digo,  
me miráis tendido y lacio.

Trájome a Madrid mi dueño,  
donde apenas hay establo  
a do quepa mi largueza,  
si no duermo como galgo.

La calle Mayor abrevio,  
y la carrera del Prado  
desde el copete a la cola  
la ocupo, si no la paso.

Como tan largo me ven,  
piensan todos los muchachos  
que soy algún pasadizo  
de la posada a Palacio.

Por descendiente me juzgan  
los que me miran de espacio,  
en la materia y la forma  
de aquel caballo troyano.

Y si como tanto hierro,  
como se queja mi amo,  
ya que no lo esté de griegos,  
estaré lleno de armados.

De noche me quita el freno.  
porque dice que le gasto,  
y le pongo en cuatro días  
como soneto limado».

No le consintió acabar  
un extranjero cuartago,  
porque entendió que tenía  
razones de su tamaño:

«No sirvo -dijo- a pelones,  
como vosotros, cuitados,  
sino a un extranjero rico,  
miserable por el cabo.

Y advertid que siendo aquestos  
hombres míseros y avaros,

veréis que se llaman todos  
o Césares o Alejandros.  
La paja me da por libras,  
la cebada por puñados.  
Y para engañar mi hambre  
este artífice de engaños:  
unos antojos me pone  
de unos vidrios tan doblados  
que hacen de una paja ciento,  
y cuatrocientos de un grano.  
Pero bien me satisfice  
desta burla y deste agravio  
un día cuya memoria  
a la venganza consagro.  
Solía decir, trayéndome  
por las caderas la mano:  
"Como un banco estás, amigo,  
poco te luce el regalo".  
Tantas veces me lo dijo.  
que una dellas por un lado  
le di muy bien a entender  
que tenía pies el banco».   
Dieron entonces las once,  
y al mismo punto dejaron  
su plática los rocines,  
sus quinolas los lacayos.  
Cualquier docto en esta lengua  
podrá mañana temprano  
ir a escuchar otro poco  
las mulas de los letrados.

### **DESPUNTADO HE MIL AGUJAS**

Despuntado he mil agujas  
en vestir a moriscote,  
ya de puro terciopelo,  
ya de aguado chamelote.  
No más capellar con cifra  
ni más adarga con mote,  
que ni yo soy boticario  
ni Albayaldos era bote.  
Galanes, los que acaudilla  
el del arco y del virote,  
o tengáis el bozo en flor  
o en espinas el bigote,  
escuchad los desvaríos  
de un poeta monigote  
en cuarenta consonantes  
destilados del cogote;  
escuchad las desventuras  
del más triste galeote  
que dio en la concha de Venus  
las espaldas al azote.  
Partir quiere a la visita  
de un pastor y sacerdote,  
que se casa con su iglesia,  
con cuarenta mil de dote.

Alborótale esta ausencia,  
y no es mucho le alborote.  
que en casa del condenado  
suenan mal cuerda y garrote;  
porque en otra ida y venida  
cierto fullero angelote  
a la honra le dio pique  
y a la hacienda capote.  
Esperando esta pelota  
dicen que está un don Pelote,  
para que en haciendo él falta,  
la toque del primer bote.  
Para volar su perdiz  
ha jurado un tagarote,  
que en viéndole con espuelas  
se quitará el capirote;  
y cierto amigo, que tiene  
su poco de Escariote,  
dice que quiere probar  
la conserva del pipote.  
Conjurado se han los tres  
de hacer al pobre zote  
vecino de las riberas  
de Jarama o de Torote.  
¡A las armas, mozalbitos,  
que un navío filipote  
os espera en el Ferrol!  
¡Plegue a Dios que se derrote!  
Haced en Ingalaterra  
nobilísimo cerote,  
reduciendo al calvinista,  
saqueando al hugonote;  
que sin venir de Bretaña  
no puede haber Lanzarote,  
aunque sea el que ministra  
a Júpiter el zambrote.  
Dejad caminar al triste  
Macías, o mazacote,  
a la ausencia y a los celos  
componiendo un estrambote.  
Dejadle vuelva a jugar  
con su querida en un trote;  
él dice que de picado,  
yo digo que de guillote.  
Dejad que ella en su partida  
crezca el mar y el suelo agote.  
fingiendo ofender su rostro,  
sin darse ni un papirote.  
Que le jure que en su ausencia  
se vestirá de picote,  
se tocará lienzo crudo  
y se cubrirá anascote;  
y en hábito de culebra  
luego otro día se ensote,  
donde algún mártir asado  
se le sirvan en gigote.

Dejadle, por vida mía,  
y de camino se note  
que no hay fianza segura  
ni posada sin escote.

**SALIÉNDOME ESTOTRO DÍA,**

Saliéndome estotro día,  
candidísimo lector,  
a tomar el sol, que hogaño  
se usa tomar hasta el sol,  
reventando el pensamiento,  
de moral alimentó,  
como a gusano de seda,  
mi necia imaginación.

Baboseando cuidados  
-y ajenos, que es lo peor-  
hiló su cárcel la simple  
en dos horas de reloj.

¡Qué impertinente clausura  
y qué propiamente error,  
fabricar de ajenos yerros  
las rejas de su prisión!  
En moneda de piedad,  
boberías son de a dos,  
que no valen ni aun en plata  
un ceutí, aunque sea limón.

Que el vaso de oro en que os sirve  
vuestro gusto su licor,  
sea penado para mí,  
si es glorioso para vos,  
caridades excusadas  
mía fe son.

Que las flechas veniales  
de vuestro mortal amor,  
a vos no os pasan el sayo,  
me pasen a mí el jubón;  
que los halcones del otro  
poderoso gran señor,  
doliéndome de sus gastos,  
los cebe en mi corazón,  
caridades excusadas  
mía fe son.

Que me duela del taur  
lo que hasta el Alba perdió,  
riendo la Alba igualmente  
su pérdida y mi dolor;  
que la viudez me lastime  
de la que moza quedó,  
si fue el responso del muerto  
del vivo amonestación,  
caridades excusadas  
mía fe son.

Que sienta la ociosidad  
del vagabundo doctor,  
que herrando nunca su mula,  
todas las curas erró;

que a su mujer le dé el palo  
un marido, y sude yo  
pagándole ella en madera  
lo que él en leña le dio,  
caridades excusadas  
mía fe son.  
En este capullo estuvo  
el juicio de don Yo  
dos horas: lector, «a Dío»  
que en bergamasco es «a Dios».

**VEJAMEN QUE SE DIO EN GRANADA A UN SOBRINO DEL ADMINISTRADOR DEL HOSPITAL  
REAL, QUE ES LA CASA DE LOS LOCOS**

Tenemos un Doctorando,  
discretos y generosos  
oidores de las tibiezas,  
que con empacho supongo;  
tenemos un Doctorando  
criado en un Oratorio,  
en una casa de orates,  
por no decilla de locos;  
tan comensal, tan hermano  
aun de los más furiosos  
que un «orate-fratres» suyo  
será pulla para todos.  
Este, pues, Doctorandico  
quiere, en la octava del Corpus,  
por autorizar el suyo,  
hacer burla de nosotros.  
Hanos convidado a verle,  
y creo que lo hacen pocos  
de los que le están mirando,  
si no se ponen antojos;  
Bien es verdad que su Encía  
se paga, y aun muy al doblo,  
porque no nos puede ver;  
y no penséis que es por odio,  
sino por la oblicuidad  
de sus dos serenos ojos,  
tan serenos, que le tienen  
romadigado, y con mocos.  
Este pues Doctoranduncio  
amaneció con golondros  
de doctor, una mañana  
que se le alteró el meollo.  
Pidióle borla el testuzo,  
y entre vano y vergonzoso  
le dijo a su señor tío:  
«Pater noster, yo soy pollo  
del huevo que ya empollastes:  
con vuestra pluma me honro;  
dejadme caer en esta  
tentación de semidocto.  
Ya que lo soy de la haz,  
hacedme del revés tordo,  
doctor digo, y sea una borla

Giralda del Capitolio».  
Correspondióle su tío,  
Y aunque algo escrupuloso  
de su talento, a la costa,  
jinetes ofreció de oro.  
Conócele porque ha sido  
del ya menguado auditorio  
de sus sermoncicos, uno,  
Y no ha querido ser otro.  
Conócele, que predica,  
reventando muy de toscó,  
frusleras italianas  
por Monseñor de Bitonto.  
Conócele, que no tiene  
ni más partes ni más tomo  
que las de santo Tomás  
y del siempre agudo Scotho.  
Conócele, mas la honra  
Le hizo decir: «sí otorgo»,  
aunque ahora la vergüenza  
le tiene como un madroño.  
Hamos traído pues, hoy  
este nieto de Pus Podos  
(por lo cumplido de pies,  
según la regla de Antonio)  
donde me ha obligado a mí,  
por lo que tiene de potro  
tortural y aun apretante,  
si no de borrico, y romo,  
a deciros las verdades  
que he callado, y ya conozco,  
de este discípulo mío,  
de este ya mi oyente sordo.  
Lo que trabajé con él  
sabelo el santo glorioso  
que celebramos hoy pues  
quizá quedó menos ronco  
de dar voces al desierto,  
y de convertir escollos,  
que yo de explicarle puntos  
que hoy le he de dar por el rostro.  
Es tan rudo su merced  
que puede sanar él solo  
mal de madre, muchos más,  
que darlos un alboroto.  
Presume con todo eso  
su merced de ingenioso,  
mas es su ingenio de seda,  
que repite para torno,  
donde creo que ha torcido  
la de este cándido copo,  
desta borla blanca digo,  
que ha pretendido baboso,  
y que ha hilado gusano,  
donde se ha de quedar bobo,  
que es capullo para unos



lo que es borla para otros.  
Concédale, pues, el claustro,  
este doctor aladorno;  
sirva de tilde la insignia  
a la Q. de nuestro coco.  
¿Qué hay, señor Q., tilde, qué?  
¿Hanle crecido de hombros  
dos hebras de seda más  
que cuatro dedos de corcho?  
¡Vanidad de vanidades!  
Tanto levanta del polvo  
su mitra a la cogujada  
como su capelo al hongo.  
Defecto natural suple  
mal remedio artificioso.  
Mono vestido de seda  
nunca deja de ser mono.  
Consuélese Voäcé,  
y goce en siglos dichosos  
el debido honor a estudios  
de un Tostado en nuestro horno.  
El magisterio romped,  
por lo que tenéis de tronco,  
los años de las encinas  
de nuestro romano soto.  
Seáis por lo autorizado  
mucho más grave que el plomo,  
metal que igualmente ignora  
la facilidad y el moho.  
Hágaos por bienquisto el vulgo  
el mismo aplauso que a un toro.  
Víctor os aclamen letras  
de escolástico, y redondo.  
Tan pegado a las paredes  
viváis, que algún envidioso  
os repuje algún suspiro  
cuando no os diga un responso.  
Sonando al fin vuestro nombre  
desde el Cancro al Capricornio,  
trompas de la fama digan  
que se gradúan ya trompos.

#### **AL PIE DE UN ÁLAMO NEGRO,**

Al pie de un álamo negro,  
y más que negro bozal,  
pues ha tanto que no sabe  
sino gemir o callar,  
algo apartado de Esgueva,  
porque el sucio Esgueva es tal  
que ni aun los álamos quieren  
dalle sus pies a besar,  
estaba en lo más ardiente  
de un día canicular,  
entre dos cigarras, que  
le cantan el sol que fa,  
un Miércoles de Ceniza,

vestido de humanidad,  
a cuya mesa ayunaran  
los Martes de Carnaval,  
un hidalgo introduciendo  
en las cuchilladas paz  
de un follado incorregible,  
puesto que mayor de edad;  
que la vejez de unas calzas  
desgarros contiene más  
que la juventud traviesa  
del cantado Escarramán.  
Repararlas pretendía,  
si se pueden reparar  
cuchilladas tan mortales  
con una aguja no más.  
¡Mecánica valentía!,  
bien que su temeridad  
le va entrando en un confuso  
laberinto criminal,  
donde fincará, no obstante  
que con fin particular  
envaine su dedo el mismo  
dedalísimo dedal,  
porque le ha metido el hilo,  
y ha de quedarse, o andar  
requiriendo a fojas ciento  
las verdes bragas de Adám.  
Congójale esto de suerte,  
que desatado nos da  
lo Rengifo en el sudor  
a veinte mil el millar;  
porque el sudor de un hidalgo  
todo ha de ser calidad,  
tanto que su escaipín diga  
a cien pasos el solar.  
Mayores el Sol hacía  
las sombras del árbol ya,  
cuando el prado pisó alegre  
la postrada del lugar,  
Temiendo, pues, que la gente  
no gustase de pasar  
por las que fueron calzadas  
a vista del arrabal,  
justicia en dos puntos hecho  
sin vara de tafetán,  
por lo menos llama cuantos  
de latón esbirros trae,  
alfileres que le prendan  
lo que pendiendo de atrás  
nos hacía su pendencia  
sentir no bien y ver mal.  
Consiguiólo, y atacando  
las que por su antigüedad  
primadas fueran de España  
a mi voto en Portugal,  
a solicitar se fue

dos mulas de cordobán,  
que le hierran de ramplón  
vecinos de Fregenal.  
Infante quiere seguir  
a los Principes, que irán  
con Su Majestad a Irún  
el octubre que vendrá.  
Previene, pues, carruaje;  
no alegue anterioridad,  
cualque Marqués de Alfarache  
o Conde de Rabanal.  
Porque si no Montesino,  
montañés desea catar  
a Francia, y con el de guisa  
tener estrecha amistad;  
que tanta hambre, no sólo  
cata a París la ciudad,  
sino a la Mesa Redonda  
do los Doce comen pan.  
Penetrar quiere aquel reino,  
pues a la necesidad  
debe cuanto lemosino  
en Francia puede gastar;  
seguro de encontrar nones  
donde tantos Pares hay,  
si ya no es que en latín  
son más francos que en vulgar.  
No está España para pobres,  
donde esconde cada cual  
en el arca de No he  
lo que vais a demandar.  
Las espaldas vuelven todos  
al pedir, con priesa tal,  
que al que buscares con peto  
le hallarás con espaldar.  
Esto, pues, hará a Rengifo.  
Llevando más de real  
en las venas que en la bolsa,  
seguir a Su Majestad.

#### **LETRILLA SATÍRICA [En realidad, romance]**

Todo se murmura,  
y la culpa toda  
tiene la malicia,  
fondo en invidiosa.  
Luce un caballero  
con hacienda poca,  
anda otro más rico  
su persona sola.  
Ríense los dos,  
la razón les sobra,  
de que el uno gaste,  
de que el otro esconda.  
Ríese la zorra,  
búrlase la mona,  
de que le falte cola,

de que le sobre cola.

### ¡MAL HAYA EL QUE EN SEÑORES IDOLATRA

¡Mal haya el que en señores idolatra  
y en Madrid desperdicia sus dineros,  
si ha de hacer al salir una mohatra!

Arroyos de mi huerta lisonjeros:  
(¿lisonjeros?, mal dije, que sois claros)  
Dios me saque de aquí y me deje veros.  
Si corréis sordos, no quiero hablaros,  
mejor es que corráis murmuradores,  
que llevo muchas cosas que contaros.  
Tenedme, aunque es otoño, ruiseñores,  
ya que llevar no puedo ruicriados,  
que entre pámpanos son lo que entre flores.

Si yo tuviera veinte mil ducados,  
tiplones convocara de Castilla,  
de Portugal bajetes mermelados.

Y a fe que a la pagísima capilla,  
tiörbas de cristal, vuestras corrientes  
prestaran dulces en su verde orilla.  
Pájaros suplan pues faltas de gentes,  
que en voces, si no métricas, sùaves,  
consonancias desaten diferentes;  
si ya no es que de las simples aves  
contiene la república volante  
poetas, o burlescos sean o graves;  
y cualque madrigal sea elegante,

(librándome el lenguaje en el concento)  
el que algún culto ruiseñor me cante;  
prodigio dulce que corona el viento,  
en unas mismas plumas escondido  
el músico, la musa, el instrumento.

¿Mas dónde ya me había divertido,  
risueñas aguas, que de vuestro dueño  
os habéis con razón siempre reído?  
Guardad entre esas guijas lo risueño  
a este dómine bobo, que pensaba  
escaparse de tal por lo aguileño,  
celebrando con tinta, y aun con baba,  
las fiestas de la Corte, poco menos  
que hacérselas a Judas con octava.

Cantar pensé en sus márgenes amenos  
cuantas Dianas Manzanares mira,  
a no romadizarme sus Sirenos.

La lisonja, con todo, y la mentira,  
(modernas Musas del Ausonio coro),  
las cuerdas le rozaron a mi lira.

¿Valió por dicha al leño mío canoro  
(si puede ser canoro leño mío),  
clavijas de marfil o trastes de oro?  
Sequedad le ha tratado como a río;  
puente de plata fue que hizo alguno  
a mi fuga, quizá de su desvío.

No más, no, que aun a mí seré importuno,  
y no es mi intento a nadie dar enojos,

sino apelar al pájaro de Juno.  
Gastar quiero de hoy más plumas con ojos,  
y mirar lo que escribo. El desengaño  
preste clavo y pared a mis despojos.  
La adulación se queden, y el engaño,  
mintiendo en el teatro, y la esperanza  
dando su verde un año y otro año:  
que si en el mundo hay bienaventuranza.  
a la sombra de aquel árbol me espera,  
cuyo verdor no conoció mudanza.  
Su flor es pompa de la Primavera,  
su fruto, o sea lo dulce o sea lo acedo,  
en oro engasta, que al romperlo es cera.  
Allí el murmurio de las aguas ledo,  
ocio sin culpa, sueño sin cuidado  
me guardan, si acá en polvos no me quedo,  
molido del dictamen de un letrado  
en la tahona de un relator, donde  
siempre hallé para mí el rocín cansado.  
Dichoso el que pacífico se esconde  
a este civil rüido y, litigante,  
o se concierta o por poder responde,  
sólo por no ser miembro corteggiante  
de sierpe prodigiosa que camina  
la cola, como el gámbaro, delante.  
¡Oh Soledad, de la quietud divina  
dulce prenda, aunque muda, ciudadana  
del campo y de sus Ecos convecina!  
Sabrosas treguas de la vida urbana,  
paz del entendimiento, que lambica  
tanto en discursos la ambición humana:  
¡Quién todos sus sentidos no te aplica!  
Ponme sobre la mula, y verás cuanto  
más que la espuela esta opinión la pica.  
Sea piedras la corona, si oro el manto  
del Monarca supremo; que el prudente  
con tanta obligación no aspira a tanto.  
Entre pastor de ovejas y de gente  
un político medio le conduce  
del pueblo a su heredad, de ella a su fuente.  
Sobre el aljófara que en las hierbas luce,  
o se reclina, o toma residencia  
a cada vara de lo que produce.  
Tiéndese, y con debida reverencia  
responde, alta la gamba, al que le escribe  
la expulsión de los moros de Valencia.  
Tan ceremoniosamente vive,  
sin dársele un cuatrín de que en la Corte  
le den título a aquel, o el otro prive.  
No gasta así papel, no paga porte  
de la gaceta que escribió las bodas  
de doña Calamita con el Norte.  
Del estadista y sus razones todas  
se burla, visitando sus frutales,  
mientras el ambicioso sus vaivodas.  
No pisa pretendiente los umbrales

del que trae la memoria en la pretina,  
pues de ella penden los memoriales.

El margen de la fuente cristalina  
sobre el verde mantel que da a su mesa  
platos le ofrece de esmeralda fina.

Sírvele el huerto con la pera gruesa,  
émula en el saber, y no comprada  
de lo más cordial de la camuesa.

A la gula se queden la dorada  
rica vajilla, el bacanal estruendo;  
mas basta, que la mula es ya llegada.  
¡A tus lomos, oh rucia, me encomiendo!

### **POR NIÑEAR, UN PICARILLO TIERNO,**

Por niñear, un picarillo tierno,  
hurón de faltriqueras, sutil caza,  
a la cola de un perro ató por maza  
(con perdón de los clérigos), un cuerno.

El triste perrinchón, en el gobierno  
de una tan gran carroza se embaraza,  
gritale el pueblo, haciendo de la plaza  
(si allá se alegran), un alegre infierno.

Llegó en esto una viuda mesurada,  
que entre los signos, ya que no en la gloria,  
tiene a su esposo, y dijo: «Es gran bajeza  
que un gozque arrastre así una ejecutoria  
que ha obedecido tanta gente honrada,  
y se la ha puesto sobre su cabeza».

### **GRANDES, MÁS QUE ELEFANTES Y QUE ABADAS,**

Grandes, más que elefantes y que abadas,  
títulos liberales como rocas,  
gentiles hombres, sólo de sus bocas,  
ilustri cavaglier, llaves doradas;  
hábitos, capas digo remendadas,  
damas de haz y envés, viudas sin tocas,  
carrozas de ocho bestias, y aun son pocas  
con las que tiran y que son tiradas;  
catarriberas, ánimas en pena,  
con Bártulos y Abades la milicia,  
y los derechos con espada y daga;  
casas y pechos todo a la malicia,  
lodos con perejil y yerbabuena:  
esto es la Corte. ¡Buena pro les haga!

### **LLEGUÉ A VALLADOLID; REGISTRÉ LUEGO**

Llegué a Valladolid; registré luego  
desde el bonete al clavo de la mula;  
guardo el registro, que será mi bula  
contra el cuidado del señor don Diego.  
Busqué la Corte en él, y yo estoy ciego  
o en la ciudad no está o se disimula.

Celebrando dietas vi a la gula,  
que Platón para todos está en griego.

La lisonja hallé y la ceremonia  
con luto, idolatrados los caciques,

amor sin fe, interés con sus virotes.  
Todo se halla en esta Babilonia:  
como en botica grandes alambiques,  
y más en ella títulos que botess

#### **DE CHINCHES Y DE MULAS VOY COMIDO;**

De chinches y de mulas voy comido;  
las unas culpa de una cama vieja,  
las otras de un Señor que me las deja  
veinte días y más, y se ha partido.  
De vos, madera anciana, me despido,  
miembros de algún navío de vendeja,  
patria común de la nación bermeja,  
que un mes sin deudo de mi sangre ha sido.  
Venid, mulas, con cuyos pies me ha dado  
tal coz el que quizá tendrá mancilla  
de ver que me coméis el otro lado.  
A Dios, Corte envainada en una villa,  
a Dios, toril de los que has sido prado,  
que en mi rincón me espera una morcilla.

#### **SEÑORES CORTEGGIANTES, ¿QUIÉN SUS DÍAS**

Señores corteggiantes, ¿quién sus días  
de cudicioso gasta o lisonjero  
con todos estos príncipes de acero,  
que me han desempedrado las encías?  
Nunca yo tope con Sus Señorías,  
sino con media libra de carnero,  
tope manso, alimento verdadero,  
de Jesuítas sanctas Compañías.  
Con nadie hablo, todos son mis amos,  
quien no me da, no quiero que me cueste:  
que un árbol grande tiene gruesos ramos.  
No me pidan que fie ni que preste,  
sino que algunas veces nos veamos,  
y sea el fin de mi soneto éste.

#### **QUE PIDA A UN GALÁN MINGUILLA**

Que pida a un galán Minguilla  
cinco puntos de jervilla,  
bien puede ser;  
mas que calzando diez Menga,  
quiera que al justo le venga,  
no puede ser.  
Que se case un don Pelote  
con una dama sin dote,  
bien puede ser;  
mas que no dé algunos días  
por un pan las damerías,  
no puede ser.  
Que la viuda en el sermón  
dé mil suspiros sin son,  
bien puede ser;  
mas que no los dé a mi cuenta  
porque sepan do se sienta,  
no puede ser.

Que esté la bella casada,  
bien vestida y mal celada,  
bien puede ser;  
mas que el bueno del marido  
no sepa quién dio el vestido,  
no puede ser.

Que anochezca cano el viejo,  
y que amanezca bermejo,  
bien puede ser;  
mas que a creer nos estreche  
que es milagro, y no escabeche,  
no puede ser.

Que se precie un don Pelón  
que se comió un perdigón,  
bien puede ser;  
mas que la bisnaga honrada  
no diga que fue ensalada,  
no puede ser.

Que olvide a la hija el padre  
de buscalte quien le cuadre,  
bien puede ser;  
mas que se pase el invierno  
sin que ella le busque yerno,  
no puede ser.

Que la del color quebrado  
culpe al barro colorado,  
bien puede ser;  
mas que no entendamos todos  
que aquestos barroes son lodos,  
no puede ser.

Que por parir mil loquillas  
enciendan mil candelillas,  
bien puede ser;  
mas que público o secreto  
no haga algún cirio efecto,  
no puede ser.

Que sea el otro letrado  
por Salamanca aprobado,  
bien puede ser;  
mas que traiga buenos guantes  
sin que acudan pleiteantes,  
no puede ser.

Que sea médico más grave  
quien más aforismos sabe,  
bien puede ser;  
más que no sea más experto  
el que más hubiere muerto,  
no puede ser.

Que acuda a tiempo un galán  
con un dicho y un refrán,  
bien puede ser;  
mas que entendamos por eso  
que en Floresta no está impreso,  
no puede ser.

Que oiga Menga una canción  
con piedad y atención,



bien puede ser;  
mas que no sea más piadosa  
a dos escudos en prosa,  
no puede ser.  
Que sea el Padre Presentado  
predicador afamado,  
bien puede ser;  
mas que muchos puntos buenos  
no sean estudios ajenos,  
no puede ser.  
Que una guitarrilla pueda  
mucho después de la queda,  
bien puede ser;  
mas que no sea necedad  
despertar la vecindad,  
no puede ser.  
Que el mochilero o soldado  
deje su tercio embarcado,  
bien puede ser;  
mas que le crean de la guerra  
porque entró roto en su tierra,  
no puede ser.  
Que se emplee el que es discreto  
en hacer un buen soneto,  
bien puede ser;  
mas que un menguado no sea  
el que en hacer dos se emplea,  
no puede ser.  
Que quiera una dama esquiva  
lengua muerta y bolsa viva,  
bien puede ser;  
mas que halle sin dar puerta  
bolsa viva y lengua muerta,  
no puede ser.  
Que el confeso al caballero  
socorra con su dinero,  
bien puede ser;  
mas que le dé porque presta  
lado el día de la fiesta,  
no puede ser.  
Que junte un rico avariento  
los doblones ciento a ciento,  
bien puede ser;  
mas que el sucesor gentil  
no los gaste mil a mil,  
no puede ser.  
Que se pasee Narciso  
con un cuello en paraíso,  
bien puede ser;  
mas que no sea notorio  
que anda el cuerpo en pulgatorio,  
no puede ser.

#### **SI LAS DAMAS DE LA CORTE**

Si las damas de la Corte  
quieren por dar una mano

dos piezas del toledano,  
y del milanés un corte,  
mientras no dan otro corte,  
busquen otro,  
que yo soy nacido en el Potro.

Si por unos ojos bellos.  
que se los dio el cielo dados,  
quieren ellas más ducados  
que tienen pestañas ellos,  
alquilen quien quiera vellos,  
y busquen otro,  
que yo soy nacido en el Potro.

Si un billete cada cual  
no hay tomallo ni leello,  
mientras no le ven por sello  
llevar el cuño real,  
damas de condición tal,  
busquen otro,  
que yo soy nacido en el Potro.

Si a mi demanda y porfía,  
mostrándose muy honestas,  
dan más recias las respuestas  
que cañones de crujía,  
para tanta artillería  
busquen otro,

que yo soy nacido en el Potro.  
Si algunas damas bizarras  
(no las quiero decir viejas),  
gastan el tiempo en pellejas,  
y ellas se aforran en garras,  
vayan al Perú por barras,  
y busquen otro,

que yo soy nacido en el Potro.  
Si la del dulce mirar  
ha de ser con presunción,  
que ha de acudir a razón  
de a veinte mil el millar,  
pues fue el mío de al quitar,  
busquen otro,

que yo soy nacido en el Potro.  
Si se precian por lo menos  
de que Duques las recuestan,  
y a Marqueses sueño cuestan  
y a Condes muchos serenos,  
a servidores tan llenos  
huélalos otros,

que yo soy nacido en el Potro.

### **SI EN TODO LO CAGO**

Si en todo lo cago  
soy desgraciada,  
¿Qué quiere caga?  
Labréla mi despecho  
una pieza mala,  
no pude hacer sala,  
y cámara he hecho;

quedará sin techo,  
y el cuerpo vacío,  
que un servidor mío  
cual banco quebró,  
y me recibió  
peor que una daga.  
Si en todo lo cago  
soy desgraciada,  
¿Qué quiere caga?  
Camisas corté,  
y ante todas cosas,  
de mil mariposas  
las faldas labré;  
si mal hecho fue,  
la aguja lo ha hecho,  
cuyo ojo es estrecho  
para seda floja,  
y dame congoja  
que el lienzo se estraga.

Si en todo lo cago  
soy desgraciada,  
¿Qué quiere caga?  
Presentóme quien  
mis gustos regula,  
con higos de Mula.,  
pasas de Lairén;  
de Lisboa también  
cuanto tiene nombre,  
y el asno del hombre  
rompió de una coz  
barros de Estremoz,  
conservas de Braga.  
Si en todo lo cago  
soy desgraciada,  
¿Qué quiere caga?  
Salí con trabajo  
de mi casa un día,  
a hora que corría  
grande aire de abajo;  
el aire me trajo  
un papel con porte,  
que a un ciego en la Corte  
fue (salve su honor)  
alcoholador,  
si no fue bisnaga.  
Si en todo lo cago  
soy desgraciada,  
¿Qué quiere caga?  
Corriendo inquieta,  
un día caí;  
con el ojo di  
en parte secreta;  
olí cual mosqueta,  
aunque no tan bien,  
regada de quien  
mis servicios niega,

y a la flor que riega  
mil servicios paga.  
Si en todo lo cago  
soy desgraciada,  
¿Qué quiere caga?  
Aire creo que es  
con flaqueza extraña  
quien me ha hecho caña,  
y flauta después;  
órgano con pies,  
que sin saber dónde,  
organista esconde,  
fuelle y follador;  
del Papa al pastor  
es bien satisfaga.  
Si en todo lo cago  
soy desgraciada,  
¿Qué quiere caga?

### **CLAVELLINA SE LLAMA LA PERRA;**

Clavellina se llama la perra;  
quien no lo creyere, bájese a olella.  
No tiene el soto ni el valle  
tan dulce olorosa flor,  
que todo es aire su olor,  
comparado con su talle;  
alábenla, y cuando calle  
pongan todos lengua en ella.  
Clavellina se llama la perra;  
quien no lo creyere, bájese a olella.  
Dios se lo perdone a quien  
Clavellina la llamó;  
Palma la llamara yo  
y los que la han visto bien,  
porque rellena la ven  
de dátiles toda ella.  
Clavellina se llama la perra;  
quien no lo creyere, bájese a olella.  
No hay cosa que así consuele,  
porque, si no se me antoja,  
otras huelen por la hoja,  
y ésta por el ojo huele;  
gusto da más que dar suele  
otra clavellina bella.  
Clavellina se llama la perra;  
quien no lo creyere, bájese a olella.

### **UN BUHONERO HA EMPLEADO**

Un buhonero ha empleado  
en higas hoy su caudal,  
y aunque no son de cristal,  
todas las ha despachado;  
para mí le he demandado,  
cuando verdades no diga,  
una higa.  
Al necio, que le dan pena

todos los ajenos daños,  
y aunque sea de cien años,  
alcanza vista tan buena,  
que ve la paja en la ajena  
y no en la suya dos vigas,  
dos higas.

Al otro, que le dan jaque  
con una dama atreguada,  
y más bien peloteada  
que la Coruña del Draque,  
y fiada del zumaque,  
le desmiente tres barrigas,  
tres higas.

Al marido, que es ya llano  
sin dar un maravedí,  
que le hinche el alholí  
su mujer cada verano,  
si piensa que grano a grano  
se lo llegan las hormigas,  
cuatro higas.

Al que pretende más salvas  
y ceremonias mayores  
que se deben, por Señores,  
a los Infantados y Albas,  
siendo nacido en las malvas  
y criado en las ortigas,  
cinco higas.

Al pobre pelafustán  
que de arrogancia se paga,  
y presenta la bisnaga  
por testigo del faisán,  
viendo que las barbas dan  
testimonio de las migas,  
seis higas.

Al que de sedas armado,  
tal para Cádiz camina,  
que ninguno determina  
si es bandera o si es soldado,  
de su voluntad forzado,  
llorado de sus amigas,  
siete higas.

Al mozuelo, que en cambray,  
en púrpura y en olores,  
quiere imitar sus mayores,  
de quien hoy memorias hay,  
que los sayos de contray  
aforraban en lorigas,  
ocho higas.

Al bravo que echa de vicio,  
Y en los corrillos blasona  
que mil vidas amontona  
a la muerte en sacrificio,  
no teniendo del oficio  
más que mostachos y ligas,  
nueve higas.

Al pretendiente engañado,

que puesto que nada alcanza,  
da pistos a la esperanza  
cuando más desesperado,  
figurando ya granado  
el fruto de sus espigas,  
diez higas.

### **CADA UNO ESTORNUDA**

Cada uno estornuda  
como Dios le ayuda.  
Sentencia es de Bachilleres,  
después que se han hecho piezas,  
que cuantas son las cabezas  
tantos son los pareceres;  
en materia de mujeres  
se desboca esta sentencia,  
que hay espuelas de licencia,  
sin haber freno de duda.

Cada uno estornuda  
como Dios le ayuda.  
Cánsase el otro doncel  
de querer la otra doncella,  
que es bella, y deja de vella  
por una madre crüel;  
y apenas se cansa él,  
cuando sobra quien le cuadre,  
porque para un mal de madre  
cien escudos son la ruda.

Cada uno estornuda  
como Dios le ayuda.  
Este no tiene por bueno  
el amor de la casada,  
porque es dormir con espada,  
y la víbora en el seno;  
aquel del cercado ajeno  
le es la fruta más sabrosa,  
y coge mejor la rosa  
de la espina más aguda.

Cada uno estornuda  
como Dios le ayuda.  
Muchos hay que dan su vida  
por edad menos que tierna,  
y otros hay que los gobierna  
edad más endurecida;  
cuál flaca y descolorida,  
cuál la quiere gorda y fresca,  
porque Amor no menos pesca  
con lombriz que con ayuda.

Cada uno estornuda  
como Dios le ayuda.

### **YA DE MI DULCE INSTRUMENTO**

Ya de mi dulce instrumento  
cada cuerda es un cordel,  
y en vez de vihuela, él  
es potro de dar tormento;

quizá con celoso intento  
de hacerme decir verdades,  
contra estados, contra edades,  
contra costumbres al fin;  
no las comente el ruin  
ni las tuerza el enemigo,  
y digan lo que yo lo digo.  
Si el pobre a su mujer bella  
le da licencia que vaya  
a pedir sobre la saya,  
y le dan debajo della:  
¿Qué gruñe? ¿Qué se querella?  
¿Qué se burlan dél los ecos?  
¿Y qué teme en años secos  
si el necio a su casa lleva  
quien en años secos llueva?  
Coja, pues, en paz su trigo;  
y digan lo que yo lo digo.  
De veinte y cuatro quilates  
es como un oro la niña,  
y hay quien le dé la basquiña  
y la sarta de granates:  
tiénelo por disparates  
su madre y búrlase dello;  
mas él se los echa al cuello,  
porque el mismo fruto espera  
que han de hacer, que en la higuera  
las sargas de cabrahigo;  
y digan lo que yo lo digo.  
El mercader, si es lo mismo  
con vara y pluma en la mano  
condenarse en castellano  
que irse al infierno en guarismo,  
desátenme el silogismo  
sus pulgadas y sus ceros,  
su conciencia y sus dineros,  
y tengan por cosa cierta  
que si le cierran la puerta  
en el cielo no hay postigo;  
y digan lo que yo lo digo.  
Ver sus tocas blanquear  
a la viuda, eso me mueve  
que ver cubierto de nieve  
el puerto del Muladar;  
déjase a solas pasar  
de cualquiera forastero,  
o peón o caballero;  
y con sus amigas llora  
a su esposo la señora  
como la Cava a Rodrigo;  
y digan lo que yo lo digo.  
Viendo el escribano que  
dan a su legalidad,  
por ser poco el de verdad,  
nombre las leyes de fe,  
su pluma sin ojos ve,

y su bolsa, aunque sin lengua,  
por la boca crece o mengua  
las razones del culpado,  
la bolsa hecha abogado,  
la pluma hecha testigo;  
y digan lo que yo lo digo.  
Como consulta la dama  
con el espejo su tez,  
¿no consultará una vez  
con la honestidad su fama?  
Áspid al vecino llama  
que la muerde el calcañar  
cuando sale a visitar  
al copete o la corona,  
y a los dos no les perdona  
desde la joya al bodigo;  
y digan lo que yo lo digo.  
Milagros hizo, por cierto,  
un Alcalde, y lo vi yo,  
que siendo vivo le dio  
almas de oro a un gato muerto,  
y aun es de tanto concierto,  
que se iguala y no se ajusta,  
y si acaso a doña Justa  
algo entre platos le viene,  
deja la verdad, y tiene  
a Platón por más amigo;  
y digan lo que yo lo digo.  
Éntrase en vuestros rincones  
comadreando la vieja,  
bien como la comadreja  
en nido de gorriones;  
con madejas y oraciones  
os quiebra o degüella en suma,  
ora en huevos, ora en pluma,  
las honras de vuestras hijas;  
destas terceras, clavijas  
sean las ramas de un quejigo;  
y digan lo que yo lo digo.  
El doctor mal entendido,  
de guantes no muy estrechos,  
con más homicidios hechos  
que un catalán foragido;  
si son de puñal buído  
las hojas de su Galeno,  
y si partir puede el freno  
y el dinero con su mula,  
mate, y sírvale de bula  
la carta que trae consigo;  
y digan lo que yo lo digo.

**ALLÁ DARÁS, RAYO,**

Allá darás, rayo,  
en cas de Tamayo.  
De hospedar a gente extraña  
o flamenca o ginovés,



si el huésped overo es  
y la huéspeda castaña,  
según la raza de España,  
sale luego el potro bayo.

Allá darás, rayo,  
en cas de Tamayo.

De muy grave la viudita  
llama padre al Capellán  
con quien sus hijos están,  
y Amor que la solicita  
hace que por padre admita  
al que recibió por ayo.

Allá darás, rayo,  
en cas de Tamayo.

Alguno hay en esta vida,  
que sé yo que es menester  
que a su querida mujer  
(nunca fuera tan querida)  
tomen antes la medida  
que a él le corten el sayo.

Allá darás, rayo,  
en cas de Tamayo.

Con su lacayo en Castilla  
se acomodó una casada;  
no se le dio al señor nada,  
porque no es gran maravilla  
que el amo deje la silla,  
y que la ocupe el lacayo.

Allá darás, rayo,  
en cas de Tamayo.

Opilóse vuestra hermana  
y dióla el doctor su acero;  
tráela de otero en otero  
menos honesta, y más sana;  
dióla por septiembre el mana  
y vino a purgar por mayo.

Allá darás, rayo,  
en cas de Tamayo.

### **¿POR QUÉ LLORA LA ISABELITICA?**

A- ¿Por qué llora la Isabelitica?

¿Qué chiribica?

B- Cheriba un ochavo de oro.  
danme un cualto de pata, y lloro.

A- ¿Quién del Amor hizo bravos  
los más dulces desenojos?

¿Quién dio perlas a tus ojos  
que no las redima a ochavos?

B- Un viejo de los diábos  
que adora y no saquifica.

A- ¿Por qué llora la Isabelitica?

¿Qué chiribica?

B- Ya en paharitos no tato.

Que se los come la gata,  
ni en cualtos, aunque de pata  
milenta vomite el gato.

A -Pague ese buen viejo el pato,  
pues tal polla mortifica.  
A- ¿Por qué llora la Isabelitica?  
¿Qué chiribica?  
B- Serle chero sanguisuela,  
pues babosa es para mí.  
A- Las venas del Potosí  
sabrás chupar, Isabela.  
B- Esto mi señora abela  
me lo enseñó desde chica.  
A- ¿Por qué llora la Isabelitica?  
¿Qué chiribica?  
B- ¿Es galán? A- Sobre Martín  
cae su gala, si lo es.  
A- ¿Sírvede con algún tres?  
B- Servidor es muy ruín.  
A- No hay barbero viejo al fin  
que no sea de Malpica.  
¿Por qué llora la Isabelitica?  
¿Qué chiribica?

#### **UNA MOZA DE ALCOBENDAS**

Una moza de Alcobendas  
sobre su rubio tranzado  
pidió la fe que le he dado,  
porque eran de oro las prendas;  
concertados sin contiendas  
nuestros dulces desenojos,  
me pidió sobre sus ojos  
por lo menos un doblón;  
yo, aunque de esmeralda son,  
se le libré en Tremecén.  
¿Hice bien?  
En el dedo de un doctor  
engastado en oro vi  
un finísimo rubí,  
porque es siempre este color  
el antídoto mejor  
contra la melancolía;  
yo, por alegrar la mía,  
un rubí desaté en oro;  
el rubí me lo dio Toro,  
el oro Ciudad Real.  
¿Hice mal?

#### **EN PERSONA DE UN CABALLERO AUSENTE, A UNA DAMA QUE AMENAZABA CON SU VENIDA AL MISMO A QUIEN ÉL LA HABÍA ENCOMENDADO, SENTIDA DE QUE LE HUBIESE DADO AVISO DE SU MALA CORRESPONDENCIA**

Con la estafeta pasada  
me dio aviso un gentil hombre  
que amenazáis con mi nombre  
y que matáis con mi espada;  
vivís, señora, engañada,  
que el amor que os he propuesto  
no es hijo de Marte en esto;  
antes dél es tan distinto,

que si me habláis en el quinto,  
no os he de hablar en el sexto.  
Que yo a la verdad resista  
cosa me parece fea,  
y que noble espada sea  
mordaza de un coronista.  
Si él fue testigo de vista  
escribalo en breve suma,  
sépallo el mundo y presuma  
que será la espada mía  
cuchillo de escribanía  
para cortarle la pluma.  
Si habéis sido vos malilla  
y otro el basto os atraviesa,  
y al que os ve el juego y le pesa  
le matáis con mi espadilla  
buscad, señora, en Castilla  
otro triunfo matador,  
que al que viere vuestro amor  
no tan sólo no le mato,  
pero le saco barato:  
mientras más viere, mejor.  
Yo nací, así os guarde Dios.  
por lo necio y por lo firme.  
más para por vos morirme  
que para matar por vos.  
Gasten una flecha o dos  
en vengar vuestros antojos,  
niños con que dáis enojos;  
niños dije, y con razón,  
pues si es niño Amor, lo son  
las niñas de vuestros ojos.

#### **DE UNAS FIESTAS DE VALLADOLID EN QUE NO SE HALLARON LOS REYES**

¿Qué cantaremos ahora,  
señora doña Talía,  
con que todo el mundo ría  
cuando todo el mundo llora?  
Inspirádmelo, señora,  
y sea novedad que importe;  
porque el gusto de la Corte  
píde nuevas a un poeta,  
muchas más que a una estafeta  
con mucho menos de porte.  
No hagamos el instrumento  
púlpito de pesadumbres:  
que esto de enmendar costumbres  
es peligroso y violento.  
Nuevo dulce pensamiento  
rasque cuerdas al laúd;  
sea fiscal la virtud  
de los vicios, que yo en suma  
soy fiador de mi pluma  
y alcaide de mi salud.  
Cada décima sea un pliego  
de casos nuevos; que es bien,

cuando más casos se ven,  
hurtalle el estilo a un ciego.  
De los toros y del juego  
generoso primer caso,  
salga el aviso a buen paso:  
que hoy, Musa, con pie ligero  
del monte Pichardo es quiero,  
y no del monte Parnaso.  
Juegan cañas, corren toros  
cortesanos caballeros,  
por lo gallardo Rugeros,  
y por lo lindo Medoros,  
con vistosos trajes moros;  
quién suspende, quién engaña  
al gran teatro de España;  
quién es todo admiración,  
valiente con el rejón  
como galán con la caña.  
Deseáronse este día  
con las reales personas  
los rayos de sus coronas  
gloriosa infantería;  
y las que el cielo nos fía  
luces divinas, aquellas  
que (si piedras son estrellas),  
estrelladas de diamantes,  
a unos fueron Bradamantes  
a otros Angélicas bellas

### **MUSAS, SI LA PLUMA MÍA**

Musas, si la pluma mía  
es vuestro plectro, dejad  
ahora aquella deidad  
en su casta montería;  
y si queréis todavía  
el instrumento hacer dardo  
contra el corcillo gallardo,  
dejad el bosque y venid;  
que las calles de Madrid  
arrabales son del Pardo.  
Venid, Musas, que una res  
adonde quiera se mata,  
y el que en Indias menos trata,  
ese mayor Corzo es;  
vuestros numerosos pies  
calcen coturnos dorados;  
que de las selvas cansados  
los Cónsules están ya,  
y Venus mandado os ha  
parecer en sus estrados.  
El más rígido Catón  
brujulea a una chacona,  
y Lucrecia bien perdona  
al baile, pero no al son.  
Cosquillas del alma son  
y lisonjas del sentido

las dulces burlas que os pido  
hoy en la Corte de España;  
que Veras en la Montaña  
tienen solar conocido.  
Ya los melindres están  
tan fuertes, que Flordelís  
se come entero un anís  
como si fuera un gañán;  
Blandimarte, su galán  
lo diga, cuyos aceros,  
o los gasta en confiteros,  
o a figones se los debe,  
porque ya tanto se bebe,  
que el más armado anda en cueros.  
Si en casa de un bachiller  
de tres hojas de Digesto  
entra el otro con mal gesto,  
y saca buen parecer,  
válganle a su fea mujer  
tantas letras, que es dolor  
que él le compre el resplandor,  
y salgan de su posada,  
ella en vista condenada,  
y él en costas, que es peor.  
Una casa de brocado  
de tres altos tiene Dido,  
y en cada cual, bien servido,  
un Eneas hospedado;  
tómales muy bien tomado,  
no el puñal, sino el dinero;  
que ella ya no toma acero,  
y una bolsa es buena daga  
cuando a la vela se haga  
el troyano forastero.  
Una toledana fina  
contra un pobre cortesano  
desnudó su blanca mano  
de la vaina cebellina;  
dejósele en una esquina  
desnudo como un quejigo;  
mas ¿qué mucho?, si yo digo,  
y con experiencia harta,  
que no hay manos que a su marta  
no deban garras y abrigo.  
Desde el alba a la oración  
pasean la forastera,  
como si su casa fuera  
la ermita de San Antón;  
y es el mal, que es un figón  
el paseado también,  
y en la calle no lo ven,  
porque anda trasero y bajo,  
que ginoveses y el Tajo  
por cualquier ojo entran bien.  
En el Prado tenía un paje  
parada una perdiz bella,

mientras encaraba en ella  
Ganimedes su lenguaje;  
ella batiendo el plumaje  
se le levantó al mozuelo,  
y en levantándose al vuelo  
la derribó un arcabuz;  
que a la arca hacen el buz  
las pajaritas del cielo.  
Como si fuera empanada,  
repulgando está a la niña  
con los cogollos de piña,  
quien la tiene concertada;  
que no es bien que sepa nada  
del desconcierto que ha habido  
el que ha de ser su marido  
y comblezo de algún Conde,  
que le ha hecho proveer donde  
irá oliendo a proveído.

**A UN HOMBRE QUE TEMÍA TANTO LOS TRUENOS QUE SE SOSPECHÓ DÉL LO QUE REFIERE  
ESTA DÉCIMA**

Truena el cielo, y al momento  
la dueña enciende devota  
cera, que la menor gota  
es puntal de su aposento;  
vos, Luis, para el mismo intento  
traeis el las calzas cera,  
pero no en la faltriquera,  
porque gustáis ser tenido  
más por hombre proveído  
que por persona sincera.

**EN PERSONA DE UN PORTUGUÉS. A UNA DAMA QUE LE HABÍA DADO UN BÚCARO**

Dulce niña, el barro bello  
con que tan rico me hallo,  
hice mal en aceptallo,  
si dejastes de comello.  
Granjeáramos en ello  
gusto vos, y yo interés:  
que mi conterráneo es  
el bucarillo süave,  
y os dijera cuán bien sabe  
aun en barro portugués.

**EN PERSONA DE UN MINISTRO IMPORTUNADO DE UNA DAMA QUE DESCUBRIESE UN  
SECRETO**

REDONDILLA AJENA  
¿Para qué me dáis tormento,  
aprovechando tan poco?  
Perdido, mas no tan loco  
que descubra lo que siento.

GLOSA  
Sabiendo, señora, que,  
como en firmeza lo ha sido,  
en silencio lo seré,  
mármol que Amor ha erigido

por término de su fe;  
y habiéndoos dicho ya ciento  
y más vueltas de cordel  
cuán mudo es mi sufrimiento,  
mi constancia cuán fiel,  
¿para qué me dáis tormento?

De rigores excusados  
se arma vuestra porfía  
contra unos labios sellados,  
señas más de la fe mía  
que los ojos más vendados.  
Las veces, pues, que provocho  
vuestro desdén, si veis cuanto  
desmentido os lo revoco,  
ocioso es ya desdén tanto.  
aprovechando tan poco.  
El tiempo gastáis en vano  
solicitando, señora,  
secreto tan soberano  
que aun callando temo ahora  
que su religión profano.  
Perdido diréis que toco  
hipérboles, en que doy  
indicios de seso poco,  
y responderéos que estoy  
perdido, mas no tan loco.  
Porque en la siempre süave  
monarquía del Amor,  
del suceso menos grave,  
del más humilde favor  
es el silencio la llave.  
Con un establecimiento  
del vendado legal Dios  
tan en favor de mi intento,  
¿mirad cómo queréis vos  
que descubra lo que siento?

**NO VAYAS, GIL, AL SOTILLO,**

No vayas, Gil, al sotillo,  
que yo sé  
quien novio al sotillo fue,  
que volvió después novillo.  
Gil, si es que al sotillo vas  
mucho en la jornada pierdes;  
verás sus álamos verdes,  
y alcornoque volverás.  
Allá en el sotillo oirás  
de algún ruiñeñor las quejas,  
y en tu casa a las cornejas,  
y ya tal vez al cuclillo.  
No vayas, Gil, al sotillo,  
que yo sé  
quien novio al sotillo fue,  
que volvió después novillo.  
Al sotillo noresciente  
no vayas, Gil, sin temores,

pues mientras miras sus flores  
te enraman toda la frente;  
hasta el agua transparente  
te dirá tu perdición,  
viendo en ella tu armazón,  
que es más que la de un castillo.

No vayas, Gil, al sotillo,  
que yo sé  
quien novio al sotillo fue,  
que volvió después novillo.  
Mas si vas determinado,  
y allá te piensas holgar,  
procura no merendar  
de esto que llaman venado;  
de aquel vino celebrado  
de Toro no has de beber,  
por no dar en que entender  
al uno y otro corrillo.  
No vayas, Gil, al sotillo,  
que yo sé  
quien novio al sotillo fue,  
que volvió después novillo.

#### **CONTRA LOS ABOGADOS**

Oh, tú de los bachilleres,  
que siempre en balde has leído  
y más pleitos has perdido  
que una muchacha alfileres:  
médico en derechos eres,  
pues no has tomado a proceso  
pulso, que en el buen suceso  
hayan tu ciencia ostentado  
la cera del demandado  
o las cadenas del preso.

#### **CONTRA LOS MISMOS**

¡Oh Jurisprudencia! ¡Cuál  
por esos lodos has visto  
con caperucilla un mixto  
de médico y colegial!  
Peticiónes a real  
hace de su misma mano,  
y cual si fuera Ulpiano  
informaciones a tres,  
y aun con esto dicen que es  
carísimo en Cristo hermano.

#### **LOS EDICTOS CON IMPERIO**

Los edictos con imperio  
masse Lobo ha prorrogado,  
quizá hasta que barbe el Grado  
de su vocal magisterio.  
Si no tiene otro misterio,  
el nuevo término corra,  
y juegue en tanto a la morra  
nuestro pretendiente bobo,



o apele de un masse Lobo  
para otro masse Zorra.

### TEJIÓ DE PIERNAS DE ARAÑA

Tejió de piernas de araña  
su barba un colegial,  
pensando con ella el tal  
gobernar a toda España.

Cuando el impulso le engaña  
de las partes que no tiene,  
pisándose a Madrid viene  
la barba desde Sigüenza:  
tenga vergüenza.

Alguno conozco yo  
que médico se regula  
por la sortija y la mula,  
por el ejercicio no;  
toda su vida salió  
a vender de balde peste;  
nadie le llamó, ¡y que a éste  
su ocio no le convenza!:

tenga vergüenza.

El marido de la bella  
que nos vende por fiel,  
vistiéndose aquello él  
que gana desnuda ella.  
paciente sus labios sella,  
buscándole ella por eso  
entre dos plumas de hueso  
una de oro en rica trenza:

tenga vergüenza.

La mayor legalidad,  
si el preso tiene dinero,  
salvadera hace el tintero,  
salvando su libertad.

Que mentira es la verdad  
del qu'es litigante pobre;  
gato, aun con tripas de cobre,  
no habrá gato que no venza:

tenga vergüenza.

En tener dos no repara  
doña Fulana Interés:  
que sólo de esgrima es  
esto de guardar la cara.

De sí ya tan poco avara,  
que el cuatrín no menos pilla  
a Oliveros de Castilla  
que a un hilero de Olivenza:

tenga vergüenza.

¡Cuánto hoy hijo de Eva,  
afectando lo galán,  
se desmiente en un Jordán,  
que ondas de tinta lleva,  
forma sacando tan nueva  
que la extrañan por lo sucio!

Rocín que parando rucio

morcillo a correr comienza,  
tenga vergüenza.

**A UN LETRADO, LLAMADO POR MAL NOMBRE «EL LICENCIADO MOJÓN», HABIÉNDOLE  
HURTADO UNA ROPA DE DAMASCO**

En hábito de ladrón  
juez de términos fue,  
señor Licenciado, el que  
limitó vuestro mojón;  
de tiro hizo un tirón  
vuestra ropa damasquina,  
porque era de seda fina;  
que sólo es bien se conceda  
a los mojonos la seda  
que se concedió a la China.

**ABSOLVAMOS EL SUFRIR,**

Absolvamos el sufrir,  
desatemos el callar;  
mucho tengo que llorar,  
mucho tengo que reír.  
Pues no levanta la espuma  
con su remo en la agua aquel  
que ya levantó en papel  
testimonio con su pluma,  
porque otro tal no presume  
qué ley se establece en vano,  
quítente la diestra mano,  
y mienta un guante el pulgar.

Mucho tengo que llorar.  
Al humo le debe cejas  
la que a un sepulcro cabellos,  
de ojos graves, porque en ellos  
aun las dos niñas son viejas:  
este mico de sus rejas,  
y de los muchachos juego,  
ajada ayer de un ciego,  
hoy se nos quiere morir.

Mucho tengo que reír.  
Con la gala el interés  
indignado ha descubierto  
que no se dio perro muerto  
sin ella aun en Leganés.

Cuanta verdad esto es  
Madrid que es grande lo diga,  
bien que juzga cierta amiga  
que es mayor gala pagar.

Mucho tengo que llorar.  
Médico hay, aunque lego,  
que a la menor calentura  
su cura, no siendo cura,  
da el olio y entierra luego:  
lo que de sciencia le niego,  
se lo conceden de grado  
un pergamino arrollado  
y un engastado zafir.

Mucho tengo que reír.  
Trajo en dote un serafín  
casa de jardín gallardo,  
con dos balcones al Pardo  
y un postigo a Valsaín:  
mientras pisan el jardín  
visitas, el maridón,  
espejo hecho el balcón,  
sus canas ve pardear.  
Mucho tengo que llorar.  
La que ya en casta belleza  
viuda igual no tenía,  
y blanco muro ceñía  
de Cambray su fortaleza,  
batióla con una pieza  
de lama cierto señor,  
y dejóse ella mejor  
aún escalar que batir.  
Mucho tengo que reír.

#### **DON JUAN SOY DEL CASTILLEJO,**

Don Juan soy del Castillejo,  
ilustrísimo señor,  
famoso predicador,  
sin barbas, mas con despejo.  
No siempre el caballo viejo  
echa en la plaza caireles;  
que potros tal vez noveles  
ilustrar los pedernales  
suelen, si no por bozales,  
perdidos por cascabeles.  
Vengo a Vuestra Señoría,  
Dios sabe con qué dolor,  
a quejarme del autor  
desta pueril compañía,  
que excluyó toda la mía  
persona y autoridad  
del coloquio; y en verdad  
que perdió un buen compañero,  
porque sin mí, y por enero,  
todo ha de ser frialdad.

#### **A UN CABALLERO QUE ESTANDO CON UNA DAMA NO PUDO CUMPLIR SUS DESEOS**

Con Marfisa en la estacada  
entrastes tan mal guarnido,  
que su escudo, aunque hendido,  
no le rajó vuestra espada.  
¿Qué mucho?, si levantada  
no se vio en trance tan crudo,  
ni vuestra vergüenza pudo  
cuatro lágrimas llorar,  
siquiera para dejar  
de orín tomado el escudo.

#### **CONTRA UNA ROMA**

Quisiera, roma infeliz,

decir de vos maravillas,  
si bien entre esas mejillas  
da higas vuestra nariz.  
Sois tan roma, que colijo  
(y lo tengo por constante)  
que de vos y un elefante  
aún saliera romo el hijo.  
Culpa es vuestra, que los días  
que jardín pisáis florido,  
por vagabundo un sentido  
os le destierran de Olías.  
Porque el respirar aun leve  
en vuestra nariz no cabe  
del menos jazmín süave,  
de la violeta más breve.  
Libre viviréis, y sana  
del catarro aun más liviano:  
Soplillo (aunque tan enano)  
no cabrá en vuestra avellana.  
Podéis sin inconvenientes  
con la lengua alcoholaros;  
cuando no queráis miraros  
uno a uno vuestros dientes.  
Roma, lástima es cuán poca  
indulgencia nos presenta  
vuestra nariz como cuenta,  
como cepo vuestra boca.  
Sobre nariz, pues, tan braca,  
una ventosa os echad,  
ya que una ventosidad  
no es conjuro que la saca.  
Casaos, si no lo estáis ya,  
con quien de palos os dé;  
porque no es Roma la que  
sin cardenales está.  
Cáigale mi maldición,  
¡oh roma!, a todo mortal  
que intente ser curíal  
de vuestro papa varón.  
Y baste, no algún desmán  
le venga a mi fisonoma,  
que despachadó por roma  
lo cure después Román.

#### **DIÁLOGO ENTRE CORIDÓN Y OTRO**

¡Cuán venerables que son,  
cuán digno de reverencia,  
las tocas de la apariencia,  
el manto de la opinión!  
¡Oh Coridón, Coridón!  
Venza las tórtolas Dido  
en uno y otro gemido,  
turbe el agua a lo viudo;  
que a fe que el hierro desnudo  
desmienta al monjil vestido.  
De un serafín quintañón

el menos hoy blanco diente,  
si una perla no es luciente,  
es un desnudo piñón.  
¡Oh Coridón, Coridón!  
Antojos calzáis de necio,  
pues no entendéis a Vegecio;  
pero entenderéisle al fin,  
si el quintañón serafín  
muerde duro o tose recio.  
Galán no pasea el balcón  
de la reclusa doncella,  
que no le conozca ella:  
¡y no conoce varón!  
¡Oh Coridón, Coridón!  
Fresco estáis, no sé qué os diga,  
si el Amor, por lo que obliga  
un conocimiento desos,  
le sacó prendas con huesos  
del cofre de la barriga.  
Solicita devoción  
el rostro de la beata,  
el gema, digo, de plata,  
engastado en un griñón.  
¡Oh Coridón, Coridón!  
No hay flor de abeja segura;  
poca plata es su figura,  
poca; mas, con todo eso,  
en oro le paga el peso  
quien en cuartos la hechura.  
Tejiendo ocupa un rincón  
Penélope, mientras yerra  
por mar Ulises, por tierra  
cenizas ya el Ilión.  
¡Oh Coridón, Coridón!  
Ella en tierra y él en mar,  
papillas pudieran dar  
a un gitano, puesto que él  
menos urdió en su bajel  
50 que ella tejió en su telar.

**A UN BUFÓN MUY FRÍO LLAMADO SOTÉS, ACATARRADO DE LA BURLA QUE SE REFIERE A LA MARGEN**

Sotés, así os guarde Dios,  
que dice la noche helada  
que la Fuenfrida nevada  
es un Mongibel con vos;  
Y así, infiero que la tos  
que os llevará al ataud  
con prolija lentitud  
la causan vuestras frialdades,  
porque de «gracia y sepades»  
tenéis lo que de salud.  
Tanto sabéis enfriar  
al que por desdicha os topa,  
que le haréis pedir ropa  
a un día canicular.

¿Qué mucho?, si hacéis temblar,  
en marzo y Andalucía,  
la que os hace compañía,  
cuando todo el mundo os niega  
la que en diciembre y Noruega  
pudiera ser noche fría.  
Ventosidad, y no poca,  
sacó de vuestra fatiga;  
yo fío que ella os lo diga,  
pues las noches tienen boca;  
aunque la tendré por loca  
si estimándoos en un clavo  
no os habla por otro cabo;  
porque, señor don Sotés,  
es noche, y noche de un mes  
que sabe volver de rabo.

### **A CABO DE HABER ANDADO**

A cabo de haber andado  
gran tiempo de posta en posta.  
hecho, como el vulgo dice,  
perrico de muchas bodas,  
echando la buena barba  
entre novatas modorras,  
mantenido de mohatras,  
me topé con una sota,  
apretada de cintura,  
cariseca, boquirrota,  
levantada de espinazo  
más que una mula de anoria,  
con su rebociño y banda  
y sus garatusas todas,  
con más botanas que un odre  
llenas de hilas y estopas,  
sus parches de tacamaca,  
en las sienes una y otra,  
sus pocos de corrimientos  
y en la cabeza diez gomas,  
su cabellera postiza  
y sus pastillas de boca,  
con cuatro dientes de ruego,  
apoyados de seis tovas,  
almagradas las mejillas  
y su nariz de toronja,  
sus barritos en la manga,  
por parecer dama toda,  
mordiendo con las encías  
y dos muelas maliciosas  
que para nidos de chinches  
aun eran defectuosas,  
cuyo suave olorcillo  
bañaba la casa toda  
cual de abadejo estantío  
en canícula fogosa,  
con sus manos ensebadas,  
flacas, largas y ñudosas,

hojaldrada la garganta  
llena de frunces y alforzas,  
empedradas las muñecas  
de secas y espesas costras,  
y un poquillo de arestín,  
por no estar de noche ociosa,  
rala [la] ceja y pestaña  
y en un carrillo dos rosas,  
labios delgados fruncidos,  
como de cuero bolsa.  
Ocho días no cumplidos  
estuve en esta tahona,  
poque al medio del postrero  
me dijo la socarrona:  
«Haga tiempo, gentilhombre,  
que me parece que engorda,  
que no se usa en esta tierra  
manducar qui non laborat.

Paréceme peliflojo  
y muy amigo de ollas,  
y quema ya más que caza:  
¡con esa flor a las bobas!  
Nunca hurte, por su vida,  
a quien masa y cuece torta;  
mire que si él es taimado,  
yo no me tengo por tonta,  
y que para matrimonio  
fuera desabrida cosa  
cargarme de un hombre inútil:  
harto mejor me estoy sola.  
Como esas cosas me salen,  
y me he hecho muda y sorda:  
¡por cierto, gentil don Diego,  
para él estaba la moza!».

Apenas oí el decreto  
cuando respondí: «¡A la mosca,  
que esta es avispa, y si pica  
me empecerá su ponzoña,  
y de cosario a cosario  
sólo los cascos se abonan;  
¡quédate con Dios, biznaga!»;  
y subiendo en mi trotona,  
me puse al siguiente día  
en la ciudad más famosa  
que baña el dorado Tajo,  
por ver si el hado mejora.

#### **A UNA JUNTA DE MANCEBOS ESTUDIANTES DONDE SE TRATABA DE LA MURMURACIÓN**

Señores Académicos, mi mula  
(si el pienso ya no se lo desbarata),  
en los cuadriles pienso que se mata  
por ser de la Academia de la gula.  
Su determinación no disimula  
de entrar en Academia do se trata  
de convertir en Nuncio la Annunciata,  
y su congregación en farandula.

Teme la casa quien está mirando  
entrar buñuelos y salir apodos,  
y piensa que segunda vez se abrasa.  
Y a la verdad, no está muy mal pensando,  
que allí en lenguas de fuego hablan todos.  
¡Padre Ferrer, cuidado con la casa!

#### **LA MUDANZA DE HÁBITO DE CIERTO MANCEBO**

Soror don Juan, ¿ayer silicio y jerga,  
holanda y sedas hoy? ¿Ayer donado,  
hoy galán? ¿Ayer dueña y hoy soldado?  
¿Disciplinas anoche, y hoy panduerga?  
Algún demonio que en la Corte alberga  
nos lo quiso enviar papirrandado.  
¿Quién nos lo encadenó? ¿Quién lo ha enredado  
más que una calabaza de Pisuerga?  
Esclavo es fugitivo, y en cadenas  
vuelve a su dueño, mas cadenas de oro  
no son de esclavos, no, del Sacramento.  
Mejor se la darán que en las ajenas  
en la casa de Luna, y aposento  
mucho mejor que en el mesón del Toro.

#### **DE ISABEL DE LA PAZ**

De humildes padres hija, en pobres paños  
envuelta, se crió para criada  
de la más que bellísima Hurtada,  
do aprendió su provecho y nuestros daños.  
De pajes fue orinal, y de picaños,  
hasta que por barata y por taimada,  
un caballero de la verde espada  
la puso casa y la sirvió dos años.  
Tulló a un Duque, y a cuatro mercadantes  
más pobres los dejaron que el Decreto  
sus ojos dulces, sus desdenes agros.  
Esta es, lector, la vida y los milagros  
de Isabel de la Paz. Sea mi soneto  
báculo a ciegos, Norte a navegantes.

#### **A MARÍA DE VERGARA**

No sois, aunque en edad de cuatro sietes,  
María de Vergara, ya primera.  
Dad gracias al Amor, que sois tercera  
de gorras, de capillas, de bonetes.  
Los tocados, las galas, los sainetes,  
use de ellos de hoy más vuestra heredera,  
vuestra sobrina, cara de contera,  
pechos de tordo, piernas de pebetes.  
Pues de oficio mudáis, mudad vestido,  
y tratad de enjaular otro canario  
que le cante a la granja en vuestro nido.  
Y porque no se enoje fray Hilario,  
véngala a visitar, que a lo que he oído,  
digno es de su Merced el Mercenario.



### **A UNA DAMA CORTESANA**

¿Las no piadosas martas ya te pones,  
guerra de nuestras bolsas, paz de Judas,  
puta con más mudanzas y más mudas  
que un saltarelo, o que cien mil halcones?  
Martas gallegas son, no te me entones,  
primas de esparto por lo peliagudas,  
y ganadas al fin con las ayudas  
que te han echado cuatro o seis figones.  
Delanteras forraste con cuidado  
de la húmida siempre delantera  
que lluvias españolas han mojado;  
aunque la Italia siente en gran manera  
que la trasera no hayas aforrado  
habiéndolas ganado la trasera.

### **CONTRA CIERTOS HOMBRES, A QUIENES MOTEJA DE AFEMINADOS**

Hay entre Carrión y Tordesillas,  
en Castilla la Vieja, dos lugares  
de dos vecinos tan particulares,  
que en su particular tienen cosquillas.  
Todas son arrabales estas Villas,  
y su término todo es Olivares;  
sus campos escarchados, que a millares  
producen oro y plata a maravillas.  
Ser quiere alcalde de una y otra aldea  
Gil Rabadán; pero reprocha alguno  
que aprieta a los rabeles el cerrojo.  
Por justo y por rebelde es bien lo sea,  
porque les de lo suyo a cada uno,  
y les meta la vara por el ojo.

### **ANTES QUE ALGUNA CAJA LUTERANA**

Antes que alguna caja luterana  
convierta a Hernandico en mochilero,  
y antes que algún abad y balletero  
le dé algún saetazo a Sebastiana,  
procuradles, hoy antes que mañana,  
como padre cristiano y caballero,  
a la una un seráfico mortero,  
a la otra una domínica campana.  
Si os faltare la casa de los locos,  
no os faltará Aguilar, a cuyo canto  
salta Pan, Venus baila, y Baco entona.  
Él se aprovechará de vuestros cocos,  
de su rabazo vos, que es todo cuanto  
se pueden dar un galgo y una mona.

### **A UNA DAMA MUY BLANCA, VESTIDA DE VERDE**

Cisne gentil, después que crespo el vado  
dejó, y de espuma la agua encanecida,  
que al rubio sol la pluma humedecida  
sacude de las juncias abrigado;  
copos de blanca nieve en verde prado,  
azucena entre murtas escondida,  
cuajada leche en juncos exprimida,

diamante entre esmeraldas engastado,  
no tienen que preciarse de blancura  
después que nos mostró su airoso brío  
la blanca Leda en verde vestidura.  
Fue tal, que templó su aire el fuego mío,  
y dio, con su vestido y su hermosura,  
verdor al campo, claridad al río.

#### **COMER SALCHICHAS Y HALLAR SIN GOTA**

Comer salchichas y hallar sin gota  
el frasco, por haberse derramado:  
llegar a tomar postas muy cansado  
y daros una que tropieza y trota;  
calzaros con gran premio la una bota  
y romperse la otra en lo picado;  
ir a primera, habiéndoos descartado  
del rey de bastos, y acudir la sota:  
servir a dama que no dando toma;  
deber a genoveses puntuales;  
pasear sin gualdrapa haciendo lodos;  
tener familia que no sirva y coma...  
añada quien quisiere otros mil males:  
que el ser casado es el mayor de todos.

#### **DE UNA DAMA QUE QUITÁNDOSE UNA SORTIJA, SE PICÓ CON UN ALFILER**

Prisión del nácar era articulado  
de mi firmeza un émulo luciente,  
un diámante, ingeniosamente  
el oro también él aprisionado.  
Clori, pues, que su dedo apremiado  
de metal aun precioso no consiente,  
gallarda un día, sobre impaciente,  
lo redimió del vínculo dorado.  
Mas ¡ay!, que insidioso latón breve  
en los cristales de su bella mano  
sacrílega divina sangre bebe:  
púrpura ilustró menos indiano  
marfil; envidiosa sobre nieve,  
claveles deshojó la Aurora en vano.

#### **QUE PRETENDA EL MERCADER,**

Que pretenda el mercader,  
sin que ni al grande ni al chico  
restituya un alfiler,  
en Nombre de Dios tener  
lo que hurtó en Puerto Rico:  
¡oh, qué lindico!  
Que disimule un paciente,  
sin que a risa me provoque,  
que en el espejo luciente  
nunca se ha visto la frente  
coronada de alcornoque:  
¡oh, qué lindoque!  
Que una moza que bien charla,  
dama entre picaza y mico,

me quiera obligar a amarla,  
siendo su pico de Parla,  
y de Getafe su hocico:  
¡oh, qué lindico!  
Que Ero se precipite  
por la mitad de un bayoque,  
y ser Tisbe solicite  
quien por menos de un confite  
se envaina en cualquier estoque:  
¡oh, qué lindoque!  
Que pretenda una doncella  
que por su gracioso pico  
se case un hombre con ella,  
y cualquiera la atropella  
por el interés más chico:  
¡oh, qué lindico!  
Que piense un bobalicón  
que no hay quien su dama togue  
y en la casa del rincón  
sé que la tomó un peón  
y que no la quiso un Roque:  
¡oh, qué lindoque!  
Que pretenda un estudiante,  
aun siendo galán y rico,  
rendir a doña Violante  
con hacer muy del amante  
sin dejar flaco el bolsico:  
¡oh, qué lindico!

### **YA QUE ROMPÍ LAS CADENAS**

Ya que rompí las cadenas  
de mis grillos y mis penas,  
de extender con mucho error  
la jurisdicción de amor  
que ahora me da por libre,  
Dios me libre.

Y de andar más por escrito  
publicando mi delito,  
sabiendo de ajenas vidas  
tantas culpas conocidas,  
de que puedo hacer alarde,  
Dios me guarde.

De dama que se atribula  
de comer huevos sin bula,  
sabiendo que de su fama  
un escrúpulo, ni drama,  
no podrá lavar el Tibre,  
Dios me libre.

Y del mercader devoto,  
de conciencia manirroto,  
que acrecentando sus rentas  
pasa a menudo sus cuentas  
y da las ajenas tarde,  
Dios me guarde.

De doncella con maleta,  
ordinario y estafeta,

que quiere contra derecho  
pasando por el Estrecho  
llegar entera a Colibre,

Dios me libre.

Y del galán perfumado,  
para holocaustos guardado,  
que hace cara a los afeites  
para dar a sus deleites  
espaldas, como cobarde,

Dios me guarde.

De dama que de un ratón  
huye al último rincón,  
desmayada de mirallo,  
y no temerá a caballo  
que Ruger su lanza vibre,

Dios me libre.

Y de galán que en la plaza  
acuchilla y amenaza,  
y si sale sin terceros  
hará como don Gayferos,  
aunque Melisendra aguarde,

Dios me guarde.

De doncella que entra en casa  
porque guisa y porque amasa,  
y hará mejor un guisado  
con la mujer del honrado  
que con clavos y gengibre,

Dios me libre.

Y de amigo cortesano  
con las insignias de Jano,  
desvelado en la cautela,  
cuyo soplo a veces hiela  
y a veces abrasa y arde.

Dios me guarde.

### **TENGA [YO] SALUD,**

Tenga [yo] salud,  
qué comer y quietud,  
y dineros que gastar,  
y ándese la gaita  
por el lugar.

No haga yo a nadie el buz  
por ninguna pretensión,  
tenga mi bota y jamón,  
aunque me acueste sin luz,  
mis frascos sin arcabuz,  
no para quien mal me quiere,  
mas porque si sed tuviere  
la pueda mejor matar  
y ándese la gaita  
por el lugar.

Viva yo sin conocer,  
y retirado en mi aldea.  
a quien la merced rodea  
porque no la sabe hacer;  
no vea a nadie comer,

si no comiere a su lado.  
ni me hable nadie sentado,  
si en pie tengo de escuchar  
y ándese la gaita  
por el lugar.

No me cojan «sepan cuantos»  
debajo de sus quimeras,  
tenga mi puerco y esteras  
el día de todos santos,  
juguemos años por tantos,  
tras la cama yo y Pascuala,  
pues no se paga alcabala  
de engendrar y bostezar.  
y ándese la gaita  
por el lugar.

El médico y cirujano  
sean para mi gobierno  
calentador en invierno,  
cantimplora en el verano;  
acuésteme yo temprano,  
y levánteme a las diez,  
y a las once el almirez  
toque la panza a mascar,  
y ándese la gaita  
por el lugar.

#### **ALGUNOS HOMBRES DE BIEN**

Algunos hombres de bien  
viven en este arrabal,  
que de todos dicen mal:  
y dicen bien.

Algunos hay donde moro,  
que, a poco que les aticen,  
sobre cualquier cosa dicen  
como pasamano de oro.

Y aunque guarden el decoro  
nunca la memoria pierden;  
antes, de cuanto se acuerden  
dicen, den a donde den:  
y dicen bien.

Dicen de algunas doncellas  
de condición de pelotas,  
que si están de servir rotas  
las remedian con cosellas.

Y cosida cualquier de ellas  
como de primero salta,  
y haciendo alguna falta,  
se la rechazan también:  
y dicen bien.

De algunas viudas de prendas  
dicen por sus demasias,  
que se hacen lencerías  
por venderse como en tiendas.

Y estas madres reverendas  
murmuran que son taimadas,  
y se tocan bien tocadas

por tocar pieza también:  
y dicen bien.  
Dicen que no saben cómo  
algunos ancianos son  
motes de nueva impresión,  
por virtud de tinta y plomo;  
y que el uno y otro Momo,  
nombre de motes le dan,  
sabiendo que en sú Jordán  
se bañó Matusalén:  
y dicen bien.  
Ya el tabernero procura  
impetrar un beneficio,  
pues ejercita el oficio  
de bautizar sin ser Cura.  
Porque dicen que es cordura  
vender el vino cristiano,  
porque fue su abuelo anciano  
discípulo de Moisés:  
y dicen bien.  
Dicen que no hay mesón ya  
con lámpara ni oratorio,  
y que por ser diversorio  
no admiten virgen allá;  
mas, aunque sin Dios está,  
no está del todo perdido,  
porque tiene en su marido  
un animal de Bethlén:  
y dicen bien.

**NO SÉ QUÉ ME DIGA, DIGA.**

No sé qué me diga, diga.  
Que el príncipe Belisardo  
ayer venga de la rota,  
y sin venille la flota  
ande lozano y gallardo;  
que ayer vista sayo pardo,  
y hoy cadena de oro saque,  
y que sin tener achaque  
en la mano traiga liga,  
no sé qué me diga, diga.  
Que ande doña Berenguela  
de día compuesta en coche,  
y por gatera de noche,  
hecha norte y centinela;  
que esté de continuo en vela  
y después al desposado  
le den el trigo segado,  
creyendo que está en espiga,  
no sé qué me diga, diga.  
Que traiga doña Doncella  
consigo cierto embarazo,  
y diga que es mal de bazo;  
el padre venga a creella,  
y mire mucho por ella,  
y le riña porque bebe;

mas al cabo de los nueve  
no tenga tanta barriga,  
no sé qué me diga, diga.

**A CIERTA DAMA QUE SE DEJABA VENCER DEL INTERÉS ANTES QUE DEL GUSTO**

Mientras Corinto, en lágrimas deshecho,  
La sangre de su pecho vierte en vano,  
Vende Lice a un decrépito indiano  
Por ciento escudos la mitad del lecho.  
¿Quién, pues, se maravilla deste hecho,  
Sabiendo que halla ya paso más llano,  
La bolsa abierta, el rico pelicano,  
Que el pelícano pobre, abierto el pecho?  
Interés, ojos de oro como gato,  
Y gato de doblones, no Amor ciego,  
Que leña y plumas gasta, cient arpones  
Le flechó de la aljaba de un talego.  
¿Qué Tremecén no desmantela un trato,  
Arrimándole al trato ciento cañones?

**A DON DIEGO PÁEZ DE CASTILLEJO Y VALENZUELA, VEINTICUATRO DE CÓRDOBA**

No entre las flores, no, señor don Diego,  
De vuestros años, áspid duerma breve  
El ocio, salamandria más de nieve  
Que el vigilante estudio lo es de fuego:  
De cuantas os clavó flechas el ciego,  
A la que dulce más la sangre os bebe  
Hurtadle un rato alguna pluma leve,  
Que el aire vago solicite luego.  
Quejáos, señor, o celebrad con ella  
Del desdén, el favor de vuestra dama,  
Sirena dulce si no esfinge bella.  
Escribid, que a más gloria Apolo os llama:  
Del cielo la haréis tercero estrella,  
Y vuestra pluma vuelo de la Fama.

**A DON FRAY DIEGO DE MARDONES, OBISPO DE CÓRDOBA, DEDICÁNDOLE EL MAESTRO  
RISCO UN LIBRO DE MÚSICA**

Un culto Risco en venas hoy suaves  
Conceptuosamente se desata,  
Cuyo néctar, no ya líquida plata,  
Hace canoras aun las piedras graves.  
Tú, pues, que el pastoral cayado sabes  
Con mano administrar al cielo grata,  
De vestir, digno, manto de escarlata,  
Y de heredar a Pedro en las dos llaves,  
Éste, si numeroso dulce, escucha,  
Torrente, que besar desea la playa  
De tus ondas, oh mar, siempre serenas.  
Si armonioso leño silva mucha  
Atraer pudo, vocal Risco atraya un Mar,  
dones hoy todo a sus arenas.

**A DON LUIS DE ULLOA, QUE ENAMORADO SE AUSENTÓ DE TORO**

Generoso esplendor, sino luciente,

No sólo es ya de cuanto el Duero baña  
Toro, mas del Zodíaco de España,  
Y gloria vos de su murada frente.  
¿Quién, pues, región os hizo diferente  
Pisar amante?  
Mal la fuga engaña  
Mortal saeta, dura en la montaña,  
Y en las ondas más dura de la fuente:  
De venenosas plumas os lo diga  
Corcillo atravesado. Restituya  
Sus trofeos el pie a vuestra enemiga.  
Tímida fiera, bella ninfa huya:  
Espíritu gentil, no sólo siga,  
Mas bese en el arpón la mano suya.

#### **DE DON FRANCISCO DE PADILLA, CASTELLANO DE MILÁN**

A este que admiramos en luciente,  
Émulo del diamante, limpio acero,  
Igual nos le dio España caballero  
Que de la guerra Flandes rayo ardiente.  
Laurel ceñido, pues, debidamente,  
Las coyundas le fían del severo  
Suave yugo, que al lombardo fiero  
Le impidió sí, no le oprimió la frente.  
¿Qué mucho si frustró su lanza arneses,  
Si fulminó escuadrones ya su espada,  
Si conculcó estandartes su caballo?  
Del Cambresí lo digan los franceses:  
Mas no lo digan, no, que en trompa alada  
Musa aun no sabrá heroica celebrallo.

#### **A FRANCISCO DE QUEVEDO (atribuido)**

Anacreonte español, no hay quien os tope,  
Que no diga con mucha cortesía,  
Que ya que vuestros pies son de elegía,  
Que vuestras suavidades son de arroje.  
¿No imitaréis al terenciano Lope,  
Que al de Belerofonte cada día  
Sobre zuecos de cómica poesía  
Se calza espuelas, y le da un galope?  
Con cuidado especial vuestros antojos  
Dicen que quieren traducir al griego,  
No habiéndolo mirado vuestros ojos.  
Prestádselos un rato a mi ojo ciego,  
Porque a luz saque ciertos versos flojos,  
Y entenderéis cualquier gregüesco luego.

#### **A FRAY ESTEBAN IZQUIERDO, FRAILE FRANCISCO, EN AGRADECIMIENTO DE UNA BOTA DE AGUA DE AZAHAR Y UNAS PASAS**

La Aurora de azahares coronada,  
Sus lágrimas partió con vuestra bota,  
Ni de las peregrinaciones rota,  
Ni de sus conductores esquilhada.  
De sus risueños ojos desatada,  
Fragrante perla cada breve gota,  
Por seráfica abeja fue devota,



A bota peregrina trasladada.  
Uvas os debe Clío, mas ceciales;  
Mínimas en el hábito, mas pasas,  
A pesar del perífrasis absurdo.  
Las manos de Alejandro hacéis escasas,  
Segunda la capilla del de Ales  
Izquierdo Esteban, si no Esteban zurdo.

#### **A JUAN RUFO, DE SU AUSTRÍADA**

Cantastes, Rufo, tan heroicamente  
De aquel César novel la augusta historia,  
Que está dudosa entre los dos la gloria  
Y a cuál se deba dar ninguno siente.  
Y así la Fama, que hoy de gente en gente  
Quiere que de los dos la igual memoria  
Del tiempo y del olvido haya victoria,  
Ciñe de lauro a cada cual la frente.  
Debéis con gran razón ser igualados,  
Pues fuistes cada cual único en su arte:  
Él solo en armas, vos en letras solo,  
Y al fin ambos igualmente ayudados:  
Él de la espada del sangriento Marte,  
Vos de la lira del sagrado Apolo.

#### **A JUAN RUFO, JURADO DE CÓRDOBA**

Culto Jurado, si mi bella dama  
—En cuyo generoso mortal manto  
Arde, como en cristal de templo santo,  
De un limpio amor la más ilustre llama—  
Tu musa inspira, vivirá tu fama  
Sin invidiar tu noble patria a Manto,  
Y ornarte ha en premio de tu dulce canto  
No de verde laurel caduca rama,  
Sino de estrellas inmortal corona.  
Haga, pues, tu dulcísimo instrumento  
Bellos efectos, pues la causa es bella;  
Que no habrá piedra, planta, ni persona,  
Que suspensa no siga el tierno acento,  
Siendo tuya la voz, y el canto de ella.

#### **A JÚPITER**

Tonante monseñor, ¿de cuándo acá  
Fulminas jovenetos? Yo no sé  
Cuánta pluma ensillaste para el que  
Sirviéndote la copa aún hoy está.  
El garzón frigio, a quien de bello da  
Tanto la antigüedad, besara el pie  
Al que mucho de España esplendor fue,  
Y poca, mas fatal, ceniza es ya.  
Ministro, no grifaño, duro sí,  
Que en Líparis Estérope forjó  
(Piedra digo bezahar de otro Pirú)  
Las hojas infamó de un alhelí,  
Y los Acroceraunios montes no.  
¡Oh Júpiter, oh, tú, mil veces tú!

### **A LA ARCADIA, DE LOPE DE VEGA CARPIO (atribuido)**

Por tu vida, Lopillo, que me borres  
Las diez y nueve torres del escudo,  
Porque, aunque todas son de viento, dudo  
Que tengas viento para tantas torres.  
¡Válgame los de Arcadia! ¿No te corres  
Armar de un pavés noble a un pastor rudo?  
¡Oh tronco de Micol, Nabal barbudo!  
¡Oh brazos Leganeses y Vinorres!  
No le dejéis en el blasón almena.  
Vuelva a su oficio, y al rocín alado  
En el teatro sáquele los reznos.  
No fabrique más torres sobre arena,  
Si no es que ya, segunda vez casado,  
Nos quiere hacer torres los torreznos.

### **A LA BAJADA DE MUCHOS CABALLEROS DE MADRID A SOCORRER LA FUERZA DE LA MAMORA, CERCADA DE MOROS**

—¡A la Mamora, militares cruces!  
¡Galanes de la Corte, a la Mamora!  
Sed capitanes en latín ahora  
Los que en romance ha tanto que sois duces.  
¡Arma, arma, ensilla, carga! —¿Qué? ¿Arcabuces?  
—No, gofo, sino aquesa cantimplora.  
Las plumas riza, las espuelas dora.  
—¿Ármase España ya contra avestruces?  
—Pica, Bufón. ¡Oh tú, mi dulce dueño!  
Partiendo me quedé, y quedando paso  
A acumularte en Africa despojos.  
—¡Oh tú, cualquier que la agua pisas leño!  
¡Escuche la vitoria yo, o el fracaso  
A la lengua del agua de mis ojos!  
Llegué, señora tía, a la Mamora,  
Donde entre nieblas vi la otra mañana,  
Desde el seguro de una partesana,  
Confusa multitud de gente mora.  
Pluma acudiendo va tremoladora  
Andaluza, extremeña y castellana,  
Pidiendo, si vitela no mongana,  
Cualque fresco rumor de cantimplora.  
Allanó alguno la enemiga tierra  
Echándose a dormir; otro soldado,  
Gastador vigilante, con su pico  
Biscocho labra. Al fin, en esta guerra  
No vi más fuerte, sino el levantado.  
De la Mamora. Hoy miércoles. Juanico.

### **A LA EMBARCACIÓN EN QUE SE ENTENDIÓ PASARAN A NUEVA ESPAÑA LOS MARQUESES DE AYAMONTE**

Velero bosque de árboles poblado,  
Que visten hojas de inquieto lino;  
Puente inestable y prolija, que vecino  
El Occidente haces apartado:  
Mañana ilustrará tu seno alado  
Soberana beldad, valor divino,  
No ya el de la manzana de oro fino

Griego premio, hermoso, mas robado.  
Consorte es generosa del prudente  
Moderador del freno mexicano.  
Lisonjeen el mar vientos segundos;  
Que en su tiempo (cerrado el templo a Jano,  
Coronada la paz) verá la gente  
Multiplicarse imperios, nacer mundos.

**A LA MARQUESA DE AYAMONTE, DÁNDOLE UNAS PIEDRAS BEZARES QUE A ÉL LE HABÍA  
DADO UN ENFERMO**

Corona de Ayamonte, honor del día,  
Estas piedras que dio un enfermo a un sano  
Hoy os tiro, mas no escondo la mano,  
Por que no digan que es cordobesía;  
Que dar piedras a Vuestra Señoría  
Tirallas es por medio de ese llano,  
Pesadas señas de un deseo liviano,  
Lisonjas duras de la Musa mía.  
Término sean, pues, y fundamento  
De vuestro imperio, y de mi fe constante  
Tributo humilde, si no ofrecimiento.  
Camino, y sin pasar más adelante,  
A vuestra deidad hago el rendimiento  
Que al montón de Mercurio el caminante.

**A LA MEMORIA DE LA MUERTE Y DEL INFIERNO**

Urnas plebeyas, túmulos reales  
Pentrad sin temor, memorias mías,  
Por donde ya el verdugo de los días  
Con igual pie dio pasos desiguales.  
Revolved tantas señas de mortales,  
Desnudos huesos y cenizas frías,  
A pesar de las vanas, si no pías,  
Caras preservaciones orientales.  
Bajad luego al abismo, en cuyos senos  
Blasfeman almas, y en su prisión fuerte  
Hierros se escuchan siempre, y llanto eterno,  
Si queréis, oh memorias, por lo menos  
Con la muerte libraros de la muerte,  
Y el infierno vencer con el infierno.

**A LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA**

Verso ajeno:

Virgen pura, si el Sol, Luna y estrellas.

GLOSA

Si ociosa no, asistió Naturaleza  
Incapaz a la tuya, oh gran Señora,  
Concepción limpia, donde ciega ignora  
Lo que muda admiró de tu pureza.  
Díganlo, oh Virgen, la mayor belleza  
Del día, cuya luz tu manto dora,  
La que calzas nocturna brilladora,  
Los que ciñen carbunclos tu cabeza.  
Pura la Iglesia ya, pura te llama  
La Escuela, y todo pío afecto sabio  
Cultas en tu favor da plumas bellas.

¿Qué mucho, pues, si aun hoy sellado el labio,  
Si la naturaleza aun hoy te aclama  
Virgen pura, si el Sol, Luna y estrellas?

#### **A LA RIGUROSA ACCIÓN CON QUE SAN IGNACIO REDUJO UN PECADOR**

Verso ajeno:

Ardiendo en aguas muertas llamas vivas

GLOSA

En tenebrosa noche, en mar airado  
Al través diera un marinero ciego,  
De dulce voz y de homicida ruego,  
De sirena mortal lisonjeado,  
Si el fervoroso celador cuidado  
Del grande Ignacio no ofreciera luego  
(Farol divino) su encendido fuego  
A los cristales de un estanque helado.  
Trueca las velas el bajel perdido  
Y escollos juzga que en el mar se lavan  
Las voces que en la arena oye lascivas;  
Besa el puerto, altamente conducido  
De las que, para Norte suyo, estaban  
Ardiendo en aguas muertas llamas vivas.

#### **A LA TELA DE JUSTAR DE MADRID**

—Téngoos, señora tela, gran mancilla.  
—Dios la tenga de vos, señor soldado.  
—¿Cómo estáis acá afuera? —Hoy me han echado,  
Por vagabunda, fuera de la Villa.  
—¿Dónde están los galanes de Castilla?  
—¿Dónde pueden estar, sino en el Prado?  
—¿Muchas lanzas habrán en vos quebrado?  
—Más respecto me tienen: ¡ni una astilla!  
—Pues ¿qué hacéis ahí? —Lo que esa puente,  
Puente de anillo, tela de cedazo:  
Desear hombres, como ríos ella,  
Hombres de duro pecho y fuerte brazo.  
—Adiós, tela, que sois muy maldiciente,  
Y ésas no son palabras de doncella.

#### **A LAS DAMAS DE LA CORTE, PIDIÉNDOLES FAVOR PARA LOS GALANES ANDALUCES**

Hermosas damas, si la pasión ciega  
No os arma de desdén, no os arma de ira,  
¿Quién con piedad al andaluz no mira,  
Y quien al andaluz su favor niega?  
En el terrero, ¿quién humilde ruega,  
Fiel adora, idólatra suspira?  
¿Quién en la plaza los bohordos tira,  
Mata los toros, y las cañas juega?  
En los saraos, ¿quién lleva las más veces  
Los dulcísimos ojos de la sala,  
Sino galanes del Andalucía?  
A ellos les dan siempre los jueces,  
En la sortija, el premio de la gala,  
En el torneo, de la valentía.

### **DE LA MARQUESA DE AYAMONTE Y SU HIJA, EN LEPE**

A los campos de Lepe, a las arenas  
Del abreviado mar en una ría,  
Extranjero pastor llegué sin guía,  
Con pocas vacas y con muchas penas.  
Muro real, orlado de cadenas,  
A cuyo capitel se debe el día,  
Ofreció a la turbada vista mía  
El templo santo de las dos Sirenas:  
Casta madre, hija bella, veneradas  
Con humildad de prósperos vaqueros,  
Con devoción de pobres pescadores.  
Si ya a sus aras no les di terneros,  
Dieron mis ojos lágrimas cansadas,  
Mi fe suspiros, y mis manos flores.

### **A LOS CELOS**

¡Oh niebla del estado más sereno,  
Furia infernal, serpiente mal nacida!  
¡Oh ponzoñosa víbora escondida  
De verde prado en oloroso seno!  
¡Oh entre el néctar de Amor mortal veneno,  
Que en vaso de cristal quitas la vida!  
¡Oh espada sobre mí de un pelo asida,  
De la amorosa espuela duro freno!  
¡Oh celo, del favor verdugo eterno!,  
Vuélvete al lugar triste donde estabas,  
O al reino (si allá cabes) del espanto;  
Mas no cabrás allá, que pues ha tanto  
Que comes de ti mismo y no te acabas,  
Mayor debes de ser que el mismo infierno.

### **A NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, POR LA SALUD DEL REY DON FELIPE III**

En vez, Señora, del cristal luciente,  
Licores nabateos espirante,  
Los faroles, ya luces de Levante,  
Las banderas, ya sombras de Occidente.  
Las fuerzas litorales, que a la frente  
Eran de África gémino diamante,  
Tanto disimulado al fin turbante  
Con generosidad expulsó ardiente,  
Votos de España son, que hoy os consagra  
Sufragios de Filipo: a cuya vida  
Aun los siglos del Fénix sean segundos.  
Fiebre, pues, tantas veces repetida  
Perdone al que es católica bisagra,  
Para más gloria vuestra, de ambos mundos.

### **EN LA MISMA OCASIÓN**

Esta de flores, cuando no divina,  
Industriosa unión, que ciento a ciento  
Las abejas, con rudo no argumento,  
En ruda sí confunden oficina,  
Cómplice Prometea en la rapina  
Del voraz fue, del lúcido elemento,  
A cuya luz suave es alimento

Cuya luz su recíproca es ruina.  
Esta, pues, confusión hoy coronada  
Del esplendor que contra sí fomenta,  
Por la salud, oh Virgen Madre, erijo  
Del mayor Rey, cuya invencible espada  
En cuanto Febo dora o Cintia argenta  
Trompa es siempre gloriosa de tu Hijo.

**A UN CABALLERO DE CÓRDOBA QUE ESTABA EN GRANADA**

Hojas de inciertos chopos el nevado  
Cabello, oirá el Genil tu dulce avena,  
Sin invidiar al Dauro en poca arena  
Mucho oro de sus piedras mal limado;  
Y del leño vocal solicitado,  
Perdonará no el mármol a su vena  
Ocioso, mas la siempre orilla amena  
Canoro ceñirá muro animado.  
Camina, pues, oh tú, Anfión segundo,  
Si culto no, revocador süave  
Aun de los moradores del profundo;  
Que el Betis hoy, que en menos gruta cabe,  
Urna suya los términos del mundo  
Lagrimoso hará en tu ausencia grave.

**A UN CABALLERO POETA, QUE EN UN SONETO QUE HIZO SE FINGIÓ TEMEROSO DE TENER  
EN SU AMOR ATREVIDO EL SUCESO DE ÍCARO**

No enfrene tu gallardo pensamiento  
Del animoso joven mal logrado  
El loco fin, de cuyo vuelo osado  
Fue ilustre tumba el húmido elemento.  
Las dulces alas tiende al blando viento,  
Y sin que el torpe mar del miedo helado  
Tus plumas moje, toca levantado  
La encendida región del ardimiento.  
Corona en puntas la dorada esfera  
Do el pájaro real su vista afina,  
Y al noble ardor desátese la cera;  
Que al mar, do tu sepulcro se destina,  
Gran honra le será, y a su ribera,  
Que le hurte su nombre tu ruina.

**A UN FRAILE FRANCISCANO, EN AGRADECIMIENTO DE UNA CAJA DE JALEA**

Gracias os quiero dar sin cumplimiento,  
Dulce fray Diego, por la dulce caja;  
Tal sea el ataúd de mi mortaja,  
Y de mis guerras tal el instrumento.  
Consagrad, Musas, hoy vuestro talento  
A la monja que almíbar tal le baja,  
Pues quien acabar suele en una paja  
Sella ahora el estómago contento.  
Cualquier regalo de durazno o pera  
Acoto suyo, si podrá un amigo  
Escotar un discípulo de Scoto.  
Confieso que de sangre entendí que era  
Cámara aquella, y si lo fue, yo digo  
Que servidor seáis, y no devoto.

**A UN PINTOR FLAMENCO, HACIENDO EL RETRATO DE DONDE SE COPIÓ EL QUE VA AL  
PRINCIPIO DESTE LIBRO**

Hurtas mi vulto y cuanto más le debe  
A tu pincel, dos veces peregrino,  
De espíritu vivaz el breve lino  
En los colores que sediento bebe,  
Vanas cenizas temo al lino breve,  
Que émulo del barro le imagino,  
A quien (ya etéreo fuese, ya divino)  
Vida le fió muda esplendor leve.  
Belga gentil, prosigue al hurto noble;  
Que a su materia perdonará el fuego,  
Y el tiempo ignorará su contextura.  
Los siglos que en sus hojas cuenta un roble,  
Árbol los cuenta sordo, tronco ciego;  
Quien más ve, quien más oye, menos dura.

**A UN SUEÑO**

Varia imaginación que, en mil intentos,  
A pesar gastas de tu triste dueño  
La dulce munición del blando sueño,  
Alimentando vanos pensamientos,  
Pues traes los espíritus atentos  
Sólo a representarme el grave ceño  
Del rostro dulcemente zahareño  
(Gloriosa suspensión de mis tormentos),  
El sueño (autor de representaciones),  
En su teatro, sobre el viento armado,  
Sombras suele vestir de bulto bello.  
Síguele; mostraráte el rostro amado,  
Y engañarán un rato tus pasiones  
Dos bienes, que serán dormir y vello.

**A UN TIEMPO DEJABA EL SOL**

A un tiempo dejaba el Sol  
Los colchones de las ondas,  
Y el orinal de mi alma  
La vasera de su choza;  
Él porque tres veces quiere  
En las tres lucientes bolas  
De la torre de Marruecos  
Ver su caraza redonda;  
Y ella porque sus corderos,  
En tanto que el Alba llora,  
Se longanicen las tripas  
De esmeraldas y de aljófara,  
A cuenta de los poetas  
Que baratan estas joyas  
Entre los que en avellanas  
Les pagan a «qué quiés, boca».  
De luz, pues, y de ganado  
Se cubre la vega toda,  
Y el aire de la armonía  
Que despide una zampoña,  
Profundamente tañida

De un cuitado que la sopla,  
Quizá tan profundamente  
Que no hay Judas que la oya.  
Guarda el pobre unas ovejas,  
Si el que se las deja solas  
Las guarda, y a sus rediles  
No las vuelve, o vuelve pocas;  
Culpa de un Dios que, aunque ciego,  
Clava una saeta en otra,  
Y calienta, aunque desnudo,  
El muro helado de Troya  
(Cuando criminante y bella  
Salió ministrando aljófara),  
Del sacro Betis la Ninfa  
Que vio España más hermosa;  
Tan celada de su padre,  
Que el lado aún no le perdona,  
Y si hay sombras de cristal,  
La Ninfa se ha vuelto sombra.  
Viola en las selvas un día  
En una virginal tropa  
De secuaces de Diana,  
Saeteando una corza.  
Nunca la viera el cuitado,  
Y no dejara en mal hora  
Por el campo su hacienda,  
Por el río su memoria.  
Desde entonces los carneros  
Van perdiendo sus esposas,  
Y de lanas de bayeta  
Les va el lobo haciendo lobas.  
Río abajo, río arriba,  
Pasos gasta, viento compra,  
Que se venden por suspiros  
Y valen misericordia.  
Tantos días, tantas veces  
Oyó su voz lagrimoso  
El río desde su urna,  
Que un día sacó la cholla,  
Y le halló entre unos carrizos  
Ventoseando unas coplas,  
En favor a lo que dicen  
De su húmida señora,  
Que lo oía entre unos sauces  
Haciendo desdén y pompa  
Del pastor y de sus versos,  
Zahareña y gloriosa.  
De las plumas de una mimbre  
Cortó el viejo dos garzotas,  
Y en el envés de la Ninfa  
Me las desnudó de hojas.  
Cansado, pues, el pastor  
De invocar piedad tan sorda,  
De mi bella pastorcilla  
El dulce favor implora.  
Un rato le ruega humilde



Que su lira sonora  
Al aire haga y al río  
Cualque suave lisonja.  
Condescendió con sus ruegos  
Cloris, y luego a la hora  
yerba y flores a porfía  
le tejieron una alfombra.  
Pulsó las templadas cuerdas,  
y al punto el cielo se escombra,  
el aire se purifica,  
la ribera se convoca.  
Las Ninfas que de aquel soto  
los muchos árboles honran,  
vistiéndose miembros bellos  
desnudan cortezas toscas.  
A un verde arrayán florido  
Se casaron dos palomas,  
Blancas señas de que el aire  
La madre de Amor corona.  
Un dulce lascivo enjambre  
De hijuelos de la Diosa,  
Vertiendo nubes de flores  
Jazmines llueven y rosas.  
Sofrenó el Sol sus caballos  
Para oír a mi pastora,  
Tanto, que besó algún signo  
Las caderas luminosas;  
Y fue tal la sofrenada,  
Que con las lucientes colas  
Ensuciaron y aun barrieron  
Dos tachones de la zona.  
Su verde cabello el Betis  
Descubrió, y su barba undosa,  
Y el húmido cuerpo luego  
Vestido de juncos y ovas.  
La hija aguarda que el padre  
Todo el campo reconozca,  
Y a las detenidas aguas  
fla luego la persona.  
Salió de espumas vestida,  
y por lo que es vergonzosa,  
calzada una celosía  
de caracoles y conchas.  
¡Oh, lo que diera el pastor  
por ser aquel día babosa  
de algún caracol de aquellos!...  
Mas quédese aquí esta historia.

#### **A UNA CASA DE CAMPO DONDE ESTABA UNA DAMA A QUIEN CELEBRABA**

Si ya la vista, de llorar cansada,  
De cosa puede prometer certeza,  
Bellísima es aquella fortaleza  
Y generosamente edificada.  
Palacio es de mi bella celebrada,  
Templo de Amor, alcázar de nobleza,  
Nido del Fénix de mayor belleza

Que bate en nuestra edad pluma dorada.  
Muro que sojuzgáis el verde llano,  
Torres que defendéis el noble muro,  
Almenas que a las torres sois corona,  
Cuando de vuestro dueño soberano  
Merezcáis ver la celestial persona,  
Representadle mi destierro duro.

#### **A UNA CASERÍA, DONDE HABITABA UNA DAMA A QUIEN SERVÍA**

Oh piadosa pared, merecedora  
De que el tiempo os reserve de sus daños,  
Pues sois tela do justan mis engaños  
Con el fiero desdén de mi señora,  
Cubra esas nobles faltas desde ahora,  
No estofa humilde de flamencos paños  
(Do el tiempo puede más), sino, en mil años,  
Verde tapiz de yedra vividora;  
Y vos, aunque pequeño, fiel resquicio  
(Porque del carro del cruel destino  
No pendan mis amores por trofeos),  
Ya que secreto, sedme más propicio  
Que aquel que fue en la gran ciudad de Nino  
Barco de vistas, puente de deseos.

#### **A UNA DAMA QUE CONOCIÓ NIÑA Y DESPUÉS VIO MUJER MUY HERMOSA**

Si Amor entre las plumas de su nido  
Prendió mi libertad, ¿qué hará ahora,  
Que en tus ojos, dulcísima señora,  
Armado vuela, ya que no vestido?  
Entre las violetas fui herido  
Del áspid que hoy entre los lilios mora;  
Igual fuerza tenías siendo aurora,  
Que ya como sol tienes bien nacido.  
Saludaré tu luz con voz doliente,  
Cual tierno ruiseñor en prisión dura  
Despide quejas, pero dulcemente.  
Diré como de rayos vi tu frente  
Coronada, y que hace tu hermosura  
Cantar las aves, y llorar la gente.

#### **A UNA DAMA VESTIDA DE LEONADO**

Del color noble que a la piel vellosa  
De aquel animal dio naturaleza  
Que de corona ciñe su cabeza,  
Rey de las otras, fiera generosa,  
Vestida vi a la bella desdeñosa,  
Tal, que juzgué, no viendo su belleza  
(Según decía el color con su fiereza),  
Que la engendró la Libia ponzoñosa;  
Mas viéndola, que Alcides muy ufano  
Por ella en tales paños bien podía  
Mentir su natural, seguir su antojo,  
Cual ya en Lidia torció con torpe mano  
El huso, y presumir que se vestía  
Del nemeo león el gran despojo.

### **A UNA ENFERMEDAD DE DOÑA CATALINA DE LA CERDA**

Sacra planta de Alcides, cuya rama  
Fue todo de la yerba, fértil soto  
Que al tiempo mil libreas le habéis roto  
De frescas hojas, de menuda grama:  
Sed hoy testigos destas que derrama  
Lágrimas Licio, y deste humilde voto  
Que al rubio Febo hace, viendo a Cloto  
De su Clori romper la vital trama.  
Ardiente morador del sacro coro,  
Si libre a Clori por tus manos deja  
De alguna yerba algún secreto jugo,  
Tus aras teñirá este blanco toro,  
Cuya cerviz así desprecia el yugo  
Como el de Amor la enferma zagaleja.

### **A UNA SANGRÍA DE UN PIE**

Herido el blanco pie del hierro breve,  
Saludable si agudo, amiga mía,  
Mi rostro tiñes de melancolía,  
Mientras de rosicler tiñes la nieve.  
Temo (que quien bien ama, temer debe)  
El triste fin de la que perdió el día,  
En roja sangre y en ponzoña fría  
Bañado el pie que descuidado mueve.  
Temo aquel fin, porque el remedio para,  
Si no me presta el sonoro Orfeo  
Con su instrumento dulce su voz clara.  
¡Mas ay, que cuando no mi lira, creo  
Que mil veces mi voz te revocara,  
Y otras mil te perdiera mi deseo!

### **A UNOS ÁLAMOS BLANCOS 1**

Verdes hermanas del audaz mozuelo  
Por quien orilla el Po dejastes presos  
En verdes ramas ya y en troncos gruesos  
El delicado pie, el dorado pelo,  
Pues entre las rüinas de su vuelo  
Sus cenizas bajar en vez de huesos,  
Y sus errores largamente impresos  
De ardientes llamas vistas en el cielo,  
Acabad con mi loco pensamiento,  
Que gobernar tal carro no presuma,  
Antes que le desate por el viento  
Con rayos de desdén la beldad suma,  
Y las reliquias de su atrevimiento  
Esconda el desengaño en poca espuma.

### **A UNOS ÁLAMOS BLANCOS 2**

Gallardas plantas, que con voz doliente  
Al osado Faetón llorastes vivas,  
Y ya sin invidiar palmas ni olivas,  
Muertas podéis ceñir cualquiera frente,  
Así del Sol estuvo al rayo ardiente  
Blanco coro de Náyades lascivas  
Precie más vuestras sombras fugitivas

Que verde margen de escondida fuente,  
Y así bese (a pesar del seco estío)  
Vuestros troncos (ya un tiempo pies humanos)  
El raudo curso deste undoso río,  
Que lloréis (pues llorar sólo a vos toca  
Locas empresas, ardimientos vanos)  
Mi ardimiento en amar, mi empresa loca.

#### **A SU HIJO DEL MARQUÉS DE AYAMONTE, QUE EXCUSE LA MONTERÍA**

Deja el monte, garzón bello, no fíes  
Tus años dél, ni nuestras esperanzas;  
Que murallas de red, bosques de lanzas  
Menosprecian los fieros jabalíes.  
En sangre a Adonis, si no fue en rubíes,  
Tiñeron mal celosas asechanzas,  
Y en urna breve funerales danzas  
Coronaron sus huesos de alhelíes.  
Deja el monte, garzón; poco el luciente  
Venablo en Ida aprovechó al mozuelo  
Que estrellas pisa ahora en vez de flores.  
Cruel verdugo el espumoso diente,  
Torpe ministro fue el ligero vuelo  
(No sepas más) de celos y de amores.

#### **ACREDITA LA ESPERANZA CON HISTORIAS SAGRADAS**

Cuantos forjare más hierros el hado  
A mi esperanza, tantos oprimido  
Arrastraré cantando, y su rüido  
Instrumento a mi voz será acordado.  
Joven mal de la invidia perdonado,  
De la cadena tarde redimido,  
De quien por no adorarle fue vendido,  
Por haberle vendido fue adorado.  
¿Qué piedra se le opuso al soberano  
Poder, calificada aun de real sello,  
Que el remedio frustrase del que espera?  
Conducido alimenta, de un cabello,  
Uno a otro profeta. Nunca en vano  
Fue el esperar, aun entre tanta fiera.

#### **AL CONDE DE LEMUS, VINIENDO DE SER VIRREY DE NÁPOLES**

Florido en años, en prudencia cano,  
Riberas del Sebeto, río que apenas  
Obscurecen sus aguas sus arenas,  
Gran freno moderó tu cuerda mano;  
Donde mil veces escuchaste en vano  
Entre los remos y entre las cadenas,  
No ya ligado al árbol, las sirenas  
Del lisonjero mar napolitano.  
Quede en mármol tu nombre esclarecido,  
Firme a las ondas, sordo a su armonía,  
Blasón del tiempo, escollo del olvido,  
Oh Águila de Castro, que algún día  
Será para escribir tu excelso nido  
Un cañón de tus alas pluma mía.

**AL CONDE DE LEMUS, YÉNDOLE A VISITAR A MONFORTE**

Llegué a este Monte fuerte, coronado  
De torres convecinas a los cielos,  
Cuna siempre real de tus abuelos,  
Del Reino escudo, y silla de su estado.  
El templo vi a Minerva dedicado,  
De cuyos geométricos modelos,  
Si todo lo moderno tiene celos,  
Tuviera invidia todo lo pasado.  
Sacra erección de príncipe glorioso,  
Que ya de mejor púrpura vestido  
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.  
¡Oh, cuánto deste monte imperioso  
Descubro! Un mundo veo. Poco ha sido,  
Que seis orbes se ven en tu divisa.

**AL CONDE DE VILLAMEDIANA, CELEBRANDO EL GUSTO QUE TUVO EN DIAMANTES,  
PINTURAS Y CABALLOS**

Las que a otros negó piedras Oriente,  
Émulas brutas del mayor lucero,  
Te las expone en plomo su venero,  
Si ya al metal no atadas más luciente.  
Cuanto en tu camarín pincel valiente,  
Bien sea natural, bien extranjero,  
Afecta mudo voces, y parlero  
Silencio en sus vocales tintas miente.  
Miembros apenas dio al soplo más puro  
Del viento su fecunda madre bella,  
Iris, pompa del Betis, sus colores;  
Que fuego él espirando, humo ella,  
Oro te muerden en su freno duro,  
Oh esplendor generoso de señores.

**AL CONDE DE VILLAMEDIANA, DE SU FAETÓN**

En vez de las Helíades, ahora  
Coronan las Píerides el Pado,  
Y tronco la más culta levantado,  
Suda electro en los números que llora.  
Plumas vestido ya las aguas mora  
Apolo, en vez del pájaro nevado  
Que a la fatal del Joven fulminado  
Alta rüina, voz debe canora.  
¿Quién, pues, verdes cortezas, blanca pluma  
Les dio? ¿Quién de Faetón el ardimiento,  
A cuantos dora el Sol, a cuantos baña  
Términos del océano la espuma,  
Dulce fía? Tú métrico instrumento,  
Oh Mercurio del Júpiter de España.

**AL DOCTOR NARBONA, PIDIÉNDOLE UNOS ALBARCOQUES QUE HABÍA OFRECIDO ENVIARLE  
DESDE TOLEDO**

Mis albarcoques sean de Toledo,  
Cultísimo Doctor; lo damasquino  
A un alfanje se quede sarracino,  
Que en albarcoques aun le tengo miedo.  
Vengan (aunque es la voz antigua) cedo,

No a manos del señor don Bernardino,  
Que por negarle un cuesco al más vecino,  
Degollaré sin cadahalso un pedo.  
Si espiró el cigarral, barbo luciente  
Supla las frutas de que se corona,  
Cuando no anguila que sus tactos miente:  
De parte de don Luis se les perdona  
La calidad de entre una y otra puente,  
Como sean del golfo de Narbona.

#### **AL DUQUE DE FERIA, DE LA SEÑORA DOÑA CATALINA DE ACUÑA**

Oh marinero, tú que, cortesano,  
Al Palacio le fías tus entenas,  
Al Palacio Real, que de Sirenas  
Es un segundo mar napolitano,  
Los remos deja, y una y otra mano  
De las orejas las desvía apenas;  
Que escollo es, cuando no sirte de arenas,  
La dulce voz de un serafín humano.  
Cual su acento, tu muerte será clara  
Si espira suavidad, si gloria espira  
Su armonía mortal, su beldad rara.  
Huye de la que, armada de una lira,  
Si rocas mueve, si bajeles para,  
Cantando mata al que matando mira.

#### **AL LLANTO Y SUSPIROS DE UNA DAMA**

Cual parece al romper de la mañana  
Aljófara blanco sobre frescas rosas,  
O cual por manos hecha, artificiosas,  
Bordadura de perlas sobre grana,  
Tales de mi pastora soberana  
Parecían las lágrimas hermosas  
Sobre las dos mejillas milagrosas,  
De quien mezcladas leche y sangre mana.  
Lanzando a vueltas de su tierno llanto  
Un ardiente suspiro de su pecho,  
Tal que el más duro canto enterneciera,  
Si enternecer bastara un duro canto,  
Mirad qué habrá con un corazón hecho,  
Que al llanto y al suspiro fue de cera.

#### **AL MARQUÉS DE AYAMONTE, DETERMINADO A NO IR A MÉXICO**

Volvió al mar Alción, volvió a las redes  
De cáñamo, excusando las de hierro;  
Con su barquilla redimió el destierro,  
Que era desvío y parecía mercedes.  
Redujo el pie engañado a las paredes  
De su alquería, y al fragoso cerro  
Que ya con el venablo y con el perro  
Pisa Lesbín, segundo Gaminedes:  
Gallardo hijo suyo, que los remos  
Menospreciando con su bella hermana,  
La montería siguen importuna,  
Donde la Ninfa es Febo y es Diana,  
Que en sus ojos del Sol los rayos vemos,

Y en su arco los cuernos de la Luna.

**AL MARQUÉS DE AYAMONTE, PARTIENDO DE SU CASA PARA MADRID**

Vencidas de los Montes Marianos  
Las altas cumbres, con rigor armadas  
De calvos riscos, de hayas levantadas,  
Cunas inaccesibles de milanos,  
Y el río que a piratas africanos  
Espadañas opone en vez de espadas,  
Testigos son las torres coronadas  
De Lepe, cuando no lo sean los llanos.  
Pisado el yugo al Tajo y sus espumas,  
Que salpicando os dorarán la espuela,  
El nido venerad humildemente  
Del Fénix hoy que reinos son sus plumas.  
¿Qué mucho si el Oriente es, cuando vuela,  
Una ala suya, y otra el Occidente?

**AL MARQUÉS DE AYAMONTE QUE, PASANDO POR CÓRDOBA, LE MOSTRÓ UN RETRATO DE LA MARQUESA**

Clarísimo Marqués, dos veces claro,  
Por vuestra sangre y vuestro entendimiento,  
Claro dos veces otras, y otras ciento  
Por la luz, de que no me sois avaro,  
De los dos soles que el pincel más raro  
Dio de su luminoso firmamento  
A vuestro seno ilustre (atrevimiento  
Que aun en cenizas no saliera caro);  
¿Qué águila, señor, dichosamente  
La región penetró de su hermosura  
Por copiaros los rayos de su frente?  
Cebado vos los ojos de pintura,  
En noche camináis, noche luciente,  
Que mal será con dos soles obscura.

**AL MARQUÉS DE VELADA, HERIDO DE UN TORO QUE MATÓ LUEGO A CUCHILLADAS**

Con razón, gloria excelsa de Velada.  
Te admira Europa, y tanto, que celoso  
Su robardor mentido pisa el coso,  
Piel este día, forma no alterada.  
Buscó tu fresno, y extinguió tu espada  
En su sangre su espíritu fogoso:  
Si de tus venas ya lo generoso  
Poca arena dejó calificada.  
Lloró su muerte el Sol, y del segundo  
Lunado signo su esplendor vistiendo,  
A la satisfacción se disponía;  
Cuando el monarca deste y de aquel mundo  
Dejar te mandó el circo, previniendo  
No acabes dos planetas en un día.

**AL MISMO**

Ser pudiera tu pira levantada,  
De aromáticos leños construida,  
Oh Fénix en la muerte, si en la vida  
Ave, aun no de sus pies desengañada.

Muere en quietud dichosa y consolada  
A la región asciende esclarecida,  
Pues de más ojos que desvanecida  
Tu pluma fue, tu muerte es hoy llorada.  
Purificó el cuchillo, en vez de llama,  
Tu ser primero, y gloriosamente  
De su vertida sangre renacido,  
Alas vistiendo, no de vulgar fama,  
De cristiano valor sí, de fe ardiente,  
Más deberá a su tumba que a su nido.

#### **AL MONTE SANTO DE GRANADA**

Este monte de cruces coronado,  
Cuya siempre dichosa excelsa cumbre  
Espira luz y no vomita lumbre,  
Etna glorioso, Mongibel sagrado,  
Trofeo es dulcemente levantado,  
No ponderosa grave pesadumbre,  
Para oprimir sacrílega costumbre  
De bando contra el cielo conjurado.  
Gigantes miden sus ocultas faldas,  
Que a los cielos hicieron fuerza, aquella  
Que los cielos padecen fuerza santa.  
Sus miembros cubre y sus reliquias sella  
La bien pasada tierra. Veneradlas  
Con tiernos ojos, con devota planta.

#### **AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR**

Caído se le ha un Clavel  
Hoy a la Aurora del seno:  
¡Qué glorioso que está el heno,  
Porque ha caído sobre él!  
Cuando el silencio tenía  
Todas las cosas del suelo,  
Y, coronada del yelo,  
Reinaba la noche fría,  
En medio la monarquía  
De tiniebla tan cruel,  
Caído se le ha un Clavel  
Hoy a la Aurora del seno:  
¡Qué glorioso que está el heno,  
Porque ha caído sobre él!  
De un solo Clavel ceñida,  
La Virgen, Aurora bella,  
Al mundo se lo dio, y ella  
Quedó cual antes florida;  
A la púrpura caída  
Solo fue el heno fiel.  
Caído se le ha un Clavel  
Hoy a la Aurora del seno:  
¡Qué glorioso que está el heno,  
Porque ha caído sobre él!  
El heno, pues, que fue dino,  
A pesar de tantas nieves,  
De ver en sus brazos leves  
Este rosicler divino



Para su lecho fue lino,  
Oro para su dosel.  
Caído se le ha un Clavel  
Hoy a la Aurora del seno:  
¡Qué glorioso que está el heno,  
Porque ha caído sobre él!

**AL PADRE FRANCISCO DE CASTRO, DE SU LIBRO RETÓRICA**

Si ya el griego orador la edad presente,  
O el de Arpinas dulcísimo abogado  
Merecieran gozar, más enseñado  
Éste quedara, aquél más elocuente,  
Del bien decir bebiendo en la alta fuente,  
Que en tantos ríos hoy se ha desatado  
Cuantos en culto estilo nos ha dado  
Libros vuestra Retórica excelente.  
Vos reducís, oh Castro, a breve suma  
El difuso canal desta agua viva;  
Trabajo tal el tiempo no consuma,  
Pues de laurel ceñido y sacra oliva,  
Hacéis a cada lengua, a cada pluma,  
Que hable néctar y que ambrosía escriba.

**AL PADRE JUAN DE PINEDA, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, POR HABER ANTEPUESTO UN SONETO AL QUE EL POETA HIZO EN LA BEATIFICACIÓN DE SAN IGNACIO (atribuido)**

¿Yo en justa injusta expuesto a la sentencia  
De un positivo padre azafranado?  
Paciencia, Job, si alguna os han dejado  
Prolijos los escritos de su Encia.  
Consuelo me daréis, si no paciencia,  
Porque en suertes entré, y fui desgraciado,  
En el mes que perdió el apostolado  
Un Justo por divina providencia.  
¿Quién justa do la tela es pinavete,  
Y no muy de Segura, aunque sea pino,  
Que ayer fue pino, y hoy podrá ser vete?  
No más judicatura de teatino,  
Cofre, digo, overo con bonete,  
Que tiene más de tea que de tino.

**AL PADRE MAESTRO HORTENSIO, DE UNA AUDIENCIA DEL PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE ALIAGA, CONFESOR DEL REY DON FELIPE III**

Al que de la consciencia es del Tercero  
Filipo digno oráculo prudente,  
De una y otra saeta impertinente  
Si mártir no le vi, le vi terrero.  
Tanto, pues, le ceñía ballestero,  
Cuanta le estaba coronando gente,  
Dejándole el concurso el despidiente  
Hecho pedazos, pero siempre entero.  
Hortensio mío, si esta llamo audiencia,  
¿Cuál llamaré robusta montería,  
Donde cient flechas cosen un venado?  
Ponderé en nuestro dueño una paciencia,  
Que en la atención modesta fue alegría  
Y en la resolución sucinto agrado.

### **AL POETA PEDRO SOTO DE ROJAS**

Poco después que su cristal dilata,  
Orla el Dauro los márgenes de un Soto,  
Cuyas plantas Genil besa devoto,  
Genil, que de las nieves se desata.  
Sus corrientes por él cada cual trata  
Las escuche el Antípoda remoto,  
Y el culto seno de sus minas roto,  
Oro al Dauro le preste, al Genil plata.  
Él, pues, de rojas flores coronado,  
Nobles en nuestra España por ser Rojas,  
Como bellas al mundo por ser flores,  
Con rayos dulces mil de Sol templado  
Al mirto peina, y al laurel las hojas,  
Monte de musas ya, jardín de amores.

### **AL PUERTO DE GUADARRAMA, PASANDO POR ÉL LOS CONDES DE LEMUS**

Montaña inaccesible, opuesta en vano  
Al atrevido paso de la gente  
(O nubes humedezcan tu alta frente,  
O nieblas ciñan tu cabello cano),  
Caistro el mayoral, en cuya mano  
En vez de bastón vemos el tridente,  
Con su hermosa Silvia, Sol luciente  
De rayos negros, serafín humano,  
Tu cerviz pisa dura; y la pastora  
Yugo te pone de cristal, calzada  
Coturnos de oro el pie, armiños vestida.  
Huirá la nieve de la nieve ahora,  
O ya de los dos soles desatada,  
O ya de los dos blancos pies vencida.

### **AL SOL, PORQUE SALIÓ, ESTANDO CON SU DAMA, Y LE FUE FORZADO DEJARLA**

Ya besando unas manos cristalinas,  
Ya anudándome a un blanco y liso cuello,  
Ya esparciendo por él aquel cabello  
Que Amor sacó entre el oro de sus minas,  
Ya quebrando en aquellas perlas finas  
Palabras dulces mil sin merecello,  
Ya cogiendo de cada labio bello  
Purpúreas rosas sin temor de espinas,  
Estaba, oh claro Sol invidioso,  
Cuando tu luz, hiriéndome los ojos,  
Mató mi gloria y acabó mi suerte.  
Si el cielo ya no es menos poderoso,  
Por que no den los tuyos más enojos,  
Rayos, como a tu hijo, te den muerte.

### **AL TRAMONTAR DEL SOL, LA NINFA MÍA,**

Al tramontar del Sol, la ninfa mía,  
De flores despojando el verde llano,  
Cuántas troncaba la hermosa mano,  
Tantas el blanco pie crecer hacía.  
Ondeábale el viento que corría  
El oro fino con error galano,

Cual verde hoja de álamo lozano  
Se mueve al rojo despuntar del día.  
Mas luego que ciñó sus sienes bellas  
De los varios despojos de su falda  
(Término puesto al oro y a la nieve),  
Juraré que lució más su guirnalda  
Con ser de flores, la otra ser de estrellas,  
Que la que ilustra el cielo en luces nueve.

#### **DE LAS MUERTES DE DON RODRIGO CALDERÓN, DEL CONDE DE VILLAMEDIANA Y CONDE DE LEMUS**

Al tronco descansaba de una encina  
Que invidia de los bosques fue lozana,  
Cuando segur legal una mañana  
Alto horror me dejó con su ruina.  
Laurel que de sus ramas hizo dina  
Mi lira, ruda sí, mas castellana,  
Hierro luego fatal su pompa vana  
(Culpa tuya, Calíope) fulmina.  
En verdes hojas cano el de Minerva  
Árbol culto, del Sol yace abrasado,  
Aljófara, sus cenizas, de la yerba.  
¡Cuánta esperanza miente a un desdichado!  
¿A qué más desengaños me reserva,  
A qué escarmientos me vincula el hado?

#### **AL TRONCO FILIS DE UN LAUREL SAGRADO**

Al tronco Filis de un laurel sagrado  
Reclinada, el convexo de su cuello  
Lamía en ondas rubias el cabello,  
Lascivamente al aire encomendado.  
Las hojas del clavel, que había juntado  
El silencio en un labio y otro bello,  
Violar intentaba, y pudo hacello,  
Sátiro mal de hiedras coronado;  
Mas la invidia interpuesta de una abeja,  
Dulce libando púrpura, al instante  
Previno la dormida zagaleja.  
El semidiós, burlado, petulante,  
En atenciones tímidas la deja  
De cuanto bella, tanto vigilante

#### **AL TÚMULO DE ÉCIJA, EN LAS HONRAS DE LA SEÑORA REINA DOÑA MARGARITA**

Ícaro de bayeta, si de pino  
Cíclope no, tamaño como el rollo,  
¿Volar quieres con alas a lo pollo,  
Estando en cuatro pies a lo pollino?  
¿Qué Dédalo te induce peregrino  
A coronar de nubes el meollo,  
Si las ondas que el Betis de su escollo  
Desata han de infamar tu desatino?  
No des más cera al Sol, que es bobería,  
Funeral avestruz, máquina alada,  
Ni alimentos gacetas en Europa.  
Aguarda a la ciudad, que a mediodía,  
Si mase Duelo no en capirota,

La servirá mase Bochorno en sopa.

### **ALEGORÍA DE LA PRIMERA DE SUS SOLEDADES**

Restituye a tu mundo horror divino,  
Amiga Soledad, el pie sagrado,  
Que captiva lisonja es del poblado  
En hierros breves pájaro ladino.  
Prudente cónsul, de las selvas dino,  
De impedimentos busca desatado  
Tu Claustro verde, en valle profanado  
De fiera menos que de peregrino.  
¡Cuán dulcemente de la encina vieja  
Tórtola viuda al mismo bosque incierto  
Apacibles desvíos aconseja!  
Endeche el siempre amado esposo muerto  
Con voz doliente, que tan sorda oreja  
Tiene la soledad como el desierto.

### **EN LA MUERTE DE UNA DAMA PORTUGUESA EN SANTARÉN**

Aljófares risueños de Albiela  
Al blanco alterno pie fue vuestra risa,  
En cuantos ya tejió coros Belisa,  
Undosa de cristal, dulce vihuela;  
Instrumento hoy de lágrimas, no os duela  
Su epiciclo, de donde nos avisa  
Que rayos ciñe, que zafiros pisa,  
Que sin moverse, en plumas de oro vuela.  
Pastor os duela amante, que si triste  
La perdió su deseo en vuestra arena,  
Su memoria en cualquier región la asiste;  
Lagrimoso informante de su pena  
En las cortezas que el alisio viste,  
En los suspiros cultos de su avena.

### **AMARRADO AL DURO BANCO**

Amarrado al duro banco  
De una galera turquesca,  
Ambas manos en el remo  
Y ambos ojos en la tierra,  
Un forzado de Dragut  
En la playa de Marbella  
Se quejaba al ronco son  
Del remo y de la cadena:  
«¡Oh sagrado mar de España,  
Famosa playa serena,  
Teatro donde se han hecho  
Cien mil navales tragedias!,  
»Pues eres tú el mismo mar  
Que con tus crecientes besas  
Las murallas de mi patria,  
Coronadas y soberbias,  
»Tráeme nuevas de mi esposa,  
Y dime si han sido ciertas  
Las lágrimas y suspiros  
Que me dice por sus letras;  
»Porque si es verdad que llora

Mi captiverio en tu arena,  
Bien puedes al mar del Sur  
Vencer en lucientes perlas.  
»Dame ya, sagrado mar,  
A mis demandas respuesta,  
Que bien puedes, si es verdad  
Que las aguas tienen lengua,  
»Pero, pues no me respondes,  
Sin duda alguna que es muerta,  
Aunque no lo debe ser,  
Pues que vivo yo en su ausencia.  
»¡Pues he vivido diez años  
Sin libertad y sin ella,  
Siempre al remo condenado  
A nadie matarán penas!»  
En esto se descubrieron  
De la Religión seis velas,  
Y el cómitre mandó usar  
Al forzado de su fuerza.

### **ANSARES DE MENGA**

Ansares de Menga  
Al arroyo van:  
Ellos visten nieve,  
Él corre cristal.  
El arroyo espera  
Las hermosas aves,  
Que cisnes suaves  
Son de su ribera;  
Cuya Venus era  
Hija de Pascual.  
Ellos visten nieve,  
Él corre cristal.  
Pudiera la pluma  
Del menos bizarro  
Conducir el carro  
De la que fue espuma.  
En beldad, no en suma,  
Lucido caudal,  
Ellos visten nieve,  
Él corre cristal.  
Trenzado el cabello  
Los sigue Minguilla,  
Y en la verde orilla  
Desnuda el pie bello,  
Granjeando en ello  
Marfil oriental  
Ellos -(los que)- visten nieve,  
Él corre cristal.  
La agua apenas trata  
Cuando dirás que  
Se desata el pie,  
Y no se desata,  
Plata dando a plata  
Con que, liberal,  
Los viste de nieve,

Le presta cristal

### **AQUÍ ENTRE LA VERDE JUNCIA**

Aquí entre la verde juncia  
Quiero (como el blanco cisne  
Que envuelto en dulce armonía,  
La dulce vida despide)  
Despedir mi vida amarga  
Envuelta en endechas tristes,  
Y querellarme de aquella  
Tan hermosa como libre.  
Descanse entre tanto el arco  
De la cuerda que le aflige,  
Y pendiente de sus ramos  
Orne esta planta de Alcides,  
Mientras yo a la tortolilla  
Que sobre aquel olmo gime,  
Le hurto todo el silencio  
Que para sus quejas pide.  
Bellísima cazadora,  
Más fiera que las que sigues  
Por los bosques cruel verdugo  
De mis años infelices:  
Tan grandes son tus extremos  
De hermosa y de terrible,  
Que están los montes en duda  
Si eres diosa o si eres tigre.  
Préciaste de tan soberbia  
Contra quien es tan humilde  
Que, considerados bien,  
Todos los monteros dicen  
Que los dos nos parecemos  
Al roble que más resiste  
Los soplos del viento airado:  
Tú en ser dura, yo en ser firme.  
En esto sólo eres roble,  
Y en lo demás flaca mimbre,  
No sólo a los recios vientos,  
Mas a los aires sutiles.  
Ya no persigues, cruel,  
Después que a mí me persigues,  
A los ciervos voladores  
Ni a los fieros jabalíes.  
Ni de tu dichoso albergue  
Las nobles paredes visten  
Los despojos de las fieras  
Que, como a mí, muerte diste.  
No porque no gustes de ello,  
Sino porque no te obligue  
El encontrarme en la caza  
A que siquiera me mires.  
Los monteros te suspiran  
Por todos estos confines,  
Y el mismo monte se agravia  
De que tus pies no le pisen,  
Por el rastro que dejaban

De rosas y de jazmines,  
Tanto que eran a sus campos  
Tus dos plantas dos abriles.  
Haz tu gusto, que yo quiero  
Dejar (pues de ello te sirves)  
El espíritu cansado  
Que mis flacos miembros rige.  
Conseguiremos en esto  
Ambos a dos nuestros fines:  
Tú el de cruel en dejarme,  
Yo el de leal en morirme.  
Tú, rey de los otros ríos,  
Que de las sierras sublimes  
De Segura al Oceano  
El fértil terreno mides,  
Pues en tu dichoso seno  
Tantas lágrimas recibes  
De mis ojos, que en el mar  
Entran dos Guadalquivires,  
Ruégote que su crueldad  
Y mi firmeza publiques  
Por todo el húmedo reino  
De la gran madre de Aquiles,  
Porque no sólo en las selvas,  
Mas los que en las aguas viven  
Conozcan quién es Daliso  
Y quién es la ingrata Nise.

#### **AUNQUE A ROCAS DE FE LIGADA VEA**

Aunque a rocas de fe ligada vea  
Con lazos de oro la hermosa nave  
Mientras en calma humilde, en paz sùave  
Serenos el mar la vista lisonjea;  
Y aunque el céfiro esté (porque le crea)  
Tasando el viento que en las velas cabe,  
Y el fin dichoso del camino grave  
En el aspecto celestial se lea,  
He visto blanqueando las arenas  
De tantos nunca sepultados huesos,  
Que el mar de Amor tuvieron por seguro,  
Que dél no fío, si sus flujos gruesos  
Con el timón o con la voz no enfrenas,  
¡Oh dulce Arión, oh sabio Palinuro!

#### **EN LA MUERTE DE UN CABALLERO MOZO**

Ave real de plumas tan desnuda,  
Que aun de carne voló jamás vestida,  
Cuya garra, no en miembros dividida,  
Inexorable es guadaña aguda;  
Lisonjera a los cielos o sañuda  
Contra los elementos de una vida,  
Florida en años, en beldad florida,  
Cuál menos piedad árbitra lo duda,  
No a deidad fabulosa hoy arrebatada  
Garzón, que en vez del venatorio acero  
Cristal ministro impuro, si no alado

Espíritu que, en cítara de plata,  
Al Júpiter dirige verdadero  
Un dulce y otro cántico sagrado.

### EN EL SEPULCRO DE LA DUQUESA DE LERMA

¡Ayer deidad humana, hoy poca tierra:  
Aras ayer, hoy túmulo, oh mortales!  
Plumas, aunque de águilas reales,  
Plumas son; quien lo ignora, mucho yerra.  
Los huesos que hoy este sepulcro encierra,  
A no estar entre aromas orientales,  
Mortales señas dieran de mortales;  
La razón abra lo que el mármol cierra.  
La Fénix que ayer Lerma fue su Arabia  
Es hoy entre cenizas un gusano,  
Y dé consciencia a la persona sabia.  
Si una urca se traga el oceano,  
¿Qué espera un bajel luces en la gavia?  
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

### BIEN PUEDE SER

Bien puede ser;  
Que pida a un galán Minguilla  
Cinco puntos de jervilla,  
*Bien puede ser;*  
Mas que calzando diez Menga,  
Quiera que justo le venga,  
*No puede ser.*  
Que se case un don Pelote  
Con una dama sin dote,  
*Bien puede ser;*  
Mas que no dé algunos días  
Por un pan las damerías,  
*No puede ser.*  
Que la viuda en el sermón  
Dé mil suspiros sin son,  
*Bien puede ser;*  
Mas que no los dé, a mi cuenta,  
Porque sepan dó se sienta,  
*No puede ser.*  
Que esté la bella casada  
Bien vestida y mal celada,  
*Bien puede ser;*  
Mas que el bueno del marido  
No sepa quién dio el vestido,  
*No puede ser.*  
Que anochezca cano el viejo,  
Y que amanezca bermejo,  
*Bien puede ser;*  
Mas que a creer nos estreche  
Que es milagro y no escabeche  
*No puede ser.*  
Que se precie un don Pelón  
Que se comió un perdigón,  
*Bien puede ser;*  
Mas que la biznaga honrada



No diga que fue ensalada,  
*No puede ser.*  
Que olvide a la hija el padre  
De buscarle quien le cuadre,  
*Bien puede ser;*  
Mas que se pase el invierno  
Sin que ella le busque yerno,  
*No puede ser.*  
Que la del color quebrado  
Culpe al barro colorado,  
*Bien puede ser;*  
Mas que no entendamos todos  
Que aquestos barro son lodos,  
*No puede ser.*  
Que por parir mil loquillas  
Enciendan mil candelillas,  
*Bien puede ser;*  
Mas que, público o secreto,  
No haga algún cirio efeto,  
*No puede ser.*  
Que sea el otro Letrado  
Por Salamanca aprobado,  
*Bien puede ser;*  
Mas que traiga buenos guantes  
Sin que acudan pleiteantes,  
*No puede ser.*  
Que sea médico más grave  
quien más aforismos sabe,  
*Bien puede ser;*  
mas que no sea más experto  
el que más hubiere muerto,  
*No puede ser.*  
Que acuda a tiempo un galán  
con un dicho y un refrán,  
*Bien puede ser;*  
mas que entendamos por eso  
que en Floresta no está impreso,  
*No puede ser.*  
Que oiga Menga una canción  
Con piedad y atención,  
*Bien puede ser;*  
Mas que no sea más piadosa  
A dos escudos en prosa,  
*No puede ser.*  
Que sea el Padre Presentado  
Predicador afamado,  
*Bien puede ser;*  
Mas que muchos puntos buenos  
No sean estudios ajenos,  
*No puede ser.*  
Que una guitarrilla pueda  
Mucho, después de la queda,  
*Bien puede ser;*  
Mas que no sea necedad  
Despertar la vecindad,  
*No puede ser.*

Que el mochilero o soldado  
Deje su tercio embarcado,  
*Bien puede ser;*  
Mas que le crean de la guerra  
Porque entró roto en su tierra,  
*No puede ser.*  
Que se emplee el que es discreto  
En hacer un buen soneto,  
*Bien puede ser;*  
Mas que un menguado no sea  
El que en hacer dos se emplea,  
*No puede ser.*  
Que quiera una dama esquiva  
Lengua muerta y bolsa viva,  
*Bien puede ser;*  
Mas que halle, sin dar puerta,  
Bolsa viva y lengua muerta,  
*No puede ser.*  
Que el confeso al caballero  
Socorra con su dinero,  
*Bien puede ser;*  
Mas que le dé, porque presta,  
Lado el día de la fiesta,  
*No puede ser.*  
Que junte un rico avariento  
Los doblones ciento a ciento,  
*Bien puede ser;*  
Mas que el sucesor gentil  
No los gaste mil a mil,  
*No puede ser.*  
Que se pasee Narciso  
Con un cuello en paraíso,  
*Bien puede ser;*  
Más que no sea notorio  
Que anda el cuerpo en purgatorio,  
*No puede ser.*

#### **BURLÁNDOSE DE UN CABALLERO PREVENIDO PARA UNAS FIESTAS**

Sea bien matizada la librea,  
Las plumas de un color, negro el bonete,  
La manga blanca, no muy de roquete,  
Y atada al brazo prenda de Niquea;  
Cifra que hable, mote que se lea,  
Bien guarnecida espada de jinete,  
Borceguí nuevo, plata y tafilete,  
Jaez propio, bozal no de Guinea;  
Caballo valenzuela bien tratado,  
Lanza que junte el cuento con el hierro,  
Y sin veleta al Amadís, que espera  
Entrar cuidadosamente descuidado,  
Firme en la silla, atento en la carrera...  
Y quiera Dios que se atravesase un perro.

#### **DILATÁNDOSE UNA PENSIÓN QUE PRETENDÍA**

Camina mi pensión con pies de plomo,  
El mío, como dicen, en la huesa;

A ojos yo cerrados, tenue o gruesa,  
Por dar más luz al mediodía la tomo.  
Merced de la tijera a punta o lomo  
Nos conhorta aun de murtas una mesa;  
Ollai la mejor voz es portuguesa,  
Y la mejor ciudad de Francia, Como.  
No más, no, borceguí; mi chimenea,  
Basten los años que ni aun breve raja  
De encina la perfuma o de aceituno.  
¡Oh cuánto tarda lo que se desea!  
Llegue; que no es pequeña la ventaja  
Del comer tarde al acostarse ayuno.

### **DÉJAME EN PAZ, AMOR TIRANO**

Déjame en paz, Amor tirano,  
Ciego que apuntas y atinas,  
Caduco dios, y rapaz,  
Vendado que me has vendido,  
Y niño mayor de edad,  
Por el alma de tu madre  
—Que murió, siendo inmortal,  
De envidia de mi señora—,  
Que no me persigas más.  
*Déjame en paz, Amor tirano,  
Déjame en paz.*

Baste el tiempo mal gastado  
Que he seguido a mi pesar  
Tus inquietas banderas,  
Forajido capitán.  
Perdóname, Amor, aquí,  
Pues yo te perdono allá  
Cuatro escudos de paciencia,  
Diez de ventaja en amar.  
*Déjame en paz, Amor tirano,  
Déjame en paz.*

Amadores desdichados,  
Que seguís milicia tal,  
Decidme, ¿qué buena guía  
Podéis de un ciego sacar?  
De un pájaro ¿qué firmeza?  
¿Qué esperanza de un rapaz?  
¿Qué galardón de un desnudo?  
De un tirano, ¿qué piedad?  
*Déjame en paz, Amor tirano,  
Déjame en paz.*

Diez años desperdicié,  
Los mejores de mi edad,  
En ser labrador de Amor  
A costa de mi caudal.  
Como aré y sembré, cogí;  
Aré un alterado mar,  
Sembré una estéril arena,  
Cogí vergüenza y afán.  
*Déjame en paz, Amor tirano,  
Déjame en paz.*  
Una torre fabriqué

Del viento en la raridad,  
Mayor que la de Nembrot,  
Y de confusión igual.  
Gloria llamaba a la pena,  
A la cárcel libertad,  
Miel dulce al amargo acíbar,  
Principio al fin, bien al mal.  
*Déjame en paz, Amor tirano,  
Déjame en paz.*

#### **DE LOS SEÑORES REYES DON FELIPE III Y DOÑA MARGARITA, EN UNA MONTERÍA**

Clavar victorioso y fatigado  
Al español Adonis vio la Aurora  
Al tronco de una encina vividora  
Las prodigiosas armas de un venado.  
Conducida llegó a pisar el prado,  
Del blanco cisne que en las aguas mora,  
Su venus alemana, y fue a tal hora,  
Que en sus brazos depuso su cuidado.  
«Este trofeo —dijo— a tu infinita  
Beldad consagro»; y la lisonja creo  
Que en ambos labios se la dejó escrita.  
Silbó el aire y la voz de algún deseo,  
«¡Viva Filipo, viva Margarita,  
—Dijo— los años de tan gran trofeo!»

#### **CON DIFERENCIA TAL, CON GRACIA TANTA**

Con diferencia tal, con gracia tanta  
Aquel ruseñor llora, que sospecho  
Que tiene otros cien mil dentro del pecho  
Que alternan su dolor por su garganta;  
Y aun creo que el espíritu levanta  
—Como en información de su derecho—  
A escribir del cuñado el atroz hecho  
En las hojas de aquella verde planta.  
Ponga, pues, fin a las querellas que usa  
Pues ni quejarse ni mudar estanza  
Por pico ni por pluma se le veda,  
Y llore sólo aquel que su Medusa  
En piedra convirtió, por que no pueda  
Ni publicar su mal ni hacer mudanza.

#### **¿CUÁL DEL GANGES MARFIL, O CUÁL DE PARO**

¿Cuál del Ganges marfil, o cuál de Paro  
Blanco mármol, cuál ébano luciente,  
Cuál ámbar rubio, o cuál oro excelente,  
Cuál fina plata, o cuál cristal tan claro,  
Cuál tan menudo aljófar, cuál tan caro  
Oriental safir, cuál rubí ardiente,  
O cuál, en la dichosa edad presente,  
Mano tan docta de escultor tan raro  
Bulto de ellos formara, aunque hiciera  
Ultraje milagroso a la hermosura  
Su labor bella, su gentil fatiga,  
Que no fuera figura al Sol de cera,  
Delante de tus ojos, su figura,

Oh bella Clori, oh dulce mi enemiga?

#### **DA BIENES FORTUNA**

Da bienes Fortuna  
que no están escritos:  
cuando pitos flautas,  
cuando flautas pitos.  
¡Cuán diversas sendas  
Se suelen seguir  
En el repartir  
Honras y haciendas!  
A unos da encomiendas,  
A otros sambenitos.  
Cuando pitos flautas,  
cuando flautas pitos.  
A veces despoja  
De choza y apero  
Al mayor cabrero,  
Y a quien se le antoja;  
La cabra más coja  
Pare dos cabritos.  
Cuando pitos flautas,  
cuando flautas pitos.  
Porque en una aldea  
Un pobre mancebo  
Hurtó sólo un huevo,  
Al sol bambolea,  
Y otro se pasea  
Con cien mil delitos.  
Cuando pitos flautas,  
cuando flautas pitos.

#### **CUANTAS AL DUERO LE HE NEGADO AUSENTE,**

Cuantas al Duero le he negado ausente,  
Tantas al Betis lágrimas le fío,  
Y, de centellas coronado, el río  
Fuego tributa al mar de urna ya ardiente.  
Volcán desta agua y destas llamas fuente  
Es, ingrata señora, el pecho mío;  
Los suspiros lo digan que os envío,  
Si la selva lo calla, que lo siente.  
Cenefas de este Erídano segundo  
Cenizas son; igual mi llanto tierno  
A la de Faetón loca experiencia.  
Arde el río, arde el mar, humea el mundo;  
Si del carro del Sol no es mal gobierno,  
Lágrimas y suspiros son de ausencia.

#### **CUATRO O SEIS DESNUDOS HOMBROS**

Cuatro o seis desnudos hombros  
De dos escollos o tres  
Hurtan poco sitio al mar,  
Y mucho agradable en él.  
Cuánto lo sienten las ondas  
Batido lo dice el pie,  
Que pólvora de las piedras

La agua repetida es.  
Modestamente sublime  
Ciñe la cumbre un laurel,  
Coronando de esperanzas  
Al piloto que le ve.  
Verdes rayos de una palma,  
Si no luciente, cortés,  
Norte frondoso, conducen  
El derrotado bajel.  
Este ameno sitio breve,  
De cabra, apenas montés  
Profanado, escaló un día  
Mal agradecida fe;  
Joven, digo, ya esplendor  
Del Palacio de su Rey,  
El hueco anima de un tronco  
Nueve meses habrá o diez,  
A quien, si lecho no blando,  
Sueño le debe fiel,  
Brame el Austro, y de las rocas  
Haga lo que del ciprés.  
Arrastrando allí eslabones  
De su adorado desdén,  
Hierbas cultiva no ingratas  
En apacible vergel.  
¡Oh, cuán bien las solicita  
Sudor fácil, y cuán bien  
Émulas responden ellas  
Del más valiente pincel!  
Confusas entre los lirios  
Las rosas se dejan ver,  
Bosquejando lo admirable  
De su hermosura cruel  
Tan dulce, tan natural,  
Que abejuela alguna vez  
Se caló a besar sus labios  
En las hojas de un clavel.  
Sierpe de cristal, vestida  
Escamas de rosicler,  
Se escondía ya en las flores  
De la imaginada tez,  
Cuando velera paloma,  
Alado, si no bajel,  
Nubes rompiendo de espuma,  
En derrota suya un mes,  
Le trajo, si no de oliva,  
En las hojas de un papel,  
Señas de serenidad,  
Si el arco de Amor se cree.

#### **CURA QUE EN LA VECINDAD**

Cura que en la vecindad  
Vive con desenvoltura,  
¿Para qué le llaman cura,  
Si es la misma enfermedad?  
El Cura que seglar fue,

Y tan seglar se quedó,  
Y aunque órdenes recibió  
Hoy tan sin orden se ve,  
Pues de sus vecinas sé  
Que perdió la continencia,  
No le llamen Reverencia,  
Que se hace Paternidad.  
Cura que en la vecindad  
Vive con desenvoltura,  
¿Para qué le llaman cura,  
Si es la misma enfermedad?  
Si una y otra es su comadre  
De cuantas vecinas vemos,  
De hoy más su nombre mudemos  
De Cura en el de Compadre:  
Y si le llamare Padre  
Algún rapaz tiernamente,  
La voz de aquel inocente  
Misterio encierra y verdad.  
Cura que en la vecindad  
Vive con desenvoltura,  
¿Para qué le llaman cura,  
Si es la misma enfermedad?  
Cura que a su barrio entero  
Trata de escandalizallo,  
Ya no es Cura, sino gallo  
De todo aquel gallinero;  
Que enfermó por su dinero  
A las más que toca el preste  
Ya no es cura, sino peste  
Por tan mala cualidad.  
Cura que en la vecindad  
Vive con desenvoltura,  
¿Para qué le llaman cura,  
Si es la misma enfermedad?

#### **DE LA AMBICIÓN HUMANA**

Mariposa, no sólo no cobarde,  
Mas temeraria, fatalmente ciega,  
Lo que la llama al Fénix aun le niega,  
Quiere obstinada que a sus alas guarde,  
Pues en su daño arrepentida tarde,  
Del esplendor solicitada, llega  
A lo que luce, y ambiciosa entrega  
Su mal vestida pluma a lo que arde.  
Yace gloriosa en la que dulcemente  
Huesa le ha prevenido abeja breve,  
¡Suma felicidad a yerro sumo!  
No a mi ambición contrario tan luciente,  
Menos activo sí, cuanto más leve,  
Cenizas la hará, si abrasa el humo.

#### **DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO, DE LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO, ENTIERRO DEL CARDENAL SANDOVAL**

Esta que admiras fábrica, esta prima  
Pompa de la escultura, oh caminante,

En púrpuras rebeldes al diamante,  
En metales mordidos de la lima,  
Tierra sella, que tierra nunca oprima;  
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorante,  
Y esa inscripción consulta, que elegante  
Informa bronce, mármoles anima.  
Generosa piedad urnas hoy bellas  
Con majestad vincula, con decoro,  
A las heroicas ya cenizas santas  
De los que, a un campo de oro cinco estrellas  
Dejando azules, con mejores plantas  
En campo azul, estrellas pisan de oro.

#### **DE LA ESPERANZA**

Sople rabiosamente conjurado  
Contra mi leño el Austro embravecido,  
Que me ha de hallar el último gemido,  
En vez de tabla, al áncora abrazado.  
¿Qué mucho, si del mármol desatado  
Deidad no ingrata la esperanza ha sido  
En templo que de velas hoy vestido  
Se venera, de mástiles besado?  
Los dos lucientes ya del cisne pollos,  
De Leda hijos, adoptó: mi entena  
Lo testifique dellos ilustrada.  
¿Qué fuera del cuitado, que entre escollos,  
Que entre montes, que cela el mar, de arena,  
Derrotado seis lustros ha que nada?

#### **DE LA JORNADA QUE SU MAJESTAD HIZO A ANDALUCÍA**

Los días de Noé bien recelara  
Si no hubiera, Señor, jurado el cielo  
En su arco tu piedad, o hubiera el hielo  
Dejado al arca ondas que surcara.  
Dense es mármol la que era fuente clara  
A ninfa que peinaba undoso pelo;  
Montes coronan de cristal el suelo;  
Atado el Betis a su margen para.  
A inclemencias, pues, tantas no perdona  
El Fénix de Austria, al mar fiando, al viento,  
No aromáticos leños, sino alados.  
Aun a tu Iglesia más que a su corona  
Importan sus progresos acertados:  
Serena aquel, aplaca este elemento.

#### **DETERMINADO A DEJAR SUS PRETENSIONES Y VOLVERSE A CÓRDOBA**

De la Merced, Señores, despedido,  
Pues lo ha querido así la suerte mía,  
De mis deudos iré a la Compañía,  
No poco de mis deudas oprimido.  
Si haber sido del Carmen culpa ha sido,  
Sobra el que se me dio hábito un día:  
Huélgome que es templada Andalucía,  
Ya que vuelvo descalzo al patrio nido.  
Mínimo, pues, si capellán indino  
Del mayor Rey, Monarca al fin de cuanto



Pisa el sol, lamen ambos oceanos,  
La fuerza obedeciendo del destino,  
El cuadregesimal voto en tus manos,  
Desengaño haré, corrector santo.

#### **DE LA TOMA DE LARACHE**

La fuerza que infestando las ajenas  
Argentó luna de menguante plata,  
Puerto hasta aquí del belgico pirata,  
Puerta ya de las líbicas arenas.  
A las señas de España sus almenas  
Rindió al fiero león que en escarlata  
Altera el mar, y al viento que le trata  
Imperioso aun obedece apenas.  
Alta haya de hoy más volante lino  
Al Euro dé y al seno gaditano  
Flacas redes, seguro, humilde pino  
De que, ya deste o de aquel mar, tirano  
Leño holandés disturbe su camino,  
Prenda su libertad bajel pagano.

#### **DE LAS PINTURAS Y RELICARIOS DE UNA GALERÍA DEL CARDENAL DON FERNANDO NIÑO DE GUEVARA**

Oh tú, cualquiera que entras, peregrino,  
Si mudo admiras, admirado para  
En esta bien por sus cristales clara,  
Y clara más por su pincel divino,  
Tebaida celestial, sacro Aventino,  
Donde hoy te ofrece con grandeza rara  
El cardenal heroico de Guevara  
Freno al deseo, término al camino.  
Del yermo ves aquí los ciudadanos,  
Del galeón de Pedro los pilotos;  
El arca allí, donde hasta el día postrero  
Sus vestidos conservan, aunque rotos,  
Algunos celestiales cortesanos.  
Guarnécelos de flores, forastero.

#### **DE LOS MISMOS**

Peinaba al sol Belisa sus cabellos  
Con peine de marfil, con mano bella;  
Mas no se parecía el peine en ella  
Como se escurecía el sol en ellos.  
En cuanto, pues, estuvo sin cogellos,  
El cristal sólo, cuyo margen huella,  
Bebía de una y otra dulce estrella  
En tinieblas de oro rayos bellos.  
Fileno en tanto, no sin armonía,  
Las horas acusando, así invocaba  
La segunda deidad del tercer cielo:  
«Ociosa, Amor, será la dicha mía,  
Si lo que debo a plumas de tu aljaba  
No lo fomentan plumas de tu vuelo».

#### **DE LOS QUE CENSURARON SU POLIFEMO**

Pisó las calles de Madrid el fiero

Monóculo galán de Galatea,  
Y cual suele tejer bárbara aldea  
Soga de gozques contra forastero,  
Rígido un bachiller, otro severo,  
(Crítica turba al fin, si no pigmea)  
Su diente afila y su veneno emplea  
En el disforme cíclope cabrero.  
A pesar del lucero de su frente,  
Le hacen oscuro, y él en dos razones,  
Que en dos truenos libró de su Occidente:  
"Si quieren", respondió, "los pedantones  
Luz nueva en hemisferio diferente,  
Den su memoríal a mis calzones".

#### **DE MADRID**

Nilo no sufre márgenes, ni muros  
Madrid, oh peregrino, tú que pasas,  
Que a su menor inundación de casas  
Ni aun los campos del Tajo están seguros.  
Émula la verán siglos futuros  
De Menfis no, que el término le tasas;  
Del tiempo sí, que sus profundas basas  
No son en vano pedernales duros.  
Dosel de reyes, de sus hijos cuna  
Ha sido y es; zodíaco luciente  
De la beldad, teatro de Fortuna.  
La envidia aquí su venenoso diente  
Cebbar suele, a privanzas importuna.  
Camina en paz, refiérelo a tu gente.

#### **EL SASTRE**

De mi sastre en el hurtar  
la mano es tan singular,  
que si cae la tela en ella  
cuando la empieza a doblar,  
ya puedo doblar por ella.  
Y cuando pasa a trazar  
la tela ya referida,  
no hay como verle sacar  
la medida para hurtar,  
cuando él hurta sin medida.

#### **DE PUÑOS DE HIERRO AYER**

De puños de hierro ayer  
En este mismo lugar,  
Fui gran hombre en el sacar  
Y hoy lo soy en el volver.  
Los dineros van a ser  
Restituidos por vos,  
Y el «por la gracia de Dios  
Don Felipe», al de Guzmán;  
Que porque faltas harán  
Los quiero dejar a dos.

#### **DE UNA QUINTA DEL CONDE DE SALINAS, RIBERA DE DUERO**

De ríos soy el Duero acompañado

Entre estas apacibles soledades,  
Que despreciando muros de ciudades,  
De álamos camino coronado.  
Este, que siempre veis alegre, prado  
Teatro fue de rústicas deidades,  
Plaza ahora, a pesar de las edades,  
Deste edificio, a Flora dedicado.  
Aquí se hurta al popular rüido  
El Sarmiento real, y sus cuidados  
Parte aquí con la verde Primavera.  
El yugo desta puente he sacudido  
Por hurtarle a su ocio mi ribera.  
Perdonad, caminantes fatigados.

### **¿DE QUIÉN ME QUEJO CON TAN GRANDE EXTREMO?**

La desgracia del forzado,  
Y del corsario la industria,  
La distancia del lugar  
Y el favor de la Fortuna,  
Que por las bocas del viento  
Les daba a soplos ayuda  
Contra las cristianas cruces  
A las otomanas lunas,  
Hicieron que de los ojos  
Del forzado a un tiempo huyan  
Dulce patria, amigas velas,  
Esperanzas y ventura.  
Vuelve, pues, los ojos tristes  
A ver cómo el mar le hurta  
Las torres, y le da nubes,  
Las velas, y le da espumas.  
Y viendo más aplacada  
En el cómitre la furia,  
Vertiendo lágrimas, dice,  
Tan amargas como muchas:  
¿De quién me quejo con tan grande extremo,  
Si ayudo yo a mi daño con mi remo?  
«Ya no esperen ver mis ojos,  
Pues ahora no lo vieron,  
Sin este remo las manos,  
Y los pies sin estos hierros,  
Que en esta desgracia mía  
Fortuna me ha descubierto  
Que cuantos fueron mis años  
Tantos serán mis tormentos.  
¿De quién me quejo con tan grande extremo,  
Si ayudo yo a mi daño con mi remo?  
Velas de la Religión,  
Enfrenad vuestro denuedo,  
Que mal podréis alcanzarnos  
Pues tratáis de mi remedio.  
El enemigo se os va,  
Y favorécele el tiempo  
Por su libertad no tanto  
Cuanto por mi captiverio.  
¿De quién me quejo con tan grande extremo,

Si ayudo yo a mi daño con mi remo?  
Quedáos en aquesa playa,  
De mis pensamientos puerto;  
Quejáos de mi desventura  
Y no echéis la culpa al viento.  
Y tú, mi dulce suspiro,  
Rompe los aires ardiendo,  
Visita a mi esposa bella,  
Y en el mar de Argel te espero.»  
¿De quién me quejo con tan grande extremo,  
Si ayudo yo a mi daño con mi remo?

#### **DE SAN LORENZO EL REAL DEL ESCORIAL**

Sacros, altos, dorados capiteles,  
Que a las nubes borraís sus arreboles,  
Febo os teme por más lucientes soles  
Y el cielo por gigantes más crueles.  
Depón tus rayos, Júpiter; no celes  
Los tuyos, Sol; de un templo son faroles  
Que al mayor mártir de los españoles  
Erigió el mayor rey de los fieles.  
Religiosa grandeza del Monarca  
Cuya diestra real al Nuevo Mundo  
Abrevia, y el Oriente se le humilla.  
Perdone el tiempo, lisonjee la Parca  
La beldad desta Octava Maravilla,  
Los años deste Salomón Segundo.

#### **DE UN CABALLERO QUE LLAMÓ SONETO A UN ROMANCE**

Música le pidió ayer su albedrío  
A un descendiente de don Peranzules;  
Templáronle al momento dos baúles  
Con más cuerdas que jarcias un navío.  
Cantáronle de cierto amigo mío  
Un desafío campal de dos Gazules,  
Que en ser por unos ojos entreazules  
Fue peor que gatesco el desafío.  
Romance fue el cantado, y que no pudo  
Dejarle de entender, si el muy discreto  
No era sordo, o el músico era mudo.  
Y de que le entendió yo os lo prometo,  
Pues envió a decir con don Bermudo:  
«Que vuelvan a cantar aquel soneto».

#### **DE UN CAMINANTE ENFERMO QUE SE ENAMORÓ DONDE FUE HOSPEDADO**

Descaminando, enfermo, peregrino  
En tenebrosa noche, con pie incierto  
La confusión pisando del desierto,  
Voces en vano dio, pasos sin tino.  
Repetido latir, si no vecino,  
Distinto oyó de can siempre despierto,  
Y en pastoral albergue mal cubierto  
Piedad halló, si no halló camino.  
Salió el sol, y entre armiños escondida,  
Soñolienta beldad con dulce saña  
Salteó al no bien sano pasajero.

Pagará el hospedaje con la vida;  
Más le valiera errar en la montaña,  
Que morir de la suerte que yo muero.

#### **DE UN JABALÍ QUE MATÓ EN EL PARDO EL REY NUESTRO SEÑOR**

Teatro espacioso su ribera  
El Manzanares hizo, verde muro  
Su corvo margen, y su cristal puro  
Undosa puente a Calidonia fiera.  
En un hijo del Céfiro la espera  
Garzón real, vibrando un fresno duro,  
De quien aun no estará Marte seguro,  
Mintiendo cerdas en su quinta esfera.  
Ambiciosa la fiera colmilluda,  
Admitió la asta, y su más alta gloria  
en la deidad solicitó de España.  
Muera feliz mil veces, que sin duda  
Siglos ha de lograr más su memoria  
Que frutos ha heredado la montaña.

#### **DE UNA QUINTA QUE HIZO EL OBISPO DON ANTONIO VENEGAS EN BURLADA, LUGAR DE SU DIGNIDAD**

Este a Pomona, cuando ya no sea  
Edificio al silencio dedicado,  
Que si el cristal le rompe desatado,  
Suave el ruiseñor le lisonjea,  
Dulce es refugio, donde se pasea  
La quietud, y donde otro cuidado  
Despedido, si no digo burlado,  
De los términos huye desta aldea.  
Aquí la Primavera ofrece flores  
Al gran pastor de pueblos, que enriquece  
De luz a España y gloria a los Venegas.  
¡Oh peregrino, tú, cualquier que llegas,  
Paga en admiración las que te ofrece  
El huerto frutas y el jardín olores!

#### **DE UNOS PAPELES QUE UNA DAMA LE HABÍA ESCRITO, RESTITUYÉNDOSELOS**

Yacen aquí los huesos sepultados  
De una amistad que al mundo será una,  
O ya para experiencia de fortuna  
O ya para escarmiento de cuidados.  
Nació entre pensamientos, aunque honrados,  
Grave al amor, a muchos importuna;  
Tanto que la mataron en la cuna  
Ojos de envidia y de ponzoña armados.  
Breve urna los sella como huesos,  
Al fin, de malograda criatura,  
Pero versos los honran inmortales,  
Que vivirán en el sepulcro impresos,  
Siendo la piedra Felixmena dura,  
Daliso el escultor, cincel sus males.

#### **VOLVIÉNDOSE A FRANCIA EL DUQUE DE HUMENA**

Despidióse el francés con grasa buena,  
(Con buena gracia digo, señor Momo),

Hizo España el deber con el Vandomo,  
Y al pagar le hará con el de Pena.  
Reales fiestas le impidió al de Humena  
La ya engastada Margarita en plomo,  
Aunque no hay toros para Francia como  
Los de Guisando, su comida y cena.  
Estrellóse la gala de diamantes  
Tan al tope, que alguno fue topacio,  
Y aun don Crisalián mintió finezas.  
Partióse al fin, y tan brindadas antes  
Nos dejó las saludes de Palacio,  
Que otro día enfermaron Sus Altezas.

#### **EN UNA ENFERMEDAD DE DON ANTONIO DE PAZOS, OBISPO DE CÓRDOBA**

Deste más que la nieve blanco toro,  
Robusto honor de la vacada mía,  
Y destas aves dos, que al nuevo día  
Saludaban ayer con dulce lloro,  
A ti, el más rubio dios del alto coro,  
De sus entrañas hago ofrenda pía  
Sobre este fuego, que vencido envía  
Su humo al ámbar y su llama al oro,  
Por que a tanta salud sea reducido  
El nuestro sacro y docto pastor rico,  
Que aun los que por nacer están le vean,  
Ya que de tres coronas no ceñido,  
Al menos mayoral del Tajo, y sean  
Grana el gabán, armiños el pellico.

#### **DIEZ AÑOS VIVIÓ BELERMA**

Diez años vivió Belerma  
Con el corazón difunto  
Que le dejó en testamento  
Aquel francés boquirrubio.  
Contenta vivió con él,  
Aunque a mí me dijo alguno  
Que viviera más contenta  
Con trescientas mil de juro.  
A verla vino doña Alda,  
Viuda del conde Rodolfo,  
Conde que fue en Normandía  
Lo que a Jesu Cristo plugo;  
Y hallándola muy triste  
Sobre un estrado de luto,  
Con los ojos que ya eran  
Orinales de Neptuno,  
Riéndose muy despacio  
De su llorar importuno,  
Sobre el muerto corazón  
Envuelto en un paño sucio,  
Le dice: «Amiga Belerma,  
Cese tan necio diluvio,  
Que anegará vuestros años  
Y ahogará vuestros gustos.  
Estése allá Durandarte  
Donde la suerte le cupo;

Buen pozo haya su alma,  
Y pozo que esté sin cubo.  
Si él os quiso mucho en vida,  
También le quisistes mucho,  
Y si tiene abierto el pecho,  
Queréle de su escudo.  
¿Qué culpa tuviste vos  
De su entierro, siendo justo  
Que el que como bruto muere,  
Que le entierren como a bruto?  
Muriera él acá en París  
A do tiene su sepulcro,  
Que allí le hicieran lugar  
Los antepasados suyos.  
Volved luego a Montesinos  
Ese corazón que os trujo,  
Y enviadle a preguntar  
Si por gavilán os tuvo.  
Descosed y desnudad  
Las tocas de lienzo crudo,  
El mongilón de bayeta  
Y el manto basto peludo;  
Que aun en las viudas más viejas,  
Y de años más caducos  
Las tocas cubren a enero  
Y los monjiles a julio;  
Cuánto más a una muchacha  
Que le faltan días algunos  
Para cumplir los treinta años,  
Que yo desdichada cumplo.  
Seis hace, si bien me acuerdo,  
El día de Santiñuflo,  
Que perdí aquel mal logrado  
Que hoy entre los vivos busco.  
Holguéme de cuatro y ocho  
Haciéndoles dos mil hurtos,  
A las palomas de besos  
Y a las tórtolas de arrullos.  
Sentí su fin, pero más  
Que muriese sin ver fruto,  
Sin ver flujo de mi vientre,  
Porque siempre tuve pujo;  
Mas no por eso ultrajé  
Mi buena tez con rasguños,  
Cabal me quedó el cabello,  
Y los ojos casi enjutos.  
Aprended de mí, Belerma,  
Holguémonos de consuno,  
Llévese el mar lo llorado,  
Y lo suspirado el humo.  
No hiléis memorias tristes  
En este aposento oscuro,  
Que cual gusano de seda  
Moriréis en el capullo.  
Haced lo que en su fin hace  
El pájaro sin segundo,

Que nos habla en sus cenizas  
De pretérito y futuro.  
Llorad su muerte, mas sea  
Con lagrimillas al uso;  
De lo mal pasado nazca  
Lo por venir más seguro.  
Pongámonos a la par  
Dos toquitas de repulgo,  
Ceja en arco, y manos blancas,  
Y dos perritos lanudos.  
Yedras verdes somos ambas,  
A quien dejaron sin muros  
De la Muerte y del Amor  
Baterías e infortunios.  
Busquemos por do trepar,  
Que a lo que de ambas presumo  
No nos faltarán en Francia  
Pared gruesa, tronco duro.  
La iglesia de San Dionís  
Canónigos tiene muchos,  
Delgados, cariaguileños,  
Carihartos y espaldudos.  
Escojamos como peras  
Dos déligos capotuncios,  
De aquestos que andan en mulas,  
Y tienen algo de mulos;  
Destos Alejandros Magnos,  
Que no tienen por disgusto  
Por dar en nuestros broqueles,  
Que demos en sus escudos.  
De todos los Doce Pares  
Y sus nones abrenuncio,  
Que calzan bragas de malla,  
Y de acero los pantuflos.  
¿De qué nos sirven, amiga,  
Petos fuertes, yelmos lucios?  
Armados hombres queremos,  
Armados, pero desnudos.  
De vuestra Mesa Redonda  
Francos paladines huyo,  
Donde ayunos os sentáis  
Y os levantáis más ayunos.  
La de cuatro esquinas quiero,  
Que la ventura me puso  
En casa de un cuatro picos,  
De todos cuatro picudo;  
Donde sirven la Cuaresma  
Sabrosísimos besugos,  
Y turmas en el Carnal,  
Con su caldillo y su zumo.»  
Más iba a decir doña Alda,  
Pero a lo demás dio un nudo,  
Porque de don Montesinos  
Entró un pajecillo zurdo.



## DEL REY Y REINA NUESTROS SEÑORES EN EL PARDO, ANTES DE REINAR

Dulce arroyuelo de la nieve fría  
Bajaba mudamente desatado,  
Y del silencio que guardaba helado  
En labios de claveles se reía.  
Con sus floridos márgenes partía  
Si no su amor Fileno, su cuidado;  
No ha visto a su Belisa, y ha dorado  
El sol casi los términos del día.  
Con lágrimas turbando la corriente,  
El llanto en perlas coronó las flores,  
Que ya bebieron en cristal la risa.  
Llegó en esto Belisa,  
La alba en los blancos lirios de su frente,  
Y en sus divinos ojos los amores,  
Que de un casto veneno  
La esperanza alimentan de Fileno.

### DINEROS SON CALIDAD

Dineros son calidad  
¡Verdad!  
Más ama quien más suspira  
¡Mentira!  
Cruzados hacen cruzados,  
Escudos pintan escudos,  
Y tahúres muy desnudos  
Con dados ganan condados;  
Ducados dejan ducados,  
Y coronas majestad,  
¡Verdad!  
Pensar que uno sólo es dueño  
De puerta de muchas llaves,  
Y afirmar que penas graves  
Las paga un mirar risueño,  
Y entender que no son sueño  
Las promesas de Marfira,  
¡Mentira!  
Todo se vende este día,  
Todo el dinero lo iguala;  
La corte vende su gala,  
La guerra su valentía;  
Hasta la sabiduría  
Vende la Universidad,  
¡Verdad!  
En Valencia muy preñada  
Y muy doncella en Madrid,  
Cebolla en Valladolid  
Y en Toledo mermelada,  
Puerta de Elvira en Granada  
Y en Sevilla doña Elvira,  
¡Mentira!  
No hay persona que hablar deje  
Al necesitado en plaza;  
Todo el mundo le es mordaza,  
Aunque él por señas se queje;  
Que tiene cara de hereje

Y aun fe la necesidad,  
¡Verdad!  
Siendo como un algodón,  
Nos jura que es como un hueso,  
Y quiere probarnos eso  
Con que es su cuello almidón,  
Goma su copete, y son  
Sus bigotes alquitira  
¡Mentira!  
Cualquiera que pleitos trata,  
Aunque sean sin razón,  
Deje el río Marañón,  
Y entre el río de la Plata;  
Que hallará corriente grata  
Y puerto de claridad  
¡Verdad!  
Siembra en una artesa berros  
La madre, y sus hijas todas  
Son perras de muchas bodas  
Y bodas de muchos perros;  
Y sus yernos rompen hierros  
En la toma de Algecira,  
¡Mentira!

#### **EN LA MISMA OCASIÓN**

No de fino diamante o rubí ardiente  
(Luces brillando aquel, este centellas)  
Crespo volumen vio de plumas bellas  
Nacer la gala más vistosamente,  
Que obscura el vuelo, y con razón doliente,  
De la perla católica que sellas,  
A besar te levantas las estrellas,  
Melancólica aguja, si luciente.  
Pompa eres de dolor, seña no vana  
De nuestra vanidad. Dígalo el viento,  
Que ya de aromas, ya de luces, tanto  
Humo te debe. ¡Ay, ambición humana,  
Prudente pavón hoy con ojos ciento,  
Si al desengaño se los das y al llanto!

#### **DEL TÚMULO QUE HIZO CÓRDOBA EN LAS HONRAS DE LA SEÑORA REINA DOÑA MARGARITA**

Máquina funeral, que desta vida  
Nos decís la mudanza, estando queda;  
Pira, no de aromática arboleda,  
Si a más gloriosa Fénix construida;  
Bajel en cuya gabia esclarecida  
Estrellas, hijas de otra mejor Leda,  
Serenan la Fortuna, de su rueda  
La volubilidad reconocida,  
Farol luciente sois, que solicita  
La razón, entre escollos naufragante,  
Al puerto; y a pesar de lo luciente,  
Obscura concha de una Margarita  
Que, rubí en caridad, en fe diamante,  
Renace a nuevo Sol en nuevo Oriente

**TARDÁNDOSE EL CONDE DE VILLAFLORES EN VOLVER A DON LUIS UNOS DINEROS QUE LE  
HABÍA PRESTADO EN EL JUEGO**

El Conde mi señor se fue a Cherela,  
Lio el volumen y picó el bagaje,  
Segovianos de a ocho, buen viaje,  
Que no os pienso ver más en mi escarcela.  
En lebrél convertidos, o en lebrela,  
Os llevará de la trailla un paje,  
Que en este ya canicular linaje  
Gasta lo que a presbíteros repela.  
Perros vivos al hombre, perros muertos  
Concede a la mujer Su Señoría;  
Bobo he sido en prestarle mi dinero.  
Bien que si los refranes salen ciertos,  
Cuanto más bobo he sido, más espero  
Se me aparecerá Sancta María.

**EN LA MUERTE DE ENRIQUE IV, REY DE FRANCIA**

El Cuarto Enrico yace mal herido  
Y peor muerto de plebeya mano;  
El que rompió escuadrones y dio al llano  
Más sangre que agua Orión humedecido,  
Glorioso francés, esclarecido  
Conducidor de ejércitos; que en vano  
De liliros de oro el ya cabello cano  
Y de guarda real iba ceñido.  
Una temeridad astas desprecia,  
Una traición cuidados mil engaña,  
Que muros rompe en un caballo Grecia.  
Archas burló el fatal cuchillo. ¡Oh España,  
Belona de dos mundos, fiel te precia,  
Y armada tema la nación extraña!

**MAMÓLA**

El que a su mujer procura  
Dar remedio al mal de madre,  
Y ve que no la comadre  
Sino que el Cura la cura,  
Si piensa que el Padre Cura  
Trae la virtud en la estola,  
Mamóla.

Soldado que de la armada  
Partió a casarse doncel  
Con la que lo es menos que él  
(Aunque mucho más soldada),  
Si la vitoria ganada  
Atribuye a la pistola,  
Mamóla.

La dama que llama el paje  
Dejó en la cama a su esposo  
Y le halló, de celoso,  
Más helado que el potaje;  
Si ella dijo era mensaje  
De su madre, y él creyóla,  
Mamóla.

Si abierta la puerta tiene  
Todo el año la casada,  
No es bien la halle cerrada  
El marido cuando viene;  
Y si en abrir se detiene  
Y piensa que estaba sola,  
Mamóla.

El padre que no replica  
Viendo gastar a las hijas  
Galas, copete y sortijas,  
Desde la grande a la chica,  
Si piensa no usan de pica  
Cuando ya saben de gola,  
Mamóla.

El que da mil alabanzas  
A su mujer, porque sabe  
Hacer con extremo grave  
Mil diferencias de danzas,  
Si el que pagó estas mudanzas  
Piensa no hizo cabriola,  
Mamóla.

Si piensa el que vio amarilla  
A su dama de contino,  
Cuando el rojo sobrevino  
En una y otra mejilla,  
Que no es ajena semilla  
La que causa esta amapola,  
Mamóla.

La dama que en su retrete  
Sólo al tenderete juega,  
Y para jugarlo alega  
Ser la cama buen bufete,  
Si piensa que el «tenderete»  
No es juego de pirinola,  
Mamóla.

Si piensa el que a doña Inés  
En conversación la halló,  
Donde sólo se trató  
De la toma de Calés,  
Que no fue sarao francés  
Ni acabó en justa española,  
Mamóla.

El que, por más que espolee,  
No endereza el acicate  
(Quizá porque mejor bate  
Otro el vientre), si no cree  
Que, porque no se mosquee,  
Le han castigado la cola,  
Mamóla.

### **EN LA JORNADA DE PORTUGAL**

¿En año quieres que plural cometa  
Infausto corta a las coronas luto,  
Los vestigios pisar del Griego astuto?  
Por cuerdo te juzgaba, aunque poeta.  
Salga a otro con lanza y con trompeta

Mosquito antoniano resolute,  
Y aun a pesar del tiempo más enjuto,  
Amor con botas, Venus con bayeta;  
Fresco verano, clavos y canela,  
Nieve mal de una Estrella dispensada,  
Aposento en las gavias el más bajo;  
El primer día foli6n y pela,  
El segundo, en cualquier encrucijada,  
Inundaciones del nocturno Tajo.  
En dos lucientes estrellas,

### **EN DOS LUCIENTES ESTRELLAS**

En dos lucientes estrellas,  
Y estrellas de rayos negros,  
Dividido he visto el Sol  
En breve espacio de cielo.  
El luciente oficio hacen  
De las estrellas de Venus,  
Las mañanas como el alba,  
Las noches como el lucero,  
Las formas perfilan de oro,  
Milagrosamente haciendo,  
No las bellezas oscuras,  
Sino los oscuros bellos;  
Cuyos rayos para 6l  
Son las llaves de su puerto,  
Si tiene puertos un mar  
Que es todo golfos y estrechos.  
Pero no son tan piadosos,  
Aunque s6 lo son, pues vemos  
Que visten rayos de luto  
Por cuantas vidas han muerto

### **EN EL CAUDALOSO R6O**

En el caudaloso r6o  
Donde el muro de mi patria  
Se mira la gran corona  
Y el antiguo pie se lava,  
Desde su barca Alc6n  
Suspiros y redes lanza,  
Los suspiros por el cielo  
Y las redes por el agua,  
Y sin tener mancilla  
Mir6bale su Amor desde la orilla.  
En un mismo tiempo salen  
De las manos y del alma  
Los suspiros y las redes  
Hacia el fuego y hacia el agua.  
Ambos se van a su centro,  
Do su natural les llama,  
Desde el coraz6n los unos,  
Las otras desde la barca,  
Y sin tener mancilla  
Mir6bale su Amor desde la orilla.  
El pescador, entre tanto,  
Viendo tan cerca la causa,

Y que tan lejos está  
De su libertad pasada,  
Hacia la orilla se llega,  
Adonde con igual pausa  
Hieren el agua los remos  
Y los ojos de ella el alma,  
Y sin tener mancilla  
Mirábale su Amor desde la orilla.  
Y aunque el deseo de verla,  
Para apresurarle, arma  
De otros remos la barquilla,  
Y el corazón de otras alas,  
Porque la ninfa no huya,  
No llega más que a distancia  
De donde tan solamente  
Escuche aquesto que canta:  
«Dejadme triste a solas  
Dar viento al viento y olas a las olas.»  
Volad al viento, suspiros,  
Y mirad quién os levanta  
De un pecho que es tan humilde  
A partes que son tan altas.  
Y vosotras, redes mías,  
Calaos en las ondas claras,  
Adonde os visitaré  
Con mis lágrimas cansadas,  
«Dejadme triste a solas  
Dar viento al viento y olas a las olas.»  
Dejadme vengar de aquélla  
Que tomó de mi venganza  
De más leales servicios  
Que arenas tiene esta playa;  
Dejadme, nudosas redes,  
Pues que veis que es cosa clara  
Que más que vosotras nudos  
Tengo para llorar causas.  
«Dejadme triste a solas  
Dar viento al viento y olas a las olas.»

### **EN EL CRISTAL DE TU DIVINA MANO**

En el cristal de tu divina mano  
De Amor bebí el dulcísimo veneno,  
Néctar ardiente que me abrasa el seno,  
Y templar con la ausencia pensé en vano.  
Tal, Claudia bella, del rapaz tirano  
Es arpón de oro tu mirar sereno,  
Que cuanto más ausente dél, más peno,  
De sus golpes el pecho menos sano.  
Tus cadenas al pie, lloro al rüido  
De un eslabón y otro mi destierro,  
Más desviado, pero más perdido.  
¿Cuándo será aquel día que por yerro,  
Oh serafín, desates, bien nacido,  
Con manos de cristal nudos de hierro?

### **PARA LO MISMO**

Lilio siempre real nascí en Medina  
Del Cielo, con razón, pues nascí en ella;  
Ceñí de un Duque excelso, aunque flor bella,  
De rayos más que flores frente dina.  
Lo caduco esta urna peregrina,  
Oh peregrino, con majestad sella;  
Lo fragante, entre una y otra estrella,  
Vista no fabulosa determina.  
Estrellas son de la guirnalda griega  
Lisonjas luminosas, de la mía  
Señas oscuras, pues ya el Sol corona.  
La suavidad que expira el mármol (llega)  
Del muerto lilio es; que aun no perdona  
El santo olor a la ceniza fría.

### **EN EL TÚMULO DE LAS HONRAS DEL SEÑOR REY DON FELIPE III**

Este funeral trono, que luciente,  
A pesar de esplendores tantos, piensa  
Fragante luto hacer la nube densa  
De los aromas que lloró el Oriente,  
Avaro, niega con rigor decente,  
Y ponderoso oprime sin ofensa  
En breve, mas real polvo la inmensa  
Jurisdicción de un cetro, de un tridente.  
Ley de ambos mundos, freno de ambos mares,  
Rey, pues, tanto, que en África dio almenas  
A sus pendones, y a su Dios, altares;  
Que las reliquias expelió agarenas  
De nuestros ya de hoy más seguros lares,  
Rayos ciñe en regiones más serenas.

### **INFIERE, DE LOS ACHAQUES DE LA VEJEZ, CERCANO EL FIN A QUE, CATÓLICO, SE ALIENTA**

En este occidental, en este, oh Licio,  
Climatérico lustro de tu vida,  
Todo mal afirmado pie es caída,  
Toda fácil caída es precipicio.  
¿Caduca el paso? Ilústrese el juicio.  
Desatándose va la tierra unida;  
¿Qué prudencia, del polvo prevenida,  
La ruina aguardó del edificio?  
La piel no sólo sierpe venenosa,  
Mas con la piel los años se desnuda,  
Y el hombre, no. ¡Ciego discurso humano!  
¡Oh aquel dichoso, que, la ponderosa  
Porción depuesta en una piedra muda,  
La leve da al zafiro soberano!

### **EN LA MUERTE DE DON RODRIGO CALDERÓN**

Sella el tronco sangriento, no lo oprime,  
De aquel dichosamente desdichado,  
Que de las inconstancias de su hado  
Esta pizarra apenas le redime;  
Piedad común, en vez de la sublime  
Urna que el escarmiento le ha negado,  
Padrón le erige en bronce imaginado,  
Que en vano el tiempo las memorias lime.

Risueño con él, tanto como falso,  
El tiempo, cuatro lustros en la risa,  
El cuchillo quizá envainaba agudo.  
Del sitial después al cadahalso  
Precipitado, ¡oh cuánto nos avisa!,  
¡Oh cuánta trompa es su ejemplo mudo!

#### **EN LA ENFERMEDAD DE QUE MURIÓ EL SEÑOR REY DON FELIPE III**

Los rayos que a tu padre son cabello,  
Barba, Esculapio, a ti peinas en oro;  
Tu facultad en lira humilde imploro,  
Dicte números Clío para ello.  
Asiste al que dos mundos, garzón bello,  
Veneran Rey, y yo deidad adoro;  
Purpureará tus aras blanco toro  
Que ignore el yugo su lozano cuello.  
Piedras lavó ya el Ganges, yerbas Ida  
Escondió a otros la de tu serpiente,  
O más limada hoy o más lamida;  
En polvo, en jugo virtuosamente  
Soliciten salud, produzcan vida;  
Humano primer Fénix siglos cuente.

#### **EN LA MUERTE DE DOS SEÑORAS MOZAS, HERMANAS, NATURALES DE CÓRDOBA**

Sobre dos urnas de cristal labradas,  
De vidrio en pedestales sostenidas,  
Llorando está dos ninfas ya sin vidas,  
El Betis en sus húmidas moradas,  
Tanto por su hermosura dél amadas,  
Que, aunque las demás ninfas doloridas  
Se muestran, de su tierno fin sentidas,  
Él, derramando lágrimas cansadas:  
«Almas», les dice, «vuestro vuelo santo  
Seguir pienso hasta aquesos sacros nidos,  
Do el bien se goza sin temer contrario;  
Que, vista esa belleza y mi gran llanto,  
Por el cielo seremos convertidos,  
En Géminis vosotras, yo en Acuario».

#### **EN LA MUERTE DE DOÑA GUIOMAR DE SA, MUJER DE JUAN FERNÁNDEZ DE ESPINOSA**

Pálida restituye a su elemento  
Su ya esplendor purpúreo casta rosa,  
Que en planta dulce un tiempo, si espinosa,  
Gloria del Sol, lisonja fue del viento.  
El mismo que espiró suave aliento  
Fresca, espira marchita y siempre hermosa;  
No yace, no, en la tierra, mas reposa,  
Negándole aun el hado lo violento.  
Sus hojas sí, no su fragancia, llora  
En polvo el patrio Betis, hojas bellas,  
Que aun en polvo el materno Tejo dora.  
Ya en nuevos campos una es hoy de aquellas  
Flores que ilustra otra mejor Aurora,  
Cuyo caduco aljófara son estrellas.



### EN LA MUERTE DE TRES HIJAS DEL DUQUE DE FERIA

Entre las hojas cinco generosa,  
Si verde pompa no de un campo de oro,  
Prendas sin pluma a ruiseñor canoro  
Degolló muda sierpe venenosa;  
Al culto padre no con voz piadosa,  
Mas con gemido alterno y dulce lloro,  
Armoniosas lágrimas al coro  
De las aves oyó la selva umbrosa.  
Lloró el Tajo cristal, a cuya espuma  
Dio poca sangre el mal logrado terno,  
Terno de aladas cítaras suaves.  
Que rayos hoy sus cuerdas, y su pluma  
Brillante siempre luz de un Sol eterno,  
Dulcemente dejaron de ser aves.

### EN LA MUERTE DE UNA SEÑORA QUE MURIÓ MOZA EN CÓRDOBA

Fragoso monte, en cuyo basto seno  
Duras cortezas de robustas plantas  
Contienen aquel nombre en partes tantas  
De quien pagó a la tierra lo terreno,  
Así cubra de hoy más cielo sereno  
La siempre verde cumbre que levantas,  
Que me escondas aquellas letras santas  
De que a pesar del tiempo has de estar lleno.  
La corteza, do están, desnuda, o viste  
Su villano troncón de yerba verde,  
De suerte que mis ojos no las vean.  
Quédense en tu arboleda, ella se acuerde  
De fin tan tierno, y su memoria triste,  
Pues en troncos está, troncos la lean.

#### *En la verde orilla*

Los rayos le cuenta al Sol  
Con un peine de marfil  
La bella Jacinta un día  
Que por mi dicha la vi  
En la verde orilla  
De Guadalquivir.  
La mano oscurece al peine;  
Mas qué mucho, si el abril  
La vio oscurecer los lilios  
Que blancos suelen salir  
En la verde orilla  
De Guadalquivir.  
Los pájaros la saludan,  
Porque piensa (y es así)  
Que el Sol que sale en oriente  
Vuelve otra vez a salir  
En la verde orilla  
De Guadalquivir.  
Por sólo un cabello el Sol  
De sus rayos diera mil,  
Solicitando invidioso  
El que se quedaba allí  
En la verde orilla  
De Guadalquivir.

## EN LOS PINARES DE JÚCAR

En los pinares de Júcar  
Vi bailar unas serranas,  
Al son del agua en las piedras  
Y al son del viento en las ramas.  
No es blanco coro de ninfas  
De las que aposentan el agua  
O las que venera el bosque,  
Seguidoras de Dïana:  
Serranas eran de Cuenca,  
Honor de aquella montaña,  
Cuyo pie besan dos ríos  
Por besar de ellas las plantas.  
Alegres corros tejían,  
Dándose las manos blancas  
De amistad, quizá temiendo  
No la truequen las mudanzas.  
¡Qué bien bailan las serranas!  
¡Qué bien bailan!  
El cabello en crespos nudos  
Luz da al Sol, oro a la Arabia,  
Cuál de flores impedido,  
Cuál de cordones de plata.  
Del color visten del cielo,  
Si no son de la esperanza,  
Palmillas que menosprecian  
Al zafiro y la esmeralda.  
El pie (cuando lo permite  
La brújula de la falda)  
Lazos calza, y mirar deja  
Pedazos de nieve y nácar.  
Ellas, cuyo movimiento  
Honestamente levanta  
El cristal de la columna  
Sobre la pequeña basa.  
¡Qué bien bailan las serranas!  
¡Qué bien bailan!  
Una entre los blancos dedos  
Hiriendo negras pizarras,  
Instrumento de marfil  
Que las musas le invidiaran,  
Las aves enmudeció,  
Y enfrenó el curso del agua;  
No se movieron las hojas,  
Por no impedir lo que canta:  
Serranas de Cuenca  
Iban al pinar,  
Unas por piñones,  
Otras por bailar.  
Bailando y partiendo  
Las serranas bellas,  
Un piñón con otro,  
Si ya no es con perlas,  
De Amor las saetas  
Huelgan de trocar,

Unas por piñones,  
Otras por bailar.  
Entre rama y rama,  
Cuando el ciego dios  
Pide al Sol los ojos  
Por verlas mejor,  
Los ojos del Sol  
Las veréis pisar.  
Unas por piñones,  
Otras por bailar.

### SOLEDADES

al Duque de Béjar

Pasos de un peregrino son, errante,  
Cuantos me dictó versos dulce Musa  
En soledad confusa,  
Perdidos unos, otros inspirados.  
¡O tú que de venablos impedido  
—Muros de abeto, almenas de diamante—,  
Bates los montes que de nieve armados  
Gigantes de cristal los teme el cielo,  
Donde el cuerno, del eco repetido,  
Fieras te expone, que — al teñido suelo,  
Muertas, pidiendo términos disformes—  
Espumoso coral le dan al Tormes!:  
Arrima a un frexno el frexno, cuyo acero,  
Sangre sudando, en tiempo hará breve  
Purpurear la nieve;  
Y, en cuanto da el solícito montero,  
Al duro robre, al pino levantado  
—Émulos vividores de las peñas—  
Las formidables señas  
Del oso que aun besaba, atravesado,  
La asta de tu luciente jabalina,  
—O lo sagrado supla de la encina  
Lo Augusto del dosel, o de la fuente  
La alta cenefa, lo majestuoso  
Del sitíal a tu Deidad debido—,  
¡O Duque esclarecido!  
Templa en sus ondas tu fatiga ardiente,  
Y, entregados tus miembros al reposo  
Sobre el de grama césped, no desnudo,  
Déjate un rato hallar del pie acertado  
Que sus errantes pasos ha votado  
A la real cadena de tu escudo.  
Honre suave, generoso nudo,  
Libertad, de Fortuna perseguida;  
Que, a tu piedad Euterpe agradecida,  
Su canoro dará dulce instrumento,  
Cuando la Fama no su trompa al viento.

### SOLEDAZ PRIMERA (Parte I)

Era del año la estación florida  
En que el mentido robador de Europa  
—Media luna las armas de su frente,  
Y el Sol todos los rayos de su pelo—,

Luciente honor del cielo,  
En campos de zafiro pace estrellas,  
Cuando el que ministrar podía la copa  
A Júpiter mejor que el garzón de Ida,  
—Náufrago y desdeñado, sobre ausente—,  
Lagrimosas de amor dulces querellas  
Da al mar; que condolido,  
Fue a las ondas, fue al viento  
El mísero gemido,  
Segundo de Aríón dulce instrumento.  
Del siempre en la montaña opuesto pino  
Al enemigo Noto  
Piadoso miembro roto  
—Breve tabla— delfín no fue pequeño  
Al inconsiderado peregrino  
Que a una Libia de ondas su camino  
Fió, y su vida a un leño.  
Del Océano, pues, antes sorbido,  
Y luego vomitado  
No lejos de un escollo coronado  
De secos juncos, de calientes plumas  
—Alga todo y espumas—  
Halló hospitalidad donde halló nido  
De Júpiter el ave.  
Besa la arena, y de la rota nave  
Aquella parte poca  
Que le expuso en la playa dio a la roca;  
Que aun se dejan las peñas  
Lisonjear de agradecidas señas.  
Desnudo el joven, cuanto ya el vestido  
Océano ha bebido  
Restituir le hace a las arenas;  
Y al Sol le extiende luego,  
Que, lamiéndole apenas  
Su dulce lengua de templado fuego,  
Lento lo embiste, y con suave estilo  
La menor onda chupa al menor hilo.  
No bien, pues, de su luz los horizontes  
—Que hacían desigual, confusamente,  
Montes de agua y piélagos de montes—  
Desdorados los siente,  
Cuando —entregado el mísero extranjero  
En lo que ya del mar redimió fiero—  
Entre espinas crepúsculos pisando,  
Riscos que aun igualara mal, volando,  
Veloz, intrépida ala,  
—Menos cansado que confuso— escala.  
Vencida al fin la cumbre  
—Del mar siempre sonante,  
De la muda campaña  
Árbitro igual e inexpugnable muro—,  
Con pie ya más seguro  
Declina al vacilante  
Breve esplendor de mal distinta lumbre:  
Farol de una cabaña  
Que sobre el ferro está, en aquel incierto

Golfo de sombras anunciando el puerto.  
«Rayos —les dice— ya que no de Leda  
Trémulos hijos, sed de mi fortuna  
Término luminoso.» Y —recelando  
De invidiosa bárbara arboleda  
Interposición, cuando  
De vientos no conjuración alguna—  
Cual, haciendo el villano  
La fragosa montaña fácil llano,  
Atento sigue aquella  
—Aun a pesar de las tinieblas bella,  
Aun a pesar de las estrellas clara—  
Piedra, indigna tñara  
—Si tradición apócrifa no miente—  
De animal tenebroso cuya frente  
Carro es brillante de nocturno día:  
Tal, diligente, el paso  
El joven apresura,  
Midiendo la espesura  
Con igual pie que el raso,  
Fijo —a despecho de la niebla fría—  
En el carbunco, Norte de su aguja,  
O el Austro breme o la arboleda cruja.  
El can ya, vigilante,  
Convoca, despidiendo al caminante;  
Y la que desviada  
Luz poca pareció, tanta es vecina,  
Que yace en ella la robusta encina,  
Mariposa en cenizas desatada.  
Llegó, pues, el mancebo, y saludado,  
Sin ambición, sin pompa de palabras,  
De los conductores fue de cabras,  
Que a Vulcano tenían coronado.  
«¡Oh bienaventurado  
Albergue a cualquier hora,  
Templo de Pales, alquería de Flora!  
No moderno artificio  
Borró designios, bosquejó modelos,  
Al cóncavo ajustando de los cielos  
El sublime edificio;  
Retamas sobre robre  
Tu fábrica son pobre,  
Do guarda, en vez de acero,  
La inocencia al cabrero  
Más que el silbo al ganado.  
¡Oh bienaventurado  
Albergue a cualquier hora!  
»No en ti la ambición mora  
Hidrópica de viento,  
Ni la que su alimento  
El áspid es gitano;  
No la que, en bulto comenzando humano,  
Acaba en mortal fiera,  
Esfinge bachillera,  
Que hace hoy a Narciso  
Ecos solicitar, desdeñar fuentes;

Ni la que en salvas gasta impertinentes  
La pólvora del tiempo más preciso:  
Ceremonia profana  
Que la sinceridad burla villana  
Sobre el corvo cayado.  
¡Oh bienaventurado  
Albergue a cualquier hora!  
»Tus umbrales ignora  
La adulación, Sirena  
De reales palacios, cuya arena  
Besó ya tanto leño:  
Trofeos dulces de un canoro sueño,  
No a la soberbia está aquí la mentira  
Dorándole los pies, en cuanto gira  
La esfera de sus plumas,  
Ni de los rayos baja a las espumas  
Favor de cera alado.  
¡Oh bienaventurado  
Albergue a cualquier hora!»  
No, pues, de aquella sierra —engendradora  
Más de fierzas que de cortesía—  
La gente parecía  
Que hospedó al forastero  
Con pecho igual de aquel candor primero,  
Que, en las selvas contento,  
Tienda el frexno le dio, el roble alimento.  
Limpio sayal en vez de blanco lino  
Cubrió el cuadrado pino;  
Y en boj, aunque rebelde, a quien el torno  
Forma elegante dio sin culto adorno,  
Leche que exprimir vio la Alba aquel día  
—Mientras perdían con ella  
Los blancos lilios de su frente bella—,  
Gruesa le dan y fría,  
Impenetrable casi a la cuchara,  
Del viejo Alcimedón invención rara.  
El que de cabras fue dos veces ciento  
Esposo casi un lustro —cuyo diente  
No perdonó a racimo aun en la frente  
De Baco, cuanto más en su sarmiento  
(Triunfador siempre de celosas lides,  
Le coronó el Amor; mas rival tierno,  
Breve de barba y duro no de cuerno,  
Redimió con su muerte tantas vides)—,  
Servido ya en cecina,  
Purpúreos hilos es de grana fina.  
Sobre corchos después, más regalado  
Sueño le solicitan pieles blandas  
Que al Príncipe entre Holandas  
Púrpura Tiria o Milanés brocado.  
No de humosos vinos agravado  
Es Sísifo en la cuesta, si en la cumbre  
De ponderosa vana pesadumbre  
Es, cuanto más despierto, más burlado.  
De trompa militar no, o destemplado  
Son de cajas, fue el sueño interrumpido;

De can sí, embravecido  
Contra la seca hoja  
Que el viento repeló a alguna coscoja.  
Durmió, y recuerda al fin cuando las aves  
—Esquilas dulces de sonora pluma  
Señas dieron suaves  
Del Alba al Sol, que el pabellón de espuma  
Dejó, y en su carroza  
Rayó el verde obelisco de la choza.  
Agradecido, pues, el peregrino,  
Deja el albergue y sale acompañado  
De quien lo lleva donde, levantado,  
Distante pocos pasos del camino,  
Imperioso mira la campaña  
Un escollo, apacible galería,  
Que festivo teatro fue algún día  
De cuantos pisan, Faunos, la montaña.  
Llegó, y a vista tanta  
Obedeciendo la dudosa planta,  
Inmóvil se quedó sobre un lentisco,  
Verde balcón del agradable risco.  
Si mucho poco mapa le despliega,  
Mucho es más lo que, nieblas desatando,  
Confunde el Sol y la distancia niega.

#### **SOLEDAD SEGUNDA (Parte I)**

Éntrase el mar por un arroyo breve  
Que a recibillo con sediento paso  
De su roca natal se precipita,  
Y mucha sal no sólo en poco vaso,  
Mas en su ruina bebe,  
Y a su fin, cristalina mariposa  
—No alada, sino undosa—,  
En el farol de Tetis solícita.  
Muros desmantelando, pues, de arena,  
Centaurio ya espumoso el océano  
—Medio mar, medio ría—  
Dos veces huella la campaña al día,  
Escalar pretendiendo el monte en vano,  
De quien es dulce vena  
El tarde ya torrente  
Arrepentido, y aun retrocedente.  
Eral lozano así novillo tierno,  
De bien nacido cuerno  
Mal lunada la frente,  
Retrógrado cedió en desigual lucha  
A duro toro, aun contra el viento armado:  
No, pues, de otra manera  
A la violencia mucha  
Del padre de las aguas, coronado  
De blancas ovas y de espuma verde,  
Resiste obedeciendo, y tierra pierde.  
En la incierta ribera  
—Guarnición desigual a tanto espejo—,  
Descubrió la alba a nuestro peregrino  
Con todo el villanaje ultramarino,

Que a la fiesta nupcial, de verde tejo  
Toldado, ya capaz tradujo pino.  
Los escollos el sol rayaba, cuando  
Con remos gemidores,  
Dos pobres, se aparecen, pescadores,  
Nudos al mar, de cáñamo, fiando.  
Rui señor en los bosques no más blando,  
El verde roble que es barquillo ahora,  
Saludar vio la Aurora,  
Que al uno en dulces quejas —y no pocas—  
Ondas endurecer, liquidar rocas.  
Señas mudas la dulce voz doliente  
Permitió solamente  
A la turba, que dar quisiera voces  
A la que de un ancón segunda haya  
—Cristal pisando azul con pies veloces—  
Salió improvisa, de una y de otra playa  
Vínculo desatado, inestable puente.  
La prora diligente  
No sólo dirigió a la opuesta orilla,  
Mas redujo la música barquilla,  
Que en dos cuernos del mar caló no breves  
Sus plomos graves y sus corchos leves.  
Los senos ocupó del mayor leño  
La marítima tropa,  
Usando al entrar todos  
Cuantos les enseñó corteses modos  
En la lengua del agua ruda escuela,  
Con nuestro forastero, que la popa  
Del canoro escogió bajel pequeño.  
Aquél, las ondas escarchando, vuela;  
Éste, con perezoso movimiento,  
El mar encuentra, cuya espuma cana  
Su parda aguda prora  
Resplandeciente cuello  
Hace de augusta Colla peruana  
A quien hilos el Sur tributó ciento  
De perlas cada hora.  
Lágrimas no enjugó más de la aurora  
Sobre violas negras la mañana,  
Que arrolló su espolón con pompa vana  
Caduco aljófár, pero aljófár bello.  
Dando el huésped licencia para ello,  
Recurren no a las redes que, mayores,  
Mucho océano y pocas aguas prenden,  
Sino a las que ambiciosas menos penden,  
Laberinto nudoso de marino.  
Dédalo, si de leño no, de lino,  
Fábrica escrupulosa, y aunque incierta,  
Siempre murada, pero siempre abierta.  
Liberalmente de los pescadores  
Al deseo el estero corresponde,  
Sin valelle al lascivo ostión el justo  
Arnés de hueso, donde  
Lisonja breve al gusto  
—Mas incentiva— esconde:



Contagio original quizá de aquella  
Que, siempre hija bella  
De los cristales, una  
Venera fue su cuna.  
Mallas visten de cáñamo al lenguado,  
Mientras, en su piel lúbrica fiado,  
El congrio, que viscosamente liso  
Las telas burlar quiso,  
Tejido en ellas se quedó burlado.  
Las redes califica menos gruesas,  
Sin romper hilo alguno,  
Pompa el salmón de las reales mesas,  
Cuando no de los campos de Neptuno,  
Y el travieso robalo,  
Guloso, de los cónsules, regalo.  
Éstos y muchos más, unos desnudos,  
Otros de escamas fáciles armados,  
Dio la ría pescados,  
Que, nadando en un piélago de nudos,  
No agravan poco el negligente robre,  
Espaciosamente dirigido  
Al bienaventurado albergue pobre,  
Que, de carrizos frágiles tejido,  
Si fabricado no de gruesas cañas,  
Bóvedas lo coronan de espadañas.  
El peregrino, pues, haciendo en tanto  
Instrumento el bajel, cuerdas los remos,  
Al céfiro encomienda los extremos  
Deste métrico llanto:  
«Si de aire articulado  
No son dolientes lágrimas suaves  
Estas mis quejas graves,  
Voces de sangre, y sangre son del alma.  
Fielas de tu calma  
¡Oh mar! quien otra vez las ha fiado  
De su fortuna aun más que de su hado.  
»¡Oh mar, oh tú, supremo  
Moderador piadoso de mis daños!  
Tuyos serán mis años,  
En tabla redimidos poco fuerte  
De la bebida muerte,  
Que ser quiso, en aquel peligro extremo,  
Ella el forzado y su guadaña el remo.  
»Regiones pise ajenas,  
O clima propio, planta mía perdida,  
Tuya será mi vida,  
Si vida me ha dejado que sea tuya  
Quien me fuerza a que huya  
De su prisión, dejando mis cadenas  
Rastro en tus ondas más que en tus arenas.  
»Audaz mi pensamiento  
El cénit escaló, plumas vestido  
Cuyo vuelo atrevido  
—Si no ha dado su nombre a tus espumas—  
De sus vestidas plumas  
Conservarán el desvanecimiento

Los anales diáfanos del viento  
»Esta, pues, culpa mía  
El timón alternar menos seguro  
Y el báculo más duro  
Un lustro ha hecho a mi dudosa mano,  
Solicitando en vano  
Las alas sepultar de mi osadía  
Donde el Sol nace o donde muere el día.  
»Muera, enemiga amada,  
Muera mi culpa, y tu desdén le guarde,  
Arrepentido tarde,  
Suspiro que mi muerte haga leda,  
Cuando no le suceda,  
O por breve o por tibia o por cansada,  
Lágrima antes enjuta que llorada.  
»Naufragio ya segundo,  
O filos pongan de homicida hierro  
Fin duro a mi destierro;  
Tan generosa fe, no fácil onda,  
No poca tierra esconda:  
Urna suya el océano profundo,  
Y obeliscos los montes sean del mundo.  
»Túmulo tanto debe  
Agradecido Amor a mi pie errante;  
Líquido, pues, diamante  
Calle mis huesos, y elevada cima  
Selle sí, mas no oprima,  
Esta que le fiaré ceniza breve,  
Si hay ondas mudas y si hay tierra leve».  
No es sordo el mar: la erudición engaña.  
Bien que tal vez sañudo  
No oya al piloto, o le responda fiero,  
Serenos disimula más orejas  
Que sembró dulces quejas  
—Canoro labrador— el forastero  
En su undosa campaña.  
Espungioso, pues, se bebió y mudo  
El lagrimoso reconocimiento,  
De cuyos dulces números no poca  
Concentuosa suma  
En los dos giros de invisible pluma  
Que fingen sus dos alas hurtó el viento;  
Eco —vestida una cavada roca—  
Solicitó curiosa y guardó avara  
La más dulce —si no la menos clara—  
Sílaba, siendo en tanto  
La vista de las chozas fin del canto.  
Yace en el mar, si no continuada  
Isla, mal de la tierra dividida,  
Cuya forma tortuga es perezosa:  
Díganlo cuantos siglos ha que nada  
Sin besar de la playa espaciosa  
La arena, de las ondas repetida.  
A pesar, pues, del agua que la oculta,  
Concha, si mucha no, capaz ostenta  
De albergues, donde la humildad contenta

Mora, y Pomona se venera culta.  
Dos son las chozas, pobre su artificio  
Más aún que caduca su materia:  
De los mancebos dos, la mayor, cuna;  
De las redes la otra y su ejercicio,  
Competente oficina.  
Lo que agradable más se determina  
Del breve islote, ocupa su fortuna,  
Los extremos de fausto y de miseria  
Moderando. En la plancha los recibe  
El padre de los dos, émulo cano  
Del sagrado Nereo, no ya tanto  
Porque a la par de los escollos vive,  
Porque en el mar preside comarcano  
Al ejercicio piscatorio, cuanto  
Por seis hijas, por seis deidades bellas,  
Del cielo espumas y del mar estrellas.  
Acogió al huésped con urbano estilo,  
Y a su voz, que los juncos obedecen,  
Tres hijas suyas cándidas le ofrecen,  
Que engaños construyendo están de hilo.  
El huerto le da esotras, a quien debe  
Si púrpura la rosa, el lilio nieve,  
De jardín culto así en fingida gruta,  
Salteó al labrador lluvia improvisa  
De cristales inciertos, a la seña,  
O a la que torció, llave, el fontanero:  
Urna de Acuario, la imitada peña  
Le embiste incauto, y si con pie grosero  
Para la fuga apela, nubes pisa,  
Burlándolo aun la parte más enjuta.  
La vista saltaron poco menos  
Del huésped admirado  
Las no líquidas perlas que, al momento,  
A los cortesés juncos —por que el viento  
Nudos les halle un día, bien que ajenos—  
El cáñamo remiten, anudado.  
Y de Vertumno al término labrado  
El breve hierro, cuyo corvo diente  
Las plantas le mordía cultamente.  
Ponderador saluda afectuoso  
Del esplendor que admira el extranjero  
Al Sol, en seis luceros dividido;  
Y —honestamente al fin correspondido  
Del coro vergonzoso—  
Al viejo sigue, que prudente ordena  
Los términos confunda de la cena  
La comida prolija de pescados,  
Raros muchos, y todos no comprados,  
Impidiéndole el día al forastero,  
Con dilaciones sordas le divierte  
Entre unos verdes carrizales, donde  
Armonioso número se esconde  
De blancos cisnes, de la misma suerte  
Que gallinas domésticas al grano,  
A la voz concurrentes del anciano.

En la más seca, en la más limpia anea  
Vivificando están muchos sus huevos,  
Y mientras dulce aquél su muerte anuncia  
Entre la verde juncia,  
Sus pollos éste al mar conduce nuevos,  
De Espío y de Nerea  
—Cuando más oscurecen las espumas—  
Nevada invidia, sus nevadas plumas.

#### **INSCRIPCIÓN PARA EL SEPULCRO DE DOMÍNICO GRECO**

Esta en forma elegante, oh peregrino,  
De pórvido luciente dura llave  
El pincel niega al mundo más sūave,  
Que dio espíritu a leño, vida a lino.  
Su nombre, aun de mayor aliento dino  
Que en los clarines de la Fama cabe,  
El campo ilustra de ese mármol grave.  
Venérale, y prosigue tu camino.  
Yace el Griego. Heredó Naturaleza  
Arte, y el Arte, estudio; Iris, colores;  
Febo, luces —si no sombras, Morfeo.—  
Tanta urna, a pesar de su dureza,  
Lágrimas beba y cuantos suda olores  
Corteza funeral de árbol sabeo.

#### **FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA**

Al Conde de Niebla  
Estas que me dictó, rimas sonoras,  
Culta sí aunque bucólica Talía,  
Oh excelso Conde, en las purpúreas horas  
Que es rosas la alba y rosicler el día,  
Ahora que de luz tu niebla doras,  
Escucha, al son de la zampoña mía,  
Si ya los muros no te ven de Huelva  
Peinar el viento, fatigar la selva.  
Templado pula en la maestra mano  
El generoso pájaro su pluma,  
O tan mudo en la alcándara, que en vano  
Aun desmentir el cascabel presume;  
Tascando haga el freno de oro cano  
Del caballo andaluz la ociosa espuma;  
Gima el lebrej en el cordón de seda,  
Y al cuerno al fin la cítara suceda.  
Treguas al ejercicio sean robusto,  
Ocio atento, silencio dulce, en cuanto  
Debajo escuchas de dosel agosto  
Del músico jayán el fiero canto.  
Alternan con las Musas hoy el gusto,  
Que si la mía puede ofrecer tanto  
Clarín —y de la Fama no segundo—,  
Tu nombre oirán los términos del mundo.

I

Donde espumoso el mar siciliano  
El pie argenta de plata al Lilibeo,  
Bóveda o de las fraguas de Vulcano  
O tumba de los huesos de Tifeo,

Pálidas señas cenizoso un llano,  
Cuando no del sacrílego deseo,  
Del duro oficio da. Allí una alta roca  
Mordaza es a una gruta de su boca.  
Guarnición tosca de este escollo duro  
Troncos robustos son, a cuya greña  
Menos luz debe, menos aire puro  
La caverna profunda, que a la peña;  
Caliginoso lecho, el seno obscuro  
Ser de la negra noche nos lo enseña  
Infame turba de nocturnas aves,  
Gimiendo tristes y volando graves.  
De este, pues, formidable de la tierra  
Bostezo, el melancólico vacío  
A Polifemo, horror de aquella sierra,  
Bárbara choza es, albergue umbrío  
Y redil espacioso donde encierra  
Cuanto las cumbres ásperas cabrío,  
De los montes esconde: copia bella  
Que un silbo junta y un peñasco sella.  
Un monte era de miembros eminente  
Este que —de Neptuno hijo fiero—  
De un ojo ilustra el orbe de su frente,  
Émulo casi del mayor lucero;  
Cíclope a quien el pino más valiente  
Bastón le obedecía tan ligero,  
Y al grave peso junco tan delgado,  
Que un día era bastón y otro cayado.  
Negro el cabello, imitador undoso  
De las oscuras aguas del Leteo,  
Al viento que lo peina proceloso  
Vuela sin orden, pende sin aseo;  
Un torrente es su barba impetuosa,  
Que —adusto hijo de este Pirineo—  
Su pecho inunda— o tarde, o mal, o en vano  
Surcada aun de los dedos de su mano.  
No la Trinacria en sus montañas, fiera  
Armó de crueldad, calzó de viento,  
Que redima feroz, salve ligera  
Su piel manchada de colores ciento:  
Pellico es ya la que en los bosques era  
Mortal horror al que con paso lento  
Los bueyes a su albergue reducía,  
Pisando la dudosa luz del día.  
Cercado es, cuando más capaz más lleno,  
De la fruta, el zurrón, casi abortada,  
Que el tardo otoño deja al blando seno  
De la piadosa yerba encomendada:  
La serva, a quien le da rugas el heno;  
La pera, a quien le da cuna dorada  
La rubia paja y —pálida turora—  
La niega avara y pródiga la dora.  
Erizo es, el zurrón, de la castaña;  
Y —entre el membrillo o verde o datilado—  
De la manzana hipócrita, que engaña,  
A lo pálido no, a lo arrebolado,

Y de la encina honor de la montaña,  
Que pabellón al siglo fue dorado,  
El tributo, alimento, aunque grosero,  
Del mejor mundo, del candor primero.  
Cera y cáñamo unió —que no debiera—  
Cien cañas, cuyo bárbaro rüido,  
De más ecos que unió cáñamo y cera  
Albogues, duramente es repetido.  
La selva se confunde, el mar se altera,  
Rompe Tritón su caracol torcido,  
Sordo huye el bajel a vela y remo:  
¡Tal la música es de Polifemo!  
Ninfa, de Doris hija, la más bella,  
Adora, que vio el reino de la espuma.  
Galatea es su nombre, y dulce en ella  
El terno Venus de sus Gracias suma.  
Son una y otra luminosa estrella  
Lucientes ojos de su blanca pluma:  
Si roca de cristal no es de Neptuno,  
Pavón de Venus es, cisne de Juno.  
Purpúreas rosas sobre Galatea  
La Alba entre liliis cándidos deshoja:  
Duda el Amor cuál más su color sea,  
O púrpura nevada, o nieve roja.  
De su frente la perla es, eritrea,  
Émula vana. El ciego dios se enoja,  
Y, condenado su esplendor, la deja  
Pender en oro al nácar de su oreja.  
Invidia de las ninfas, y cuidado  
De cuantas honra el mar deidades, era;  
Pompa del marinero niño alado  
Que sin fanal conduce su venera.  
Verde el cabello, el pecho no escamado,  
Ronco sí, escucha a Glauco la ribera  
Inducir a pisar la bella ingrata,  
En carro de cristal, campos de plata.  
Marino joven, las cerúleas sienes,  
Del más tierno coral ciñe Palemo,  
Rico de cuantos la agua engendra bienes,  
Del Faro odioso al promontorio extremo;  
Mas en la gracia igual, si en los desdenes  
Perdonado algo más que Polifemo,  
De la que, aún no le oyó, y, calzada plumas,  
Tantas flores pisó como él espumas.  
Huye la ninfa bella: y el marino  
Amante nadador, ser bien quisiera,  
Ya que no áspid a su pie divino,  
Dorado como a su veloz carrera;  
Mas, ¿cuál diente mortal, cuál metal fino  
La fuga suspender podrá ligera  
Que el desdén solicita? ¡Oh cuánto yerra  
Delfín que sigue en agua corza en tierra!  
Sicilia, en cuanto oculta, en cuanto ofrece,  
Copa es de Baco, huerto de Pomona:  
Tanto de frutas ésta la enriquece,  
Cuanto aquél de racimos la corona.

En carro que estival trillo parece,  
A sus campañas Ceres no perdona,  
De cuyas siempre fértiles espigas  
Las provincias de Europa son hormigas.  
A Pales su viciosa cumbre debe  
Lo que a Ceres, y aún más, su vega llana;  
Pues si en la una granos de oro llueve,  
Copos nieva en la otra mil de lana.  
De cuantos siegan oro, esquilan nieve,  
O en pipas guardan la exprimida grana,  
Bien sea religión, bien amor sea,  
Deidad, aunque sin templo, es Galatea.  
Sin aras, no: que el margen donde para  
Del espumoso mar su pie ligero,  
Al labrador, de sus primicias ara,  
De sus esquilmos es al ganadero;  
De la Copia a la tierra poco avara  
El cuerno vierte el hortelano, entero,  
Sobre la mimbre que tejió prolija,  
Si artificiosa no, su honesta hija.  
Arde la juventud, y los arados  
Peinan las tierras que surcaron antes,  
Mal conducidos, cuando no arrastrados,  
De tardos bueyes cual su dueño errantes;  
Sin pastor que los silbe, los ganados  
Los crujidos ignoran resonantes  
De las hondas, si en vez del pastor pobre  
El céfiro no silba, o cruje el robre.  
Mudo la noche el can, el día dormido  
De cerro en cerro y sombra en sombra yace.  
Bala el ganado; al mísero balido,  
Nocturno el lobo de las sombras nace.  
Cébase —y fiero deja humedecido  
En sangre de una lo que la otra paca.  
¡Revoca, Amor, los silbos, o a su dueño,  
El silencio del can siga y el sueño!  
La fugitiva Ninfa en tanto, donde  
Hurta un laurel su tronco al Sol ardiente,  
Tantos jazmines cuanta yerba esconde  
La nieve de sus miembros da una fuente.  
Dulce se queja, dulce le responde  
Un rui señor a otro, y dulcemente  
Al sueño da sus ojos la armonía,  
Por no abrasar con tres soles el día.  
Salamandria del Sol, vestido estrellas,  
Latiendo el Can del cielo estaba, cuando  
—Polvo el cabello, húmidas centellas,  
Si no ardientes aljófares, sudando—  
Llegó Acis, y de ambas luces bellas  
Dulce Occidente viendo al sueño blando,  
Su boca dio, y sus ojos, cuanto pudo,  
Al sonoro cristal, al cristal mudo.  
Era Acis un venablo de Cupido,  
De un Fauno —medio hombre, medio fiera—,  
En Simetis, hermosa Ninfa, habido;  
Gloria del mar, honor de su ribera.

El bello imán, el ídolo dormido,  
Que acero sigue, idólatra venera,  
Rico de cuanto el huerto ofrece pobre,  
Rinden las vacas y fomenta el robre.  
El celestial humor recién cuajado  
Que la almendra guardó, entre verde y seca,  
En blanca mimbre se lo puso al lado  
Y un copo, en verdes juncos, de manteca;  
En breve corcho, pero bien labrado,  
Un rubio hijo de una encina hueca,  
Dulcísimo panal, a cuya cera  
Su néctar vinculó la primavera.  
Caluroso, al arroyo da las manos,  
Y con ellas, las ondas a su frente,  
Entre dos mirtos que —de espuma canos—,  
Dos verdes garzas son de la corriente.  
Vagas cortinas de volantes vanos  
Corrió Favonio lisonjeramente,  
A la de viento, cuando no sea cama  
De frescas sombras, de menuda grama.  
La Ninfa, pues, la sonora plata  
Bullir sintió del arroyuelo apenas,  
Cuando —a los verdes márgenes ingrata—  
Seguir se hizo de sus azucenas.  
Huyera... mas tan frío se desata  
Un temor perezoso por sus venas,  
Que a la precisa fuga, al presto vuelo  
Grillos de nieve fue, plumas de hielo.  
Fruta en mimbre halló, leche exprimida  
En juncos, miel en corcho, mas sin dueño;  
Si bien al dueño debe, agradecida,  
Su deidad culta, venerado el sueño.  
A la ausencia mil veces ofrecida,  
Este de cortesía no pequeño  
Indicio la dejó —aunque estatua helada—  
Más discursiva y menos alterada.  
No al Cíclope atribuye, no, la ofrenda;  
No a Sátiro lascivo, ni a otro feo  
Morador de las selvas, cuya rienda  
El sueño aflija, que aflojó el deseo.  
El niño dios, entonces, de la venda,  
Ostentación gloriosa, alto trofeo  
Quiere que al árbol de su madre sea  
El desdén hasta allí de Galatea.  
Entre las ramas del que más se lava  
En el arroyo, mirto levantado,  
Carcaj de cristal hizo, si no aljaba,  
Su blanco pecho de un arpón dorado.  
El monstruo de rigor, la fiera brava  
Mira la ofrenda ya con más cuidado,  
Y aun siente que a su dueño sea devoto,  
Confuso alcaide más, el verde soto.  
Llamáralo, aunque muda; mas no sabe  
El nombre articular que más querría,  
Ni lo ha visto; si bien pincel suave  
Lo ha bosquejado ya en su fantasía.



Al pie —no tanto ya, del temor, grave—  
Fía su intento; y, tímida, en la umbría  
Cama de campo y campo de batalla,  
Fingiendo sueño al cauto garzón halla.  
El bulto vio y, haciéndolo dormido,  
Librada en un pie toda sobre él pende  
—Urbana al sueño, bárbara al mentido  
Retórico silencio que no entiende—:  
No el ave reina, así el fragoso nido  
Corona inmóvil, mientras no desciende  
—Rayo con plumas— al milano pollo,  
Que la eminencia abriga de un escollo,  
Como la Ninfa bella —compitiendo  
Con el garzón dormido en cortesía—  
No sólo para, mas el dulce estruendo  
Del lento arroyo enmudecer querría.  
A pesar luego de las ramas, viendo  
Colorido el bosquejo que ya había  
En su imaginación Cuplido hecho  
Con el pincel que le clavó su pecho,  
De sitio mejorada, atenta mira,  
En la disposición robusta, aquello  
Que, si por lo suave no la admira,  
Es fuerza que la admire por lo bello.  
Del casi tramontado Sol aspira  
A los confusos rayos su cabello;  
Flores su bozo es cuyas colores,  
Como duerme la luz, niegan las flores.  
(En la rústica greña yace oculto  
El áspid del intonso prado ameno,  
Antes que del peinado jardín culto  
En el lascivo, regalado seno.)  
En lo viril desata de su bulto  
Lo más dulce el Amor de su veneno:  
Bébelo Galatea, y da otro paso,  
Por apurarle la ponzoña al vaso.  
Acis —aún más, de aquello que dispensa  
La brújula del sueño, vigilante—,  
Alterada la Ninfa esté o suspensa,  
Argos es siempre atento a su semblante,  
Lince penetrador de lo que piensa,  
Cíñalo bronce o múrelo diamante:  
Que en sus Paladiones Amor ciego,  
Sin romper muros introduce fuego.  
El sueño de sus miembros sacudido,  
Gallardo el joven la persona ostenta,  
Y al marfil luego de sus pies rendido,  
El coturno besar dorado intenta.  
Menos ofende el rayo prevenido,  
Al marinero, menos la tormenta  
Prevista le turbó, o pronosticada:  
Galatea lo diga, salteada.  
Más agradable, y menos zahareña,  
Al mancebo levanta venturoso,  
Dulce ya conociéndole y risueña,  
Paces no al sueño, treguas sí al reposo.

Lo cóncavo hacía de una peña  
A un fresco sitial dosel umbroso,  
Y verdes celosías unas yedras,  
Trepando troncos y abrazando piedras.  
Sobre una alfombra, que imitara en vano  
El tiro sus matices —si bien era  
De cuantas sedas ya hiló gusano  
Y artífice tejó la Primavera—,  
Reclinados, al mirto más lozano  
Una y otra lasciva, si ligera,  
Paloma se caló, cuyos gemidos  
—Trompas de Amor— alteran sus oídos.  
El ronco arrullo al joven solícita;  
Mas, con desvíos Galatea suaves,  
A su audacia los términos limita,  
Y el aplauso al concierto de las aves.  
Entre las ondas y la fruta, imita  
Acis al siempre ayuno en penas graves:  
Que, en tanta gloria, infierno son no breve  
Fugitivo cristal, pomos de nieve.  
No a las palomas concedió Cupido  
Juntar de sus dos picos los rubíes  
Cuando al clavel el joven atrevido  
Las dos hojas le chupa carmesíes.  
Cuantas produce Pafo, engendra Gnido,  
Negras víolas, blancos alhelíes,  
Llueven sobre el que Amor quiere que sea  
Tálamo de Acis y de Galatea.

II

Su aliento humo, sus relinchos fuego  
—Si bien su freno espumas— ilustraba  
Las columnas, Etón, que erigió el Griego,  
Do el carro de la luz sus ruedas lava,  
Cuando de amor el fiero jayán ciego,  
La cerviz oprimió a una roca brava,  
Que a la playa, de escollos no desnuda,  
Linterna es ciega y atalaya muda.  
Árbitro de montañas y ribera,  
Aliento dio, en la cumbre de la roca,  
A los albogues que agregó la cera,  
El prodigioso fuelle de su boca;  
La Ninfa los oyó, y ser más quisiera  
Breve flor, yerba humilde y tierra poca,  
Que de su nuevo tronco vid lasciva,  
Muerta de amor, y de temor no viva.  
Mas —cristalinos pámpanos sus brazos—  
Amor la implica, si el temor la anuda,  
Al infelice olmo, que pedazos  
La segur de los celos hará, aguda.  
Las cavernas en tanto, los ribazos  
Que ha prevenido la zampoña ruda,  
El trueno de la voz fulminó luego:  
Referillo, Piéredes, os ruego.  
«¡Oh bella Galatea, más süave  
Que los claveles que tronchó la aurora;  
Blanca más que las plumas de aquel ave

Que dulce muere y en las aguas mora;  
Igual en pompa al pájaro que, grave,  
Su manto azul de tantos ojos dora  
Cuantas el celestial zafiro estrellas!  
¡Oh tú, que en dos incluyes las más bellas!  
»Deja las ondas, deja el rubio coro  
De las hijas de Tetis, y el mar vea,  
Cuando niega la luz un carro de oro,  
Que en dos la restituye Galatea.  
Pisa la arena, que en la arena adoro  
Cuantas el blanco pie conchas platea,  
Cuyo bello contacto puede hacerlas,  
Sin concebir rocío, parir perlas.  
»Sorda hija del mar, cuyas orejas  
A mis gemidos son rocas al viento:  
O dormida te hurten a mis quejas  
Purpúreos troncos de corales ciento,  
O al disonante número de almejas  
—Marino, si agradable no, instrumento—,  
Coros tejiendo estés, escucha un día  
Mi voz, por dulce, cuando no por mía.  
»Pastor soy, mas tan rico de ganados,  
Que los valles impido más vacíos,  
Los cerros desparezco levantados  
Y los caudales seco de los ríos;  
No los que, de sus ubres desatados,  
O derribados de los ojos míos,  
Leche corren y lágrimas; que iguales  
En número a mis bienes son mis males.  
»Sudando néctar, lambicando olores,  
Senos que ignora aun la golosa cabra  
Corchos me guardan, más que abeja flores  
Liba inquieta, ingeniosa labra;  
Troncos me ofrecen árboles mayores,  
Cuyos enjambres, o el abril los abra,  
O los desate el mayo, ámbar distilan,  
Y en ruelas de oro rayos del Sol hilan.  
»Del Júpiter soy hijo, de las ondas,  
Aunque pastor; si tu desdén no espera  
A que el monarca de esas grutas hondas  
En trono de cristal te abrace nuera,  
Polifemo te llama, no te escondas,  
Que tanto esposo admira la ribera  
Cual otro no vio Febo más robusto,  
Del perezoso Volga al Indo adusto.  
»Sentado, a la alta palma no perdona  
Su dulce fruto mi robusta mano;  
En pie, sombra capaz es mi persona  
De innumerables cabras el verano.  
¿Qué mucho, si de nubes se corona  
Por igualarme la montaña en vano,  
Y en los cielos, desde esta roca, puedo  
Escribir mis desdichas con el dedo?  
»Marítimo Alción, roca eminente  
Sobre sus huevos coronaba, el día  
Que espejo de zafiro fue luciente

La playa azul de la persona mía;  
Miréme, y lucir vi un sol en mi frente,  
Cuando en el cielo un ojo se veía:  
Neutra el agua dudaba a cuál fe preste:  
O al cielo humano o al cíclope celeste.  
»Registra en otras puertas el venado  
Sus años, su cabeza colmilluda  
La fiera, cuyo cerro levantado,  
De helvecias picas es muralla aguda;  
La humana suya el caminante errado  
Dio ya a mi cueva, de piedad desnuda,  
Albergue hoy por tu causa al peregrino,  
Do halló reparo, si perdió camino.  
»En tablas dividida, rica nave  
Besó la playa miserablemente,  
De cuantas vomitó riquezas grave,  
Por las bocas del Nilo el Oriente.  
Yugo aquel día, y yugo bien suave,  
Del fiero mar a la sañuda frente  
Imponiéndole estaba, si no al viento,  
Dulcísimas coyundas mi instrumento,  
»Cuando, entre globos de agua, entregar veo  
A las arenas ligurina haya,  
En cajas los aromas del Sabeo,  
En cofres las riquezas de Cambaya:  
Delicias de aquel mundo, ya trofeo  
De Escila, que, ostentado en nuestra playa,  
Lastimoso despojo fue dos días  
A las que esta montaña engendra Harpías.  
»Segunda tabla a un ginovés mi gruta  
De su persona fue, de su hacienda:  
La una reparada, la otra enjuta,  
Relación del naufragio hizo horrenda.  
Luciente paga de la mejor fruta  
Que en yerbas se reclina, en hilos penda,  
Colmillo fue del animal que el Ganges  
Sufrir muros le vio, romper falanges:  
»Arco, digo, gentil, bruñida aljaba,  
Obras ambas de artífice prolijo,  
Y de Malaco rey a deidad Java  
Alto don, según ya mi huésped dijo,  
De aquél la mano, de ésta el hombro agrava;  
Convencida la madre, imita al hijo:  
Serás a un tiempo, en estos horizontes,  
Venus del mar, Cupido de los montes».  
Su horrenda voz, no su dolor interno  
Cabras aquí le interrumpieron, cuantas  
—Vagas el pie, sacrílegas el cuerno—  
A Baco se atrevieron en sus plantas.  
Mas, conculcado el pámpano más tierno  
Viendo el fiero pastor, voces él tantas,  
Y tantas despidió la honda piedras,  
Que el muro penetraron de las yedras.  
De los nudos, con esto, más suaves,  
Los dulces dos amantes desatados,  
Por duras guijas, por espinas graves

Solicitan el mar con pies alados:  
Tal redimiendo de importunas aves  
Incauto meseguero sus sembrados,  
De liebres dirimió copia así amiga,  
Que vario sexo unió y un surco abriga.  
Viendo el fiero Jayán con paso mudo  
Correr al mar la fugitiva nieve  
(Que a tanta vista el Líbico desnudo  
Registra el campo de su adarga breve)  
Y al garzón viendo, cuantas mover pudo  
Celoso trueno, antiguas hayas mueve:  
Tal, antes que la opaca nube rompa  
Previene rayo fulminante trompa.  
Con violencia desgajó infinita  
La mayor punta de la excelsa roca,  
Que al joven, sobre quien la precipita,  
Urna es mucha, pirámide no poca.  
Con lágrimas la Ninfa solicita  
Las deidades del mar, que Acis invoca:  
Concurren todas, y el peñasco duro  
La sangre que exprimió, cristal fue puro.  
Sus miembros lastimosamente opresos  
Del escollo fatal fueron apenas,  
Que los pies de los árboles más gruesos  
Calzó el líquido aljófara de sus venas.  
Corriente plata al fin sus blancos huesos,  
Lamiendo flores y argentando arenas,  
A Doris llega que, con llanto pío,  
Yerno lo saludó, lo aclamó río.

#### **PARA LA CUARTA PARTE DE LA PONTIFICIAL DEL DOCTOR BABIA**

Este, que Babia al mundo hoy ha ofrecido  
Poema, si no a números atado,  
De la disposición antes limado  
Y de la erudición después lamido,  
Historia es culta, cuyo encanecido  
Estilo, si no métrico, peinado,  
Tres ya pilotos del bajel sagrado  
Hurta al tiempo y redime del olvido.  
Pluma, pues, que claveros celestiales  
Eterniza en los bronces de su historia,  
Llave es ya de los tiempos, y no pluma.  
Ella a sus nombres puertas inmortales  
Abre, no de caduca, no, memoria,  
Que sombras sella en túmulos de espuma.

#### **PARA UN RETRATO DE DON JUAN DE ACUÑA, PRESIDENTE DE CASTILLA, HIJO DEL CONDE DE BUENDÍA**

Éste, que en traje le admiráis togado,  
Claro, no a luces hoy de lisonjero  
Pincel, sino de claro caballero,  
Esplendor del Buendía que le ha dado;  
Éste, ya de justicia, ya de estado,  
Oráculo en España verdadero,  
A quien por tan legal, por tan entero,  
Sus balanzas Astrea le ha fiado:

Clava serán de Alcides en su diestra,  
Que de monstruos la edad purgue presente,  
Y a los siglos invidia sea futuros:  
Éste, pues, gloria de la nación nuestra,  
Don Juan de Acuña es, Buril valiente  
Al tiempo le vincule en bronces duros.

### **FRESCOS AIRECILLOS**

Frescos airecillos,  
Que a la Primavera  
Le tejéis guirnaldas  
Y esparcís violetas,  
Ya que os han tenido  
Del Tajo en la vega  
Amorosos hurtos  
Y agradables penas,  
Cuando del estío  
En la ardiente fuerza  
Álamos os daban  
Frondosas defensas;  
Álamos crecidos  
De hojas inciertas,  
Medias de esmeraldas,  
Y de plata medias;  
De donde a las ninfas  
Y a las zagalejas  
Del sagrado Tajo  
Y de sus riberas  
Mil veces llamastes  
Y vinieron ellas  
A ocupar del río  
Las verdes cenefas;  
Y vosotros luego  
Calándoos apriesa  
Con lascivos soplos  
Y alas lisonjeras,  
Sueño les trajistes  
Y descuido a vueltas,  
Que en pago os valieron  
Mil vistas secretas,  
Sin tener del velo  
Envidia ni queja,  
Ni andar con la falda  
Luchando por fuerza;  
Ahora, pues, aires,  
Antes que las sierras  
Coronen sus cumbres  
De confusas nieblas,  
Y que el Aquilón  
Con dura inclemencia  
Desnude las plantas,  
Y vista la tierra  
De las secas hojas,  
Que ya fueron tregua  
Entre el Sol ardiente  
Y la verde yerba;

Y antes que las nieves  
Y el hielo conviertan  
En cristal las rocas,  
En vidrio las selvas,  
Batid vuestras alas,  
Y dad ya la vuelta  
Al templado seno  
Que alegre os espera.  
Veréis de camino  
Una Ninfa bella,  
Que pisa orgullosa  
Del Betis la arena,  
Montaraz, gallarda,  
Temida en la sierra  
Más por su mirar  
Que por sus saetas;  
Ahora la halléis  
Entre la maleza  
Del fragoso monte  
Siguiendo las fieras;  
Ahora en el llano  
Con planta ligera  
Fatigando al corzo,  
Que herido vuela;  
Ahora clavando  
La armada cabeza  
Del antiguo ciervo  
En la encina vieja;  
Cuando ya cansada  
De la caza vuelva  
A dejar al río  
El sudor en perlas;  
Y al pie se recueste  
De la dura peña,  
De quien ella toma  
Lección de dureza;  
Llegaos a orealla,  
Pero no muy cerca,  
Que lleváis suspiros  
Y ha corrido ella.  
Si está calurosa,  
Soplad desde afuera,  
Y cuando la ingrata  
Mejor os entienda,  
Decidle, airecillos:  
«Bellísima Leda,  
Gloria de los bosques,  
Honor de la aldea,  
Enfermo Daliso  
Junto al Tajo queda  
Con la muerte al lado  
Y en manos de ausencia;  
Suplícate humilde  
Antes que le vuelvan  
Su fuego en ceniza,  
Su destierro en tierra,

En premio glorioso  
De su amor, merezca,  
Ya que no suspiros,  
A lo menos letra  
Con la punta escrita  
De tu aguda flecha,  
En el campo duro  
De una dura peña  
(Porque no es razón  
Que razón se lea  
De mano tan dura  
En cosa más tierna),  
Adonde le digas:  
—Muere allá, y no vuelvas  
A adorar mi sombra  
Y a arrastrar cadenas—.

### **LAS FLORES DEL ROMERO**

Las flores del romero,  
Niña Isabel,  
Hoy son flores azules,  
Mañana serán miel  
Celosa estás, la niña,  
Celosa estás de aquel  
Dichoso, pues le buscas,  
Ciego, pues no te ve,  
Ingrato, pues te enoja,  
Y confiado, pues  
No se disculpa hoy  
De lo que hizo ayer.  
Enjuguen esperanzas  
Lo que lloras por él,  
Que celos entre aquéllos  
Que se han querido bien,  
Hoy son flores azules,  
Mañana serán miel.  
Aurora de ti misma,  
Que cuando a amanecer  
A tu placer empiezas,  
Te eclipsan tu placer,  
Serénense tus ojos,  
Y más perlas no des,  
Porque al Sol le está mal  
Lo que a la Aurora bien.  
Desata como nieblas  
Todo lo que no ves,  
Que sospechas de amantes  
Y querellas después,  
Hoy son flores azules,  
Mañana serán miel.

### **ILUSTRE Y HERMOSÍSIMA MARÍA**

Ilustre y hermosísima María,  
Mientras se dejan ver a cualquier hora  
En tus mejillas la rosada aurora,  
Febo en tus ojos, y en tu frente el día,



Y mientras con gentil descortesía  
Mueve el viento la hebra voladora  
Que la Arabia en sus venas atesora  
Y el rico Tajo en sus arenas cría;  
Antes que de la edad Febo eclipsado,  
Y el claro día vuelto en noche obscura,  
Huya la aurora del mortal nublado;  
Antes que lo que hoy es rubio tesoro  
Venza a la blanca nieve su blancura,  
Goza, goza el color, la luz, el oro.

### **JURA PISUERGA A FE DE CABALLERO**

Jura Pisuerga a fe de caballero  
Que de vergüenza corre colorado  
Sólo en ver que de Esgueva acompañado  
Ha de entrar a besar la mano a Duero.  
Es sucio Esgueva para compañero  
(Culpa de la mujer de algún privado),  
Y perezoso para dalle el lado,  
Y así ha corrido siempre muy trasero.  
Llegados a la puente de Simancas,  
Teme Pisuerga, que una estrecha puente  
Temella puede el mar sin cobardía.  
No se le da a Esguevilla cuatro blancas;  
Mas ¿qué mucho, si pasa su corriente  
Por más estrechos ojos cada día?

### **LA CHACONA A LAS SONAJAS**

¡Oh qué bien que baila Gil,  
Con las mozas de Barajas,  
La chacona a las sonajas,  
Y el villano al tamboril!  
Fue a Madrid por san Miguel  
Y el demonio se soltó,  
Que chaconera volvió,  
Si iba villano él.  
Salgan cuatrocientas mil  
Que con todas se hará rajas.  
La chacona a las sonajas  
Y el villano al tamboril.  
Un olmo, que el son agudo  
En medio el ejido oyó,  
Con las hojas le bailó,  
Ya que con el pie no pudo.  
Con airecillo sutil  
Las altas movió y las bajas.  
La chacona a las sonajas  
Y el villano al tamboril  
Baile tan extraordinario  
Nadie le ha visto de balde;  
Varas le costó al Alcalde  
Y bodigos al Vicario;  
El capón del Alguacil  
Ha gastado sus alhajas.  
La chacona a las sonajas  
Y el villano al tamboril.

### **LAS TABLAS DEL BAJEL DESPEDAZADAS**

Las tablas del bajel despedazadas  
(Signum naufragii pium et crudele),  
Del tempio sacro, con le rotte vele,  
Ficaraon nas paredes penduradas.  
Del tiempo las injurias perdonadas,  
Et Orionis vi nimbosae stellae  
Raccoglio le smarrite pecorelle  
Nas ribeiras do Betis espalhadas.  
Volveré a ser pastor, pues marinero  
Quel Dio non vuol, che sol suo strale sprona  
Do Austro os assopros e do Oceám as agoas;  
Haciendo al triste son, aunque grosero,  
Di questa canna, già selvaggia donna,  
Saudade a as feras, e aos penedos magoas.

### **LLEGUÉ, SEÑORA TÍA, A LA MAMORA**

Llegué, señora tía, a la Mamora,  
Donde entre nieblas vi la otra mañana,  
Desde el seguro de una partesana,  
Confusa multitud de gente mora.  
Pluma acudiendo va tremoladora  
Andaluza, extremeña y castellana,  
Pidiendo, si vitela no mongana,  
Cualque fresco rumor de cantimplora.  
Allanó alguno la enemiga tierra  
Echándose a dormir; otro soldado,  
Gastador vigilante, con su pico  
Biscocho labra. Al fin, en esta guerra  
No vi más fuerte, sino el levantado.  
De la Mamora. Hoy miércoles. Juanico.

### **LLORABA LA NIÑA**

Lloraba la niña  
(Y tenía razón)  
La prolija ausencia  
De su ingrato amor.  
Dejóla tan niña,  
Que apenas creo yo  
Que tenía los años  
Que ha que la dejó.  
Llorando la ausencia  
Del galán traidor,  
La halla la Luna  
Y la deja el Sol,  
Añadiendo siempre  
Pasión a pasión,  
Memoria a memoria,  
Dolor a dolor.  
Llorad, corazón,  
Que tenéis razón.  
Dícele su madre:  
«Hija, por mi amor,  
Que se acabe el llanto,  
O me acabe yo.»

Ella le responde:  
«No podrá ser, no:  
Las causas son muchas,  
Los ojos son dos.  
Satisfagan, madre,  
Tanta sinrazón,  
Y lágrimas lloren  
En esta ocasión,  
Tantas como dellos  
Un tiempo tiró  
Flechas amorosas  
El arquero dios.  
Ya no canto, madre,  
Y si canto yo,  
Muy tristes endechas  
Mis canciones son;  
Porque el que se fue,  
Con lo que llevó,  
Se dejó el silencio,  
Y llevó la voz.»  
Llorad, corazón,  
Que tenéis razón.

#### **LOS BLANCOS LILIOS QUE DE CIENTO EN CIENTO**

Los blancos lilios que de ciento en ciento,  
Hijos del Sol, nos da la Primavera,  
A quien del Tajo son en la ribera  
Oro su cuna, perlas su alimento;  
Las frescas rosas, que ambicioso el viento  
Con pluma solícita lisonjera,  
Como quien de una y otra hoja espera  
Purpúreas alas, si lascivo aliento,  
A vuestro hermoso pie cada cual debe  
Su beldad toda. ¿Qué hará la mano,  
Si tanto puede el pie, que ostenta flores,  
Porque vuestro esplendor venza la nieve,  
Venza su rosicler, y porque en vano,  
Hablando vos, espiren sus olores?

#### **LOS DINEROS DEL SACRISTÁN**

Los dineros del Sacristán  
Cantando se vienen y cantando se van.  
Tres hormas, si no fue un par,  
Fueron la llave maestra  
De la pompa que hoy nos muestra  
Un hidalgo de solar;  
Con plumajes a volar  
Un hijo suyo salió,  
Que asuela lo que él soló,  
Y la hijuela loquilla  
De ámbar quiere la jervilla  
Que desmienta al cordobán.  
Los dineros del Sacristán  
Cantando se vienen y cantando se van.  
Dos Troyanos y dos Griegos,  
Con sus celosas porfías,

Arman a Elena en dos días  
De joyas y de talegos;  
Como es dinero de ciegos,  
Y no ganado a oraciones,  
Recibe dueñas con dones  
Y un portero rabricano;  
Su grandeza es un enano,  
Su melarquía un truhán.  
Los dineros del Sacristán  
Cantando se vienen y cantando se van.  
Labra el letrado un Real  
Palacio, porque sepades  
Que interés y necedades  
En piedras hacen señal;  
Hácelo luego hospital  
Un halconero pelón,  
A quien hija y corazón  
Dio en dote, que ser le plugo,  
Para la mujer verdugo,  
Para el dote gavilán.  
Los dineros del Sacristán  
Cantando se vienen y cantando se van.  
Con dos puñados de sol  
Y cuatro tumbos de dado  
Repite el otro soldado  
Para Conde de Tirol;  
Fénix le hacen Español  
Collar de oro y plumas bellas;  
Despidiendo está centellas  
De sus joyas; mas la suerte  
En gusano le convierte,  
De pájaro tan galán.  
Los dineros del Sacristán  
Cantando se vienen y cantando se van.  
Herencia que a fuego y hierro  
Mal logró cuatro parientes,  
Halló al quinto con los dientes  
Peinando la calva a un puerro;  
Heredó por dicha o yerro,  
Y a su gula no perdona;  
Pavillos nuevos capona,  
Mientras francolines ceba,  
Y al fin en su mesa Eva  
Siempre está tentando a Adán.  
Los dineros del Sacristán  
Cantando se vienen y cantando se van.

### **LOS MONTES QUE EL PIE SE LAVAN**

Los montes que el pie se lavan  
En los cristales del Tajo,  
Cuando las frentes se miran  
En los zafiros del cielo,  
Tiranizados tenía  
Un cerdoso animal fiero,  
Terror del campo, y ruina  
De venablos y de perros.

Buscándole errante un día  
Se perdió un galán montero,  
Segunda envidia de Marte,  
Primer Adonis de Venus.  
Escalando la montaña,  
Y penetrando sus senos,  
Le dejó la blanca Luna  
Y le halló el luciente Febo.  
¡Oh, perdido primero  
Tras un jabalí fiero,  
No te pierdas ahora  
Tras esa, que te huye, cazadora!  
La luz le ofreció una Ninfa,  
Que en duda pone a los cerros,  
A cuál se deban sus rayos,  
Al Sol o a sus ojos bellos.  
De tres arcos viene armada,  
El uno contra los ciervos,  
Contra los hombres los dos,  
Blanco el uno, los dos negros.  
De un cordón atraillado  
Un diligente sabueso,  
El viento solicitaba,  
Y desafiaba al viento.  
Apenas vio al joven, cuando  
Las cumbres vence huyendo;  
Él la sigue, ambos calzados,  
Ella plumas y él deseos.  
¡Oh, perdido primero  
Tras un jabalí fiero,  
No te pierdas ahora  
Tras esa, que te huye, cazadora!  
Flores le valió la fuga  
Al fragoso, verde suelo,  
Varias de color, y todas  
Hijas de su pie ligero.  
A las malezas perdona  
Mal su fugitivo vuelo.  
Ellas, sí, al coturno de oro  
Engastes del cristal tierno.  
«¡Oh, cobarde hermosura!  
—Dice el garzón, sin asiento—  
No huyas de un hombre más  
Que sabes huir del tiempo.»  
Volviendo los ojos ella  
Por flecharle más el pecho,  
De que le alcance aún su voz  
Acusa al aire con ceño.  
¡Oh, perdido primero  
Tras un jabalí fiero,  
No te pierdas ahora  
Tras esa, que te huye, cazadora!

### **LUTO POÉTICO**

Por una negra señora  
un negro galán doliente

negras lágrimas derrama  
de un negro pecho que tiene.  
Hablóla una negra noche,  
y tan negra, que parece  
que de su negra pasión  
el negro luto le viene.  
Lleva una negra guitarra,  
negras las cuerdas que tiene,  
negras también las clavijas,  
pues negro es el que las tuerce.  
—«Negras pascuas me dé Dios,  
si más negros no me tienen  
los negros amores tuyos  
que el negro color de allende.  
»Un negro favor te pido,  
si negros favores vendes,  
y si con negros favores  
un negro pagarse debe.»  
La negra señora entonces,  
entafada del negrete,  
con estas negras razones  
al galán negro entristece:  
—«Vaya muy en hora negra  
el negro que tal pretende,  
que para galanes negros  
se hicieron negros desdenes.»  
El negro señor entonces,  
no queriendo ennegrecerse  
más de lo negro, quitóse  
el negro sombrero y fuese.  
Manda Amor en su fatiga  
Que se sienta y no se diga;  
Pero a mí más me contenta  
Que se diga y no se sienta.  
En la ley vieja de Amor  
A tantas fojas se halla  
Que el que más sufre y más calla,  
Ese libraré mejor;  
¡Más triste del amador  
Que, muerto a enemigas manos,  
Le hallaron los gusanos  
Secretos en la barriga!  
Manda Amor en su fatiga  
Que se sienta y no se diga;  
Pero a mí más me contenta  
Que se diga y no se sienta.  
Muy bien haré si culpare  
Por necio cualquier que fuere  
Que como leño sufriere  
Y como piedra callare;  
Mande Amor lo que mandare,  
Que yo pienso muy sin mengua  
Dar libertad a mi lengua,  
Y a sus leyes una higa.  
Manda Amor en su fatiga  
Que se sienta y no se diga;

Pero a mí más me contenta  
Que se diga y no se sienta.  
Bien sé que me han de sacar  
En el auto con mordaza  
Cuando Amor sacare a plaza  
Delincuentes por hablar;  
Mas yo me pienso quejar,  
En sintiéndome agraviado,  
Pues el mar brama alterado  
Cuando el viento le fatiga.  
Manda Amor en su fatiga  
Que se sienta y no se diga;  
Pero a mí más me contenta  
Que se diga y no se sienta.  
Yo sé de algún joveneto  
Que tiene muy entendido  
Que guarda más bien Cupido  
Al que guarda más secreto;  
Y si muere el indiscreto  
De amoroso torozón,  
Morirá sin confesión  
Por no culpar su enemiga.  
Manda Amor en su fatiga  
Que se sienta y no se diga;  
Pero a mí más me contenta  
Que se diga y no se sienta.

#### **MUERTO ME LLORÓ EL TORMES EN SU ORILLA**

Muerto me lloró el Tormes en su orilla,  
En un parasimal sueño profundo,  
En cuanto don Apolo el rubicundo  
Tres veces sus caballos desensilla.  
Fue mi resurrección la maravilla  
Que de Lázaro fue la vuelta al mundo,  
De suerte que ya soy otro segundo  
Lazarillo de Tormes en Castilla.  
Entré a servir a un ciego, que me envía,  
Sin alma vivo, y en un dulce fuego,  
Que ceniza hará la vida mía.  
¡Oh qué dichoso que sería yo luego,  
Si a Lazarillo le imitase un día  
En la venganza que tomó del ciego!

#### **NO DESTROZADA NAVE EN ROCA DURA**

No destrozada nave en roca dura  
Tocó la playa más arrepentida,  
Ni pajarilla de la red tendida  
Voló más temeroso a la espesura;  
Bella ninfa la planta mal segura  
No tan alborotada ni afligida  
Hurtó de verde prado, que escondida  
Víbora regalaba en su verdura,  
Como yo, Amor, la condición airada,  
Las rubias trenzas y la vista bella  
Huyendo voy, con pie ya desatado,  
De mi enemiga en vano celebrada.

Adiós, ninfa crüel; quedaos con ella,  
Dura roca, red de oro, alegre prado.

**NOBLE DESENGAÑO,**

Noble desengaño,  
Gracias doy al cielo  
Que rompiste el lazo  
Que me tenía preso.  
Por tan gran milagro  
Colgaré en tu templo  
Las graves cadenas  
De mis graves yerros.  
Las fuertes coyundas  
Del yugo de acero,  
Que con tu favor  
Sacudí del cuello,  
Las húmidas velas  
Y los rotos remos  
Que escapé del mar  
Y ofrecí en el puerto,  
Ya de tus paredes  
Serán ornamento,  
Gloria de tu nombre,  
Y de Amor descuento.  
Y así, pues que triunfas  
Del rapaz arquero,  
Tiren de tu carro  
Y sean tu trofeo  
Locas esperanzas,  
Vanos pensamientos,  
Pasos esparcidos,  
Livianos deseos,  
Rabiosos cuidados,  
Ponzoñosos celos,  
Infernales glorias,  
Gloriosos infiernos.  
Compóngante himnos,  
Y digan sus versos  
Que libras cautivos  
Y das vista a ciegos.  
Ante tu deidad  
Hónrense mil fuegos  
Del sudor precioso  
Del árbol sabeo.  
Pero ¿quién me mete  
En cosas de seso,  
Y en hablar de veras  
En aquestos tiempos,  
Donde el que más trata  
De burlas y juegos,  
Ese es quien se viste  
Más a lo moderno?  
Ingrata señora  
De tus aposentos,  
Más dulce y sabrosa  
Que nabo en Adviento,



Aplicame un rato  
El oído atento,  
Que quiero hacer auto  
De mis devaneos.  
¡Qué de noches frías  
Que me tuvo el hielo  
Tal, que por esquina  
Me juzgó tu perro,  
Y alzando la pierna,  
Con gentil denuedo,  
Me argentó de plata  
Los zapatos negros!  
¡Qué de noches de éstas,  
Señora, me acuerdo  
Que andando a buscar  
Chinas por el suelo,  
Para hacer la seña  
Por el agujero,  
Al tomar la china  
Me ensucié los dedos!  
¡Qué de días anduve  
Cargado de acero  
Con hartó trabajo,  
Porque estaba enfermo!  
Como estaba flaco  
Parecía cencerro:  
Hierro por de fuera,  
Por de dentro hueso.  
¡Qué de meses y años  
Que viví muriendo  
En la Peña Pobre  
Sin ser Beltenebros,  
Donde me acaeció  
Mil días enteros  
No comer sino uñas,  
Haciendo sonetos!  
¡Qué de necedades  
Escribí en mil pliegos,  
Que las ríes tú ahora,  
Y yo las confieso!  
Aunque las tuvimos  
Ambos, en un tiempo,  
Yo por discreciones  
Y tú por requiebros.  
¡Qué de medias noches  
Canté en mi instrumento:  
«Socorred, señora,  
Con agua a mi fuego!»  
Donde, aunque tú no  
Socorríste luego,  
Socorrió el vecino  
Con un gran caldero.  
Adiós, mi señora,  
Porque me es tu gesto  
Chimenea en verano  
Y nieve en invierno,

Y el bazo me tienes  
De guijarros lleno,  
Porque creo que bastan  
Seis años de necio.

**OH, BIEN HAYA JAÉN, QUE EN LIENZO PRIETO**

Oh, bien haya Jaén, que en lienzo prieto  
De luces mil de sebo salpicado  
Su túmulo paró, y de pie quebrado  
En dos antiguas trovas sin conceto.  
Écija se ha esmerado, yo os prometo,  
Que en bultos de papel y pan mascado  
Gastó gran suma, aunque no han acabado  
Entre catorce abades un soneto.  
Todo es obras de araña con Baeza,  
Donde el fiel vasallo el regimiento  
Pinos corta, bayetas solicita:  
Hallaron dos, y toman una pieza  
Para el tumbo real o monumento  
¡Nunca muriera doña Margarita!

**¡OH CLARO HONOR DEL LÍQUIDO ELEMENTO,**

¡Oh claro honor del líquido elemento,  
Dulce arroyuelo de corriente plata,  
Cuya agua entre la yerba se dilata  
Con regalado son, con paso lento!,  
Pues la por quien helar y arder me siento  
(Mientras en ti se mira), Amor retrata  
De su rostro la nieve y la escarlata  
En tu tranquilo y blando movimiento,  
Vete como te vas; no dejes floja  
La undosa rienda al cristalino freno  
Con que gobiernas tu veloz corriente;  
Que no es bien que confusamente acoja  
Tanta belleza en su profundo seno  
El gran Señor del húmido tridente.

**¡OH, CÓMO SE LAMENTA!**

¡Oh, cómo se lamenta!  
Sobre unas altas rocas,  
Ejemplo de firmeza  
Que encuentra noche y día  
El mar, estando quedas,  
Aquel pescadorcillo,  
A quien su ninfa bella  
Dejó el año pasado,  
La red sobre la arena,  
¡Oh, cómo se lamenta!  
De una parte las aguas,  
De otra parte las fieras,  
Y de entrambas el viento  
Le escuchan y se enfrenan;  
Que a todas ellas hacen  
Igual sabrosa fuerza,  
Lo dulce de la voz,  
La razón de las quejas.

¡Oh, cómo se lamenta!  
«¿Hasta cuándo, enemiga,  
Competirá en dureza  
Tu duro corazón  
Con las más duras piedras?  
¿Hasta cuándo harás  
Al son de mis querellas  
Lo que al latido hace,  
De los canes, la cierva?»  
¡Oh, cómo se lamenta!  
«Hoy hace, ingrata, un año  
Que huyendo ligera,  
No te conoce el suelo,  
Y atrás el aire dejas;  
Hoy hace un año, ingrata,  
Que el mar, como por pena  
De que tú no las pisas,  
Azota estas riberas».  
¡Oh, cómo se lamenta!  
«Tu vuelo en todo el mundo,  
Por olas o por tierra,  
Lo más ligero alcanza,  
Lo más libre sujeta.  
Si aquesta se te escapa,  
Di, Amor: ¿qué te aprovechan  
Los vuelos de tus alas,  
Las puntas de tus flechas?»  
¡Oh, cómo se lamenta!  
¡Oh qué malquisto con Esgueva quedo,  
Con su agua turbia y con su verde puente!  
Miedo le tengo: hallará la gente  
En mis calzas los títulos del miedo.  
¿Quiere ser río? Yo se lo concedo;  
Corra, que necesaria es su corriente,  
Con orden y ruido, el que consiente  
Antonio en su reglilla de ordo pedo.  
Camine ya con estos pliegos míos  
Peón particular, quitado el parte,  
Y ejecute en mis versos sus enojos;  
Que le confesaré de cualquier arte  
Que, como el más notable de los ríos,  
Tiene llenos los márgenes de ojos.

### **ORO NO RAYÓ ASÍ FLAMANTE GRANA**

Oro no rayó así flamante grana  
Como vuestra purpúrea edad ahora  
Las dos que admitió estrellas vuestra aurora,  
Y soles expondrá vuestra mañana.  
Ave (aunque muda yo) émula vana  
De la más culta, de la más canora,  
En este, en aquel sauce que decora  
Verdura sí, bien que verdura cana,  
Insinuaré vuestra hermosura: cuanta  
Contiene vuestro albor, y dulce espera  
En horas no caducas vuestro día.  
Responda, pues, mi voz a beldad tanta;

Mas no responderá, aunque Apolo quiera,  
Que la beldad es vuestra, la voz mía.

#### **PARA EL PRINCIPIO DE LA HISTORIA DEL SEÑOR REY DON FELIPE II, DE LUIS DE CABRERA**

Vive en este volumen el que yace  
En aquel mármol, Rey siempre glorioso;  
Sus cenizas allí tienen reposo,  
Y dellas hoy él mismo aquí renace.  
Con vuestra pluma vuela, y ella os hace,  
Culto Cabrera, en nuestra edad famoso;  
Con las suyas le hacéis victorioso  
Del Francés, Belga, Lusitano, Trace.  
Plumas de un Fénix tal, y en vuestra mano,  
¿Qué tiempo podrá haber que las consuma,  
Y qué invidia ofenderos, sino en vano?  
Escriba lo que vieron, tan gran pluma,  
De los dos mundos, uno y otro plano,  
De los dos mares, una y otra espuma.

#### **PARA LO MISMO**

Segundas plumas son, oh lector, cuantas  
Letras contiene este volumen grave;  
Plumas siempre gloriosas, no del ave  
Cuyo túmulo son aromas tantas:  
De aquel sí, cuyas hoy cenizas santas  
Breve pórfido sella en paz suave;  
Que en poco mármol mucho Fénix cabe,  
Si altamente negado a nuestras plantas.  
De sus hazañas, pues, hoy renacido,  
Debe a Cabrera el Fénix, debe el mundo  
Cuantas segundas bate plumas bellas.  
A Cabrera español Livio segundo  
Eternizado, cuando no ceñido  
De iguales hojas que Filipo estrellas.

#### **¿QUÉ LLEVA EL SEÑOR ESGUEVA?**

¿Qué lleva el señor Esgueva?  
Yo os diré lo que lleva.  
Lleva este río crecido,  
Y llevará cada día  
Las cosas que por la vía  
De la cámara han salido,  
Y cuanto se ha proveído  
Según leyes de Digesto,  
Por jüeces que, antes desto,  
Lo recibieron a prueba.  
¿Qué lleva el señor Esgueva?  
Yo os diré lo que lleva.  
Lleva el cristal que le envía  
Una dama y otra dama,  
Digo el cristal que derrama  
La fuente de mediodía,  
Y lo que da la otra vía,  
Sea pebete o sea topacio;  
Que al fin damas de Palacio  
Son ángeles hijos de Eva.

¿Qué lleva el señor Esgueva?

Yo os diré lo que lleva.

Lleva lágrimas cansadas  
De cansados amadores,  
Que, de puro servidores,  
Son de tres ojos lloradas;  
De aquél, digo, acrecentadas  
Que una nube le da enojo,  
Porque no hay nube deste ojo  
Que no truene y que no llueva.

¿Qué lleva el señor Esgueva?

Yo os diré lo que lleva.

Lleva pescado de mar,  
Aunque no muy de provecho,  
Que, salido del estrecho,  
Va a Pisuerga a desovar;  
Si antes era calamar  
O si antes era salmón,  
Se convierte en camarón  
Luego que en el río se ceba.

¿Qué lleva el señor Esgueva?

Yo os diré lo que lleva.

Lleva, no patos reales  
Ni otro pájaro marino,  
Sino el noble palomino  
Nacido en nobles pañales;  
Colmenas lleva y panales,  
Que el río les da posada;  
La colmena es vidriada  
Y el panal es cera nueva.

¿Qué lleva el señor Esgueva?

Yo os diré lo que lleva.

Lleva, sin tener su orilla  
Árbol ni verde ni fresco,  
Fruta que es toda de cuesco,  
Y, de madura, amarilla;  
Hácese de ella en Castilla  
Conserva en cualquiera casa,  
Y tanta ciruela pasa,  
Que no hay quien sin ella beba.

¿Qué lleva el señor Esgueva?

Yo os diré lo que lleva.

### **¡QUE SE NOS VA LA PASCUA, MOZAS**

¡Que se nos va la Pascua, mozas,

Que se nos va la Pascua!

Mozuelas las de mi barrio,

Loquillas y confiadas,

Mirad no os engañe el tiempo,

La edad y la confianza.

No os dejéis lisonjear

De la juventud lozana,

Porque de caducas flores

Teje el tiempo sus guirnaldas.

¡Que se nos va la Pascua, mozas,

Que se nos va la Pascua!

Vuelan los ligeros años,  
Y con presurosas alas  
Nos roban, como harpías,  
Nuestras sabrosas viandas.  
La flor de la maravilla  
Esta verdad nos declara,  
Porque le hurta la tarde  
Lo que le dio la mañana.  
¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!  
Mirad que cuando pensáis  
Que hacen la señal del alba  
Las campanas de la vida,  
Es la queda, y os desarman  
De vuestro color y lustre,  
De vuestro donaire y gracia,  
Y quedáis todas perdidas  
Por mayores de la marca.  
¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!  
Yo sé de una buena vieja  
Que fue un tiempo rubia y zarca,  
Y que al presente le cuesta  
Harto caro el ver su cara,  
Porque su bruñida frente  
Y sus mejillas se hallan  
Más que roquete de obispo  
Encogidas y arrugadas.  
¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!  
Y sé de otra buena vieja,  
Que un diente que le quedaba  
Se lo dejó este otro día  
Sepultado en unas natas,  
Y con lágrimas le dice:  
«Diente mío de mi alma,  
Yo sé cuándo fuistes perla,  
Aunque ahora no sois caña.»  
¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!  
Por eso, mozuelas locas,  
Antes que la edad avara  
El rubio cabello de oro  
Convierta en luciente plata,  
Quered cuando sois queridas,  
Amad cuando sois amadas,  
Mirad, bobas, que detrás  
Se pinta la ocasión calva.  
¡Que se nos va la Pascua, mozas,  
Que se nos va la Pascua!

### **RAYA, DORADO SOL, ORNA Y COLORA**

Raya, dorado Sol, orna y colora  
Del alto monte la lozana cumbre;  
Sigue con agradable mansedumbre  
El rojo paso de la blanca Aurora;

Suelta las riendas a Favonio y Flora,  
Y usando, al esparcir tu nueva lumbre,  
Tu generoso oficio y real costumbre,  
El mar argenta, las campañas dora,  
Para que desta vega el campo raso  
Borde saliendo Flérída de flores;  
Mas si no hubiere de salir acaso,  
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,  
Ni sigas de la Aurora el rojo paso,  
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

**REY DE LOS OTROS, RÍO CAUDALOSO,**

Rey de los otros, río caudaloso,  
Que en fama claro, en ondas cristalino,  
Tosca girmalda de robusto pino  
Ciñe tu frente, tu cabello undoso,  
Pues dejando tu nido cavernoso  
De Segura en el monte más vecino  
Por el suelo andaluz tu real camino  
Tuerces soberbio, raudo y espumoso,  
A mí, que de tus fértiles orillas  
Piso, aunque ilustremente enamorado,  
Tu noble arena con humilde planta,  
Dime si entre las rubias pastorcillas  
Has visto, que en tus aguas se ha mirado,  
Beldad cual la de Clori, o gracia tanta.

**A DON PEDRO DE CÁRDENAS, EN UN ENCIERRO DE TOROS**

Salí, señor don Pedro, esta mañana  
A ver un toro que en un Nacimiento  
Con mi mula estuviera más contento  
Que alborotando a Córdoba la llana.  
Romper la tierra he visto en su abesana  
Mis prójimos con paso menos lento,  
Que él se entró en la ciudad tan sin aliento,  
Y aún más, que me dejó en la barbacana.  
No desherréis vuestro Zagal, que un clavo  
No ha de valer la causa, si no miente  
Quien de la cuerda apela para el rabo.  
Perdonadme el hablar tan cortésmente  
De quien, ya que no alcalde por lo Bravo,  
Podrá ser, por lo Manso, presidente.

**SEÑORA DOÑA PUENTE SEGOVIANA,**

Señora doña puente segoviana,  
Cuyos ojos están llorando arena,  
Si es por el río, muy enhorabuena,  
Aunque estáis para viuda muy galana.  
De estangurria murió. No hay castellana  
Lavandera que no llore de pena,  
Y fulano sotillo se condena  
De olmos negros a loba luterana.  
Bien es verdad que dicen los doctores  
Que no es muerto, sino que del estío  
Le causan parasismos los calores;  
Que a los primeros del diciembre frío,

De sus mulas harán estos señores  
Que los orines den salud al río.

### **¿SON DE TOLÚ, O SON DE PUERTORRICO,**

¿Son de Tolú, o son de Puertorrico,  
Ilustre y hermosísima María,  
O son de las montañas de Bujía  
La fiera mona y el disforme mico?  
Gracioso está el balcón, yo os certifico;  
Desnudadle de hoy más de celosía.  
Goce Cuenca una y otra monería,  
Den a unos de cola, a otros de hocico.  
Un papagayo os dejaré, señora  
(Pues ya tan mal se corresponde a ruegos  
Y a cartas de señoras principales),  
Que os repita el parlero cada hora  
Como es ya mejor Cuenca para ciegos,  
Habiéndose de ver fierezas tales.

### **SUSPIROS TRISTES, LÁGRIMAS CANSADAS,**

Suspiros tristes, lágrimas cansadas,  
Que lanza el corazón, los ojos llueven,  
Los troncos bañan y las ramas mueven  
De estas plantas, a Alcides consagradas;  
Mas del viento las fuerzas conjuradas  
Los suspiros desatan y remueven,  
Y los troncos las lágrimas se beben,  
Mal ellos y peor ellas derramadas.  
Hasta en mi tierno rostro aquel tributo  
Que dan mis ojos, invisible mano  
De sombra o de aire me le deja enjuto,  
Porque aquel ángel fieramente humano  
No crea mi dolor, y así es mi fruto  
Llorar sin premio y suspirar en vano.

### **TRAS LA BERMEJA AURORA EL SOL DORADO**

Tras la bermeja Aurora el Sol dorado  
Por las puertas salía del Oriente,  
Ella de flores la rosada frente,  
Él de encendidos rayos coronado.  
Sembraban su contento o su cuidado,  
Cuál con voz dulce, cuál con voz doliente,  
Las tiernas aves con la luz presente  
En el fresco aire y en el verde prado,  
Cuando salió bastante a dar Leonora  
Cuerpo a los vientos y a las piedras alma,  
Cantando de su rico albergue, y luego  
Ni oí las aves más, ni vi la Aurora;  
Porque al salir, o todo quedó en calma,  
O yo (que es lo más cierto), sordo y ciego.

### **UN BUHONERO HA EMPLEADO**

1

Un buhonero ha empleado  
En higas hoy su caudal,  
Y aunque no son de cristal,



Todas las ha despachado;  
Para mí le he demandado,  
Cuando verdades no diga,  
Una higa.

**2**

Al necio, que le dan pena  
Todos los ajenos daños,  
Y aunque sea de cien años,  
Alcanza vista tan buena,  
Que ve la paja en la ajena  
Y no en la suya dos vigas,  
Dos higas.

**3**

Al otro que le dan jaque  
Con una dama atreguada,  
Y más bien peloteada  
Que la Coruña del Draque,  
Y fiada del zumaque  
Le desmiente tres barrigas,  
Tres higas.

**4**

Al marido que es tan llano  
Sin dar un maravedí,  
Que le hinche el alholí  
Su mujer cada verano,  
Si piensa que grano a grano  
Se lo llegan las hormigas,  
Cuatro higas.

**5**

Al que pretende más salvas  
Y ceremonias mayores  
Que se deben, por señores,  
A los infantados y Albas,  
Siendo nacido en las malvas  
Y criado en las ortigas,  
Cinco higas.

**6**

Al pobre pelafustán  
Que de arrogancia se paga,  
Y presenta la biznaga  
Por testigo del faisán,  
Viendo que las barbas dan  
Testimonio de las migas,  
Seis higas.

**7**

Al que de sedas armado  
Tal para Cádiz camina,  
Que ninguno determina  
Si es bandera o si es soldado,  
De su voluntad forzado,  
Llorado de sus amigas,  
Siete higas.

**8**

Al mozuelo que en cambray,  
En púrpura y en olores  
Quiere imitar sus mayores,

De quien hoy memorias hay,  
Que los sayos de contray  
Aforraban en lorigas,  
Ocho higas.

9

Al bravo que echa de vicio,  
Y en los corrillos blasona  
Que mil vidas amontona  
A la muerte en sacrificio,  
No teniendo del oficio  
Más que mostachos y ligas,  
Nueve higas.

10

Al pretendiente engañado,  
Que puesto que nada alcanza,  
Da pistos a la esperanza  
Cuando más desesperado,  
Figurando ya granado  
El fruto de sus espigas,  
Diez higas.

### **VALLADOLID, DE LÁGRIMAS SOIS VALLE,**

Valladolid, de lágrimas sois valle,  
Y no quiero decir quié las llora,  
Valle de Josafat, sin que en vos hora,  
Cuanto más día de juicio se halle.  
Pisado he vuestros muros calle a calle,  
Donde el engaño con la corte mora,  
Y cortesano sucio os hallo ahora,  
Siendo villano un tiempo de buen talle.  
Todos sois Condes, no sin nuestro daño;  
Dígalo el andaluz, que en un infierno  
Debajo de una tabla escrita posa.  
No encuentra al de Buendía en todo el año;  
Al de Chinchón sí ahora, y el invierno  
Al de Niebla, al de Nieva, al de Lodosa.

### **VERDES JUNCOS DEL DUERO A MI PASTORA**

Verdes juncos del Duero a mi pastora  
Tejieron dulce generosa cuna;  
Blancas palmas, si el Tajo tiene alguna,  
Cubren su pastoral albergue ahora.  
Los montes mide y las campañas mora,  
Flechando una dorada media luna,  
Cual dicen que a las fieras fue importuna  
Del Eurota la casta cazadora.  
De un blanco armiño el esplendor vestida,  
Los blancos pies distinguen de la nieve  
Los coturnos que calza esta homicida;  
Bien tal, pues montaraz y endurecida,  
Contra las fieras sólo un arco mueve,  
Y dos arcos tendió contra mi vida.

### **¿VOS SOIS VALLADOLID? ¿VOS SOIS EL VALLE**

¿Vos sois Valladolid? ¿Vos sois el valle  
De olor? ¡Oh fragrantísima ironía!

A rosa oléis, y sois de Alejandría,  
Que pide al cuerpo más que puede dalle.  
Serenísimas damas de buen talle,  
No os andéis cocheando todo el día,  
Que en dos mulas mejores que la mía  
Se pasea el estiércol por la calle.  
Los que en esquinas vuestros corazones  
Asáis por quien, alguna noche clara,  
Os vertió el pebre y os mechó sin clavos,  
¿Pasáis por tal que sirvan los balcones,  
Los días a los ojos de la cara,  
Las noches a los ojos de los rabos?  
Vuela, pensamiento, y diles  
A los ojos que te envió  
Que eres mío.  
Celosa el alma te envía  
Por diligente ministro,  
Con poderes de registro  
Y con malicias de espía;  
Trata los aires de día,  
Pisa de noche las salas  
Con tan invisibles alas  
Cuanto con pasos sutiles.  
Vuela, pensamiento, y diles  
A los ojos que te envió  
Que eres mío.  
Tu vuelo con diligencia  
Y silencio se concluya,  
Antes que venzan la suya  
Las condiciones de ausencia;  
Que no hay fiar resistencia  
De una fe de vidrio tal,  
Tras de un muro de cristal,  
Y batido de esmeriles.  
Vuela, pensamiento, y diles  
A los ojos que te envió  
Que eres mío.  
Mira que su casa escombros  
De unos soldados fiambres,  
Que perdonando a sus hambres  
Amenazan a los hombres;  
De los tales no te asombres,  
Porque, aunque tuercen los tales  
Mostachazos criminales,  
Ciñen espadas civiles.  
Vuela, pensamiento, y diles  
A los ojos que te envió  
Que eres mío.  
Por tu honra y por la mía,  
De esta gente la descartes,  
Que le serán estos Martes  
Más aciagos que el día;  
Pues la lanza de Argalía  
Es ya cosa averiguada  
Que pudo más por dorada  
Que por fuerte la de Aquiles.

### **VUELA, PENSAMIENTO, Y DILES**

Vuela, pensamiento, y diles  
A los ojos que te envió  
Que eres mío.

Si a músicos entrar dejas,  
Ciertos serán mis enojos,  
Porque aseguran los ojos  
Y saltean las orejas;  
Cuando ellos ajenas quejas  
Canten, ronda, pensamiento,  
Y la voz, no el instrumento  
Les quiten tus alguaciles.  
Vuela, pensamiento, y diles  
A los ojos que te envió  
Que eres mío

### **YA NO MÁS, CEGUEZUELO HERMANO,**

Ya no más, ceguezuelo hermano,  
Ya no más.

Baste lo flechado, Amor,  
Más munición no se pierda;  
Afloja al arco la cuerda  
Y la causa a mi dolor;  
Que en mi pecho tu rigor  
Escriben las plumas juntas,  
Y en las espaldas las puntas  
Dicen que muerto me has.  
Ya no más, ceguezuelo hermano,  
Ya no más.

Para el que a sombras de un roble  
Sus rústicos años gasta,  
El segundo tiro basta,  
Cuando el primero no sobre;  
Basta para un zagal pobre  
La punta de un alfiler;  
Para Bras no es menester  
Lo que para Fierabrás.

Ya no más, ceguezuelo hermano,  
Ya no más.

Tan asaeteado estoy,  
Que me pueden defender  
Las que me tiraste ayer  
De las que me tiras hoy;  
Si ya tu aljaba no soy,  
Bien a mal tus armas echas,  
Pues a ti te faltan flechas  
Y a mí donde quepan más.  
Ya no más, ceguezuelo hermano,  
Ya no más.

### **YA QUE CON MÁS REGALO EL CAMPO MIRA**

Ya que con más regalo el campo mira  
(Pues del hórrido manto se desnuda)  
Purpúreo el Sol y, aunque con lengua muda,  
Suave Filomena ya suspira,

Templa, noble garzón, la noble lira,  
Honren tu dulce plectro y mano aguda  
Lo que al son torpe de mi avena ruda  
Me dicta Amor, Calíope me inspira.  
Ayúdame a cantar los dos extremos  
De mi pastora, y cual parleras aves  
Que a saludar al Sol a otros convidan,  
Yo ronco, tú sonoro, despertemos  
Cuantos en nuestra orilla cisnes graves  
Sus blancas plumas bañan y se anidan.